CIENTIFICOS DE ANTIOQUIA

MANUEL URIBE A.

COMPENDIO HISTORICO

DEL

Departamento de Antioquia

EN LA

REPUBLICA DE COLOMBIA

REPUBLICA DE COLOMBIA
BIBLIOTECA
ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

1887

MEDELLIN.—IMPRENTA REPUBLICANA

DIRECTOR, CARLOS A. MOLINA.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

FUNDACION ANTIOQUEÑA PARA LOS ESTUDIOS SOCIALES
F A E S
UNIDAD DE INFORMACION "LUIS OSPINA VASQUEZ"

Es propiedad del autor.



24 NOV. 1964

CIENTIFICOS DE ANTIOQUIA

986.126
U762 co
1887

ADVERTENCIA

La primera y segunda partes de este Compendio son fiel extracto de lo publicado en París sobre el mismo asunto, en el año de 1885, *y las fuentes en que se han tomado los materiales, las mismas indicadas entonces.*

Para la composición de la tercera parte hemos tenido que consultar, entre otras obras, la Historia Antigua de Venezuela, por Baralt; la Historia Eclesiástica y Civil, de la Nueva Granada, por el Sr. Groot; la Historia de la Revolución de Colombia, por D. José Manuel Restrepo; los Estudios sobre la Minería antioqueña, por D. Vicente Restrepo; los escritos de D. Alvaro Restrepo Euse, acerca de la Historia antigua de Antioquia; las Memorias de D. José Antonio Benítez y del Dr. Estanislao Gómez, con más muchos documentos sacados de los archivos civiles y eclesiásticos.

También nos han auxiliado varios amigos á quienes hemos consultado acerca de puntos dudosos. Todas las personas á quienes hemos ocurrido se han mostrado sumamente complacientes con nosotros, y á todas ellas tributamos positivo sentimiento de gratitud.

La cuarta parte es el resultado del estudio que hemos hecho de las diferentes publicaciones dadas á la estampa en el país sobre la guerra de independencia.

CIENTIFICOS DE ANTIOQUIA

COMPENDIO HISTORICO

del Departamento de Antioquia en la República de Colombia.

NOCIONES PRELIMINARES

(*Véase mi Compendio de Geografía General*).

El territorio comprendido entre O° 15′ 20″ de longitud oriental, y 2° 32′ de longitud occidental del meridiano de Bogotá, y 5° 2′ 30″ y 8° 9′ de latitud Norte, constituye lo que propiamente se llama el Departamento de Antioquia.

El territorio indicado se calcula por los geógrafos igual á una extensión de 590,25 miriámetros cuadrados, de los cuales 330 poblados y 260,25 baldíos.

El perímetro correspondiente cuenta 141 miriámetros, distribuídos de la manera siguiente:

En la frontera del Tolima	15,5
En la del Cauca	50
En la de Bolívar	53
En la de Santander y una parte pequeña de Boyacá	16,5
En la de Cundinamarca	6

Lo más largo del territorio antioqueño se mide con una línea recta que principie en el río

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Chinchiná, y termine en el camino de Ayapel á Santa Lucía: línea de 36 miriámetros. La anchura mayor se mide por otra línea que principie en el caserío de Bohórquez, á orillas del Magdalena, y termine en la boca del río Mongudó en el Sucio. Mide esta línea, 29,5.

El terreno en lo general puede calificarse así: de llano, 76,5; de cerros, 497,5; de parameras, 10,5; anegadizo, 2,25, y de islas 1,25. Por todo 590,25.

El Departamento de Antioquia tiene actualmente, según el censo levantado en 1883 y publicado en 1884, 463,667 habitantes; pero puede contener de 6 á 7 millones, en la proporción de 10 á 11 mil almas por miriámetro cuadrado.

La cordillera central de los Andes colombianos se divide en tres grandes ramales en las cercanías de Almaguer, y de estos tres, el del medio, conocido con el nombre de Cordillera central, después de correr de Sur á Norte, separa los Departamentos del Tolima y el Cauca, penetra en el territorio que hemos delineado y comienza á ser antioqueña en el punto llamado Laguneta, entre el nevado de Ruíz y la paramera de Aguacatal. Avanzando al Norte se divide en otras tres ramas considerables que sin dejar de ser cordillera central colombiana, nosotros llamarémos, para dar claridad á nuestro Compendio, cordilleras oriental, central y occidental de Antioquia.

Al Este de la cordillera oriental antioqueña corre el río Magdalena; entre la oriental y la central, el Ríonegro ó Nare, y entre la central y la occidental, el Medellín, Porce ó Nechí, que con tales nombres es conocido, según la región que

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

baña y el nombre de las aguas tributarias que recibe.

De las tres ramas primitivas en que se divide la cordillera central de los Andes colombianos, la occidental, luégo que ha atravesado el Departamento del Cauca, recorre también el de Antioquia, casi invariablemente de Sur á Norte, y entre ella y la occidental antioqueña lleva sus aguas el caudaloso Cauca.

De las tres cordilleras principales de los Andes antioqueños, se desprenden ramales subalternos en diferentes direcciones; ramales de que á su vez nacen fuertes y contrafuertes y forman valles reducidos, estrechas cañadas y quebradas numerosas. Por manera que lo que puede considerarse como el relieve territorial, es un enrejado de montañas, colinas, oteros y cejas que dan al país aspecto enteramente peculiar. Entre todas esas eminencias y las hondonadas que les son consiguientes, corren ríos de consideración, riachuelos, raudales, torrentes, arroyos y manantiales que forman el sistema hidrográfico de la región.

Las cimas más elevadas de las cordilleras pasan muy poco de 3,300 metros de altura sobre el nivel del mar, y los valles más profundos se hallan á poco más de 100 metros sobre el mismo nivel, motivo por el cual la temperatura máxima llega en ocasiones hasta 30 grados del termómetro centígrado, y la mínima baja hasta 6 grados del mismo termómetro en las parameras. En las faldas dicha temperatura ofrece numerosas diferencias, de lo que resulta variada producción de vegetales y animales.

El reino mineral es sumamente rico, sobre

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

todo en metales preciosos y en otros subalternos propios para el desenvolvimiento industrial del Departamento. El oro y la plata abundan en Antioquia, y hay además depósitos de hierro, de cal y de carbón.

El clima es sano en las alturas, en las faldas de las cordilleras y en los valles de altura media; pero por lo general es enfermizo en las profundas hondonadas y en las orillas de los ríos caudalosos.

Pretendemos escribir en breve compendio para uso de las escuelas, la historia de este país tal cual lo hemos descrito someramente, y para facilitar su estudio la dividimos en cuatro períodos, que nos parecen estrictamente naturales:

Primer período: desde tiempo inmemorial hasta la llegada de los europeos conquistadores, ó sea período de la historia antigua. Segundo período: desde el año de 1502 hasta el de 1581, época en que consideramos terminada la conquista. Tercer período: desde el año de 1581 hasta el de 1810, período colonial. Cuarto período: desde el año de 1810 hasta la época actual.

PRIMER PERIODO

HISTORIA ANTIGUA

CAPÍTULO I

Consideración general.—Los pueblos

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

conquistados por los españoles en el territorio antioqueño, estuvieron formados por una raza de hombres que tenía todos los caracteres de lo que hoy llamamos raza americana. Los europeos calificaron á aquellos pueblos con el nombre de bárbaros, visto su atraso relativo; pero dejaron acerca de su historia y costumbres muy pocos documentos útiles para conocer con ellos el verdadero estado social en que los hallaron. Sin embargo, contamos con un auxiliar para esclarecer lo que se refiere á la historia primitiva de tales poblaciones, y es la interpretación de los objetos extraídos de los antiguos sepulcros de los indígenas. Dichos objetos revelan la situación industrial, artística y en cierta manera moral y política de los aborígenes antioqueños. Estudiarémos, pues, primero las *guacas* (sepulcros) y su contenido, y segundo la tradición, para llegar por este medio al conocimiento aproximado de esa parte de la historia.

Guacas.—Llamámos en Antioquia *guacas* los lugares en que están enterrados los indios. Dichos sepulcros se hallan aislados ó en grupos: en el primer caso se les denomina simplemente *guacas*, y en el segundo se llaman *pueblos*.

Por regla general, los indios se hacían sepultar en lugares muy altos, sin duda para impedir el que se llevase agua corriente hasta esos puntos y preservar de esa manera su última morada de toda destrucción.

Los naturales tuvieron la costumbre, desde tiempo inmemorial, de hacerse enterrar con sus riquezas; y es tal el orden con que todos los objetos están colocados en un sepulcro, que parece in-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

dubitable que presidían á esto individuos expresamente encargados de dirigir la operación.

Guaqueros.—El examen de los sepulcros indígenas es un oficio que en el Departamento de Antioquia, asume casi los caracteres de arte perfecto. Los habitantes de Manizales, Neira, Salamina, Aranzazu, Filadelfia, Concordia, Bolívar, Nueva-Caramanta y otros, son los más hábiles á este respecto.

Los objetos sacados por el *guaquero* antioqueño pueden reducirse á cuatro grupos distintos: vasijas de tierra amasada y cocida, instrumentos de piedra, de tumbaga y adornos de oro. Los de sustancias animales y vegetales, como lana, plumas, pieles, madera, corteza de arboles, paja, más dañables por la natural acción del tiempo, se hallan en muy corto número.

Joyería.—No conocían los indígenas el uso del hierro, ni de otro metal de los que se aplican generalmente en la industria.

Buscaban, recogían y beneficiaban el oro con algún cuidado, y lo trabajaban para sus joyas y adornos con relativa perfección. Conocían la liga propia para soldarlo, lo fundían, lo forjaban y por medio de instrumentos de pedernal, que imitan bruñidores, cinceles, buriles, martillos, &ª lo modelaban en piezas propias para su recreo y aliño. Las jarras, botellas, brazaletes, *chagualas*, cintillos, collares, diademas, zarcillos, argollas, ídolos, vasos, cinturones, petos, anzuelos, juguetes diversos y figuras de animales, fabricado todo con este metal, ya fino, ya en liga para formar tumbaga, prueban el grado de adelanto á que habían llegado en esta materia. Hay algunas de estas piezas de un mérito indisputable.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Cerámica.—La cerámica ó arte de modelar la tierra, era bastante conocida por nuestros antepasados.

De tierra fabricaban muchos utensilios para los usos domésticos, gran número de figuras extrañas, y juguetes que anuncian en cierto modo la noción de algunos fenómenos de física experimental, sobre todo en asuntos de hidráulica y de acústica.

Eran muy adictos á representar en sus vasijas, muebles y joyas, figuras de ranas, águilas, caimanes, lagartos, &; y se nota que en todos sus artefactos se halla no poca similitud con objetos del mismo género manufacturados por los antiguos egipcios.

Escritura.—Parece que no conocían el arte de la escritura, cosa que sin embargo no puede afirmarse redondamente; pues los sepultureros han extraído de las *guacas*, planchas de oro y tabletas de tierra con varios caracteres enigmáticos, que acaso tuvieron entre ellos alguna significación convencional. Hay además en Yolombó, Támesis y Titiribí grandes pedazos de roca sobre cuyas caras grabaron los naturales varios como geroglíficos, que suelen ofrecer notable analogía con los caractéres alfabéticos de la China y del Japón.

CAPÍTULO II

Pobladores.—Tres grupos de indígenas, que formaban familias, tribus y naciones que vivian á veces en la copa de los árboles y en ocasiones debajo de las selvas, ya en chozas miserables

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

aisladas, ó ya en caseríos, poblaban lo que constituye hoy el territorio del Departamento de Antioquia. Estos tres grupos de indígenas, ó sean naciones, como se las llamó entonces, estaban separados por fronteras naturales en casi toda su extensión, y tenían entre sí los rasgos distintivos de la raza americana, aunque con caracteres bastante notables de diferencia, comparados los unos con los otros, para que podamos aceptar tres grandes familias distintas y reconocerlas con sus nombres antiguos.

Catíos.—La nación catía ocupaba el territorio comprendido entre la margen occidental del Cauca antioqueño, el curso del Atrato, la costa Atlántica y la serranía de Abibe.

Nutabes.—La nación nutabe vivía en la parte comprendida entre el Cauca y el Porce.

Tahamíes.—Los tahamíes ocupaban los lugares medianeros del Porce al Magdalena.

Sitios que habitaban.—La nación catía poseía algunas tribus nómades que habitaban los desiertos anegados cercanos al Golfo de Urabá. Esas tribus no tenían ni pueblos ni casas; vivían sobre zarzos que construían en el ramaje de los árboles. En las faldas y sobre la cordillera occidental colombiana, tenían, entre otras poblaciones, las de Carauta, Cuisco, Guazuseco, Guacá, Teco, Buriticá, Ituango, Peque, Arbí y Curumé.

Los nutabes contaban en el valle de Aburrá, y en otras partes, los pueblos de Bitagüí, Aná, Niquiá, Sinifaná, Titiribí, Ebégico, Anorí, Cuerquia, Carúquia, Oseta, Omogá, Tiguirí, Cuerquisí y Úbeda.

Los tahamíes eran dueños de Cancán, Yo-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

lombó, Cocorná, Maitámac, Apurímac, Paucura, Pozo, Picara, Carrapa y Quimbaya.

Carácter de estos indígenas.—Los catíos estaban por lo general dotados de espíritu guerrero y habían dado algunos pasos en la carrera de la civilización. Tenían mantas y se vestían con ellas; poseían armas mejor fabricadas; eran dueños de numerosos pueblos, y, aunque sin liga general entre sí, comenzaban á dar señales de querer establecer un verdadero pacto social.

Los nutabes eran bravos en la pelea, ágiles, esbeltos y formidables para la lucha. Usaban el veneno, aunque no tan generalmente como los anteriores, y vivían de productos naturales sacados de escasa agricultura, pesca y caza. El arte de los tejidos les era más familiar que á sus vecinos; y fué esta quizá la sola parte en que los conquistadores hallaron en Antioquia indios que llevasen una vestidura talar casi completa.

Los tahamíes eran indios más suaves y mansos de carácter, menos guerreros, más dispuestos á entrar en la vida social, propios para la servidumbre, aventajados en los ejercicios gimnásticos, corredores rápidos y luchadores insignes; pero menguados en sus facultades morales.

Razas.—Lo dicho deslinda aproximadamente los rasgos distintivos de las tres naciones que hemos convenido en reconocer históricamente como pobladoras de estas montañas; mas, como se vé, estos rasgos no impiden de ningún modo el que asignemos á los primeros habitantes el tipo distintivo y constante de la raza americana.

Las facciones propias de esta gente se han

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

conservado íntegras en algunos puntos, tanto en lo material como en lo moral, y en la época á que nos referimos los pueblos antioqueños eran de sangre pura, á este respecto. Así, el hombre primitivo de estas montañas era de color moreno cobrizo, de pelo negro y lacio, de frente escasamente achatada, de ojos pequeños, rasgados y negros, de nariz regular, de huesos salientes, especialmente en los pómulos y juanetes, de talón prolongado hácia atrás, de fibra muscular dura, de cuerpo suelto más bien delgado que obeso; arrogantes, duros y severos en la expresión.

Como la mayor parte de los naturales de América, eran amigos de teñirse ciertas partes del cuerpo con el jugo del achiote y con otras materias, así como también de ennegrecerse los dientes, para preservarlos de las caries, con el zumo de un bejuco que goza de esta propiedad.

Estado civil.—Los aborígenes antioqueños, tomados en grupo y considerados en su manera de ser social, dan muestras de haber ocupado un lugar ínfimo en la escala de la civilización, puesto que en su mayoría eran antropófagos ó comedores de carne humana, que hacían prisioneros en sus combates, á los cuales prisioneros devoraban; que los engordaban á veces como cerdos y los sacrificaban luégo para saciar su imponderable apetito.

Religión.—En religión poseían las siguientes nociones: creían en un Dios, autor único del Universo, que ordenaba y arreglaba la manera de ser de todas las cosas. A este ser lo apellidaban los catíos *Abirá*, que en su idioma quiere decir sumamente bueno, y á los primeros españoles *Airá*, que significa hijo de las entrañas de Dios.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Creían también en un ser antagonista al anterior. A este otro lo llamaban *Canicubá*, que significa lo contrario á *Abirá;* es decir sumamente malo. El culto tributado á Dios era menguado, y reducía sus prácticas religiosas á poquísimo, puesto que no tenemos tradición alguna sobre sus templos, y los pocos ídolos encontrados en los santuarios, parecen haber sido más bien objetos de veneración doméstica, que de adoración pública.

Después de su primera y noble creencia en un Sér Supremo, adornado con altos atributos de poder, venía también para ellos la idea de tributar algún respeto religioso al sol, la luna y las estrellas: lo que prueba que un corto rudimento de sabeísmo entraba por algo en sus atrasadas teogonías.

El fetichismo no era extraño á la imaginación y entendimiento de aquella pobre gente, á lo menos si hemos de juzgar por la significación probable de las figuras de algunos ídolos encontrados en sus sepulcros.

Condecoraciones militares y armas.—De la rana sacaban, y sacan aún, un licor venenoso que usaban y usan en la caza y en el combate. La efigie de este animal se halla bastante bien grabada en varios de sus muebles, y especialmente en algunas láminas circulares de oro fino, que por su forma y otras circunstancias parecen haber sido tenidas por ellos, menos como imágenes sagradas, que como condecoraciones militares.

Usaban en los combates las armas comunes á los indios americanos: macana, maza, carcaj, cerbatana, flecha, honda, piedra y lanzas de madera.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Los indios guerreros, acostumbraban llevar coronas de plumas, y además cubrían con las mismas plumas la parte alta de la cintura, de los brazos y de los muslos.

Superstición.—Creían en brujos, hechiceros, *jaimanáes* &; pero tenían gran aversión á los individuos que se entregaban á estas prácticas, para ellos diabólicas, y llegaban en ocasiones á dar muerte á los pretendidos adivinos.

Creían en una vida eterna, posterior á la terrenal, para su cuerpo y para su espíritu, pero pensaban que la resurrección se haría en alma y en materia; y por esto la mayor parte se hacían sepultar con armas, muebles, tesoros y aún alimentos, creyendo hacer uso ulterior de todos sus haberes.

Vida doméstica.—La poligamia era corriente entre estos naturales, y tantas mujeres propias podía tener un individuo, cuantas pudiera mantener.

Los matrimonios se hacían con un ceremonial enteramente particular. Era negocio casi exclusivamente doméstico: los padres los arreglaban á su antojo; había holgorios y, cosa rara, tocaba á la hembra cortejar al varón.

Mitología.—Los catíos decían que sus antecesores habían tenido la fortuna de vivir con una mujer llena de atributos celestiales; que esta mujer se llamaba Dabeiba; que era joven, bellísima y sabia; que este genio benéfico les había enseñado á labrar la tierra, construir habitaciones y pueblos, fabricar tejidos, y mantener económicamente el hogar; y que cuando la obra de civilización estuvo ya iniciada y propia para ser continuada por el hombre, aquel sér tutelar se

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

había subido á lo más empinado del Cerro León, en donde, despidiéndose de la tierra, se había elevado airosamente al cielo y desaparecido; pero que aún así los asistía con su ayuda. Agregaban que era ella la que con su inmenso poder presidía el cumplimiento de los grandes fenómenos naturales, como la lluvia, el granizo, el trueno, el rayo, los huracanes, las borrascas y los terremotos.

CAPÍTULO III

Gobierno.—Los diversos pueblos colocados en el territorio antioqueño, reconocían jefes de familias y aun de parcialidades, ó sean caciques; pero las tres naciones de que hemos hablado, no ofrecen nada que pudiera llamarse jefe supremo, gobernador, presidente ó rey, á cuyo mando estuviesen sometidas. Había sólo entre ellos jefes de tribu y padres de familia, con poca jurisdicción: lo que equivale á decir que su gobierno en lo doméstico, en lo civil, en lo político, en lo religioso y en lo guerrero, apenas había alcanzado las condiciones de la magistratura patriarcal.

No tenían lo que pudiera estimarse como código especial de leyes, porque las corporaciones parciales estaban casi completamente desunidas y con poca conexión civil; pero como el tipo general de su carácter fuese idéntico, así como muy grande la similitud de sus diferentes prácticas de vida, se puede decir que sus costumbres eran sus leyes.

Carácter general.—En sus tratos y contratos eran francos, veraces y muy cumplidores de su palabra. En sus maneras y acciones eran

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

altivos, orgullosos y fanfarrones. Se tenían personalmente en mucho y hacían alarde de menospreciar las facultades físicas de los españoles, creyéndose, aunque sin razón, muy superiores á ellos en los combates.

Los hombres eran un poco ásperos de genio, robustos y templados; las mujeros hacendosas, pacientes y en general bastante bellas.

Los esposos amaban tiernamente á sus consortes; pero, por una anomalía difícil de explicar, la carga ruda y pesada de las faenas del hogar abrumaba especialmente al bello sexo.

El adulterio, por común acuerdo, era mirado con horror por estos bárbaros; los hombres eran celosos de su honra, y las mujeres casi siempre honestas.

La situación social de la mujer era otra anomalía; porque tratada en parte como bestia de carga, en cuanto al desempeño de ciertos oficios, alcanzaba bajo otros respectos consideraciones de estimación harto distinguidas. Aunque fieros, audaces y temerarios por carácter, las circunstancias especiales que acompañaron la invasión española, aniquilaron de tal manera la energía de los naturales, que los individuos de muchas tribus, en vez de lidiar como valientes, preferían ahorcarse con sus propias mantas por temor del enemigo.

Lenguaje.—Por lo poco que se nos alcanza sobre algunos vocablos de su idioma, comprendemos que éste se hallaba todavía en completa escasez de voces. Tenía muchos nombres compuestos, la mayor parte con significación apenas material; había falta completa ó casi ab-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

soluta de palabras de sentido moral y metafísico; abundaban las interjecciones, los vocablos para expresar imágenes y alegorías, las figuras groseras alusivas á las ideas, los gritos, las gesticulaciones, los movimientos para la declaración de sus situaciones de ánimo, y los demás giros de construcción gramatical que en su conjunto revelan el atraso de un lenguaje.

Costumbres de los indígenas.—Quedan pocos indios en el Departamento de Antioquia, que habitan en las cercanías de Caramanta, en Murrí, Chontaduro, Juntas, Musinga, Uramágrande, Uramita, Pital, Rio-Verde y Monos. A sus costumbres nos referimos en este momento.

Son estos naturales poco inclinados al trabajo, viven de menguada agricultura, de la caza y de la pesca. Con la poca cantidad de maíz, caña de azúcar y plátano que cosechan satisfacen sus necesidades. Con el maíz reducido á polvo preparan un caldo nutritivo de que hacen gasto general, y con el mismo maíz, preparan la *chicha*, de que suelen abusar. No falta á esta pobre gente grande afición á bebidas espirituosas: costumbre que han tomado del ejemplo frecuente que reciben de sus vecinos civilizados.

Las habitaciones de los naturales, llamadas bohíos, son comunmente de forma cónica, pajizas y construidas sobre estacas de madera, tosca y sencillamente dispuestas. Por regla general no tienen sino dos piezas divididas por un cancel, y en los lugares húmedos está el piso que sirve de vivienda un poco elevado sobre el nivel del suelo. Cuando muere en un bohío uno de sus habitantes, lo abandonan los supervivientes, después

ACADEMIA DE COLOMBIA BIBLIOTECA MEDELLIN ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

de enterrar el cadáver debajo del zarzo que sirve de piso á la habitación.

Les gusta vivir cerca de un río, tanto para poder pescar cuanto para poder bañarse, á lo cual son muy inclinados.

Con el jugo de una planta llamada *bijua* ó *bija* se pintan la cara, los brazos y las piernas de color amarillo oscuro, y con el zumo negro de otra que denominan *jagua*, hacen dibujos simétricos sobre el fondo de la primera.

El único vestido que llevan es una faja llamada *antea*, hecha de la corteza de un arbol llamado *damahagua*. Algunos sujetos ricos llevan sobre esta faja otra de chaquiras, á manera de faldellín. Las indias visten delantal de algodón y llevan además sobre los hombros un reducido manto en forma de chal.

Son amigos de traer objetos brillantes en su persona, sartas de cuentas en collares ó en hilos sueltos, pañuelos rojos, azules ó amarillos, y además un espejito para peinarse.

Llevan consigo bálsamos, resinas y plantas aromáticas, especialmente albahaca, á la cual llaman *yerba del buen querer*.

Como el licor, apetecen el tabaco; y en cuanto á su comercio común, compran solamente percal ordinario, abalorios, escopetas, anzuelos, perros, y en general todo lo que puede servir para la caza y la pesca.

Las indias son por lo común tímidas, y pocas veces se dejan mirar de frente; hablan poco, y regularmente están colocadas á espaldas de los indios, circunstancia que parece debida á que los hombres son muy celosos. Los varones son al parecer de carácter débil y comunicativo; pe-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ro mejor observados, se descubre en ellos cierto espíritu de desconfianza y malicia. Un indio de esos, en presencia de los hombres civilizados, libres ó vestidos, como los llaman, descubre siempre alguna inquietud, tiene el ojo listo, errante la mirada y el ademán apocado.

El matrimonio muestra, como todo lo anterior, el tipo de mezcla entre las viejas y las nuevas costumbres de que en parte hemos hablado. Las hembras viven rigurosamente sometidas á la autoridad paterna, y se les prohibe amar hasta la época de su emancipación, ceremonia que celebran hoy con el nombre de *bautismo*. Para practicar éste, reúnen en una de las casas ó *tambos* de la familia, á todos los indios de las comarcas vecinas. La casa, edificada como hemos dicho, se prepara para la fiesta, adornándola con hojas de palmera y flores silvestres. Un cuartico independiente del salón en que se halla la lumbre, se destina para guardar el sueño de la joven, en las últimas horas de la fiesta.

Reunidos todos los convidados, vestidos y pintados tan lujosamente como les es posible, empieza la función. Los invitados forman una rueda á la cual sirve de centro la indiecita que quieren *bautizar*, y, tomándose de las manos, danzan y cantan en rededor de ella, la cual también danza y canta al compás de un tamboril. En este baile, y bebiendo sin cesar, permanecen hasta que la india está completamente embriagada, y es entonces cuando la llevan á dormir, y duerme hasta la aurora del siguiente día, para salir al campo en ejercicio de la libertad que por esto adquiere.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Con los varones se hace una fiesta semejante aunque con naturales diferencias, consistentes en tirar maíz á lo alto para que salga buen sembrador, ejercitarse en el manejo de la cerbatana para que cace bien, &ª

Sus pocos artefactos están reducidos á la fabricación de canastos, trastos de barro, y tejidos hechos con chaquiras. Las indias desempeñan todas estas faenas.

CAPÍTULO IV

Descrito en breve resumen el estado de los indígenas antioqueños, en el tiempo anterior á la conquista, nos parece bien hacer idéntica cosa con relación á la península española, ó sea á los españoles, porque necesitamos dos elementos, para colocar el uno frente al otro, puesto que la lucha guerrera que ha de entablarse entre los dos, requiere, para ser bien entendida, el conocimiento, siquiera sea somero, de ambos pueblos.

Los españoles en el siglo XV.—Hacía algo más de 700 años que diversas naciones moriscas dominaban la España como señoras casi absolutas, por derecho de guerra y de conquista.

Los sarracenos tomaron alternativamente gran parte de las regiones meridional, central, occidental y oriental de la monarquía goda. Pelearon y triunfaron casi siempre; más los habitantes del país, dotados de alto brío, indomable valor, acendrado patriotismo é intensa fe en sus doctrinas religiosas, se retiraron á las crestas montañosas de su patria y á los dobleces de aquel áspero territorio.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Formó contraste por mucho tiempo la vida frugal, austera y resignada de los viejos godos vencidos, con la existencia holgada de los vencedores. Mientras los primeros vivían en cierto modo la vida del proscripto y habitaban castillos góticos ó chozas miserables en las breñas, los segundos habitaban palacios espléndidos y moradas llenas de lujo y riqueza. Mientras los primeros permanecían sujetos á prácticas ascéticas y sumidos en la ignorancia, los segundos se entregaban con refinamiento á las más alegres danzas, á festivos entretenimientos, á regocijo perpetuo y al cultivo esmerado de las ciencias y las artes.

Sin embargo de su precaria situación, el español no renunció jamás ni al deseo de venganza, ni al intento de restablecer su antigua monarquía, ni á la idea de exterminar á su adversario. Fué por eso por lo que, armado sin tregua y combatiendo siempre, vencedor unas veces, y vencido otras, ganó terreno, construyó ciudades, estableció reinos y acosó á su enemigo en manera tal, que la conclusión del siglo XV anunció la terminación definitiva del imperio musulmán en España.

Don Fernando de Aragón y Doña Isabel de Castilla rindieron la Media Luna con la toma de Granada en 1492. Aunque restos esparcidos de mahometanos en el Sur de la Península, disputaran á los vencedores el señorío de la tierra, aquel intento era tan débil, que la historia considera como hecho cierto é indisputable la incorporación de la monarquía goda en el año que acabamos de mencionar.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Con la adquisición definitiva de todo su territorio, quedó España en el punto más culminante de las naciones europeas. Los sacrificios para tal adquisición, debieron ser, y fueron en efecto, ingentes y cuantiosos; pero en cambio quedaba al país el más lucido, veterano y regimentado ejército de aquellos tiempos. Quedábale también un grupo numeroso de hombres esclarecidos en todas las profesiones: el gran Cardenal de España, Mendoza; el sucesor de éste, Jiménez de Cisneros; el gran Capitán Gonzalo de Córdoba; García de Paredes, Garcí-Lasso de la Vega, los Pizarros y mil más que constituyen un envidiable título de honra para su patria.

La ambición consiguiente á tanta ventura, no se contuvo, sino que se animó poderosamente con el ansia de nuevas conquistas. La guerra, finalizada en el interior, alzó el vuelo buscando todos los rumbos del mundo conocido, de suerte que bien pronto las armas españolas batallaban con lucimiento en Italia, Flandes y Marruecos, y se preparaban para ir en busca de lo ignorado por regiones remotas.

La nueva gerarquía ocupada en el mundo por España, á consecuencia de sus recientes victorias, encarnó en el ánimo del pueblo y del Estado la necesidad urgente de cuantiosas riquezas para subvenir dignamente á sus crecidos gastos. En tal virtud, y agregando esta poderosa causa á las otras existentes, llegó á ser precisa la vida de aventuras y adquisiciones, á la cual se dió en masa una gran parte de la Nación. A ese espíritu codicioso y necesitado, correspondió oportunamente el descubrimiento del Nuevo Mundo.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Al mismo tiempo que se tomaba la ciudad de Granada, se ajustaba en la de Santafé, con un aventurero inmortal, el célebre contrato que debía dar por resultado el descubrimiento y conquista de América.

La suerte de ese aventurero, sus proezas, el aliento inagotable de su genio y las peripecias de su vida, deberemos revisarlas nosotros, para llegar lentamente á bosquejar el cuadro de nuestra conquista: episodio corto, si se quiere, pero indispensable á nuestros estudios locales.

Los hombres que quedaban después de la toma de Granada, y que debían correr el mundo en busca de aventuras, de oro y de nuevas posesiones, eran efectivamente ricos en facultades, y como señalados por la Providencia para aquel intento.

El tipo físico del peninsular tenía mucho de bello, por lo pronunciado y preciso de las facciones que caracterizan la raza caucásica en todo el esplendor de su inteligencia. Moreno de color en general, de pelo y barba negros y abundantes, de ojos oscuros, de mirada fuerte y decidida, de estatura regular, bien proporcionado de miembros, de musculación resistente y de ademán arrogante, quedaba como fabricado para ejercitarse dignamente en la profesión gloriosa de las armas.

Los soldados eran fuertes, infatigables, valerosos y en su mayor parte veteranos. Los marinos eran hábiles, arrojados, intrépidos, perseverantes y familiarizados con los mares. Unos y otros disponían de las mejores armas y pertrechos conocidos hasta entonces. Sabían el manejo

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

del cañón, el arcabuz y la ballesta; usaban diestramente el puñal, la espada, la lanza y el caballo; tenían perros crueles y voraces, que despedazaban las entrañas del hombre; poseían en abundancia pólvora, plomo, metralla y muchos otros materiales de guerra.

Además, estos aventureros que venían sobre América en tropel, estaban provistos de gran celo religioso, profundo amor á la patria, ciega adoración por sus reyes, y traían consigo sacerdotes que exaltaban sus creencias, literatos que conservaban frescos los recuerdos de los hechos brillantes de sus antepasados, y magistrados que debían mantener las prerrogativas y los derechos de la monarquía.

Con esta clase de rivales debían combatir los salvajes de América, cuya situación y recursos hemos dado ya á entender, pintando los naturales antioqueños. Avancemos, pues, en el estudio de los acontecimientos históricos.

CAPÍTULO V

Nacimiento de Colón.—Nació Cristóbal Colón en la ciudad de Génova, en el año de 1436, y fueron sus padres Domingo Colón y Susana Fontanarrosa. Tuvo dos hermanos: Bartolomé y Diego, y una hermana, que murió pobre. La familia de Colón ejercía, para vivir, el oficio de cardar lana y en esa clase de trabajo pasaron los infantiles años del grande hombre.

Su educación.—Protegido por un tío, hizo Colón algunos estudios en la Universidad de Pavía, se distinguió por su aprovechamiento y adquirió desde muy temprano sólidas nociones de

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

matemática. Obligado desde su primera juventud á dar de mano á los estudios literarios, se consagró á la vida aventurera de los mares y navegó, ya en la marina mercante, ya en la militar en el Mediterráneo y el Atlántico.

Vida de Colón en Portugal.—En un combate cerca de la costa de Portugal cayó Don Cristóbal al agua y se salvó de muerte inminente, nadando hasta la costa, sostenido en un remo. Náufrago y pobre, vivió en Lisboa por algún tiempo, hasta que, prendado de Felipa Muñis de Perestrelo, casó con ella, y tuvo un hijo á quien se llamó Diego. Casado ya, continuó en gran pobreza y se mantuvo dibujando y vendiendo cartas de marear, con el producto de las cuales mantenía á su mujer y favorecía en lo posible á sus padres ancianos.

Proyectos del navegante.—El suegro de Colón era marino de oficio, dibujaba mapas y tenía gran pericia en las cosas del Océano, y como el pobre aventurero no desperdiciaba jamás la circunstancia de poder entenderse con él y con pilotos instruídos, así como la de estudiar asíduamente los asuntos de su profesión, maduraba con ahinco el proyecto de descubrir un mundo nuevo, idea que por aquel tiempo principiaba á germinar en su cabeza.

Desengaño experimentado en Portugal.—Don Juan II, monarca á la sazón de aquel reino, parecía tener el mismo deseo de aventureras expediciones que animaba á sus contemporáneos. A él, pues, se dirigió el italiano y le prometió descubrir la gran Tartaria, navegando para el Occidente. Don Juan reunió un con-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

sejo para examinar la propuesta del navegante, pero como los hombres del consejo no entendieran de lo que se trataba, el ofrecimiento fué desechado. Hubo algo más acerca de ese punto, pues el rey, dudando y creyendo un poco, mandó ocultamente una expedición en busca de las tierras anunciadas. El Comandante de aquella expedición, al verse perdido en un inmenso mar, se dejó sobrecoger por el miedo y regresó á Lisboa, sin alcanzar cosa de provecho. Para colmo de infortunio, murió Doña Felipa Muñis, y entonces el italiano, viudo, burlado, escarnecido, pero siempre digno, como cumple á todo sabio que se siente convencido y capaz, dejó la Lusitania y con su hijo pequeño tomó el derrotero de Levante.

Llegada á España.—Antes de salir de Portugal, mandó á su hermano Bartolomé á Inglaterra, con el propósito de que hiciese al rey de aquellas islas, ofrecimiento semejante al que él había hecho á Don Juan II. La comisión encargada al hermano no dió resultado favorable, y entre tanto el distinguido piloto se presentaba en Venecia y en Génova, sin que sus brillantes promesas obtuviesen otro resultado que el desdén, y acaso la burla.

Desengañado nuevamente en aquellas dos repúblicas, pero pertinaz siempre y siempre constante, se dirigió á España adonde llegó el año de 1484 ú 85. Desembarcado en el puerto de Palos y obligado á solicitar alimento para su hijo y para él en el Convento franciscano de la Rábida, permitió la Providencia que diese de buenas á primeras con Fray Juan Pérez de Marchena, guar-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

dián del Convento, aficionado á las cosas náuticas, y docto, según se dice, en los pormenores que á ellas atañen.

Como la persona de Colón fuese siempre respetable, á pesar de su traje indigente, llamó la atención del fraile y obtuvo hospitalidad. En largas conversaciones acerca de su oficio y profesión, narró con tan vehemente elocuencia las bases de su proyecto y el convencimiento en que estaba de poder dar la vuelta al mundo, que Fray Juan Pérez de Marchena, animado por el entusiasmo de su interlocutor, hizo llamar al Dr. Garci Fernández, médico de Palos, que gustaba también de viajes y descubrimientos.

Viaje á la Corte.—Resultado feliz de las conferencias habidas entre Colón, Marchena y Garcí Fernández, fué que el fraile, confesor antes de la reina y amigo íntimo de Hernando de Talavera, le diese cartas de recomendación para uno y otra.

Diligencias en la Corte.—Una vez en Córdoba, el navegante logró entrar en buenas relaciones de amistad con Alonso de Quintanilla, Secretario privado de la Reina, y aun alcanzó el distinguido favor de ser presentado al rey por el gran Cardenal Don Pedro de Mendoza.

Explicados sus planes delante del monarca, no consiguió más ventaja que la de que se formara un Consejo científico, encargado de examinar su proyecto y de resolver acerca de su realización. Esa numerosa reunión de sabios se efectuó en Salamanca (1486), y en élla las ideas y principios del italiano fueron controvertidos y

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

negados con especiosos argumentos, propios de aquella época.

Situación de Colón en España después de la Junta de Salamanca.—Triste, pero no desaminado, continuó por algunos años más el ilustre ligur, después del rechazo motivado por el voto contrario y casi uniforme de los que compusieron la Junta de Salamanca. Continuó sus solicitudes con el empeño que gasta siempre el genio en llevar á termino las grandes y providenciales concepciones de su inteligencia. Rodó por las antesalas, pidió sin ser oído, anduvo por calles y plazas y, como prometía montes de oro, que formaban contraste desfavorable con sus atavíos, dieron al fin en apellidarle *loco*. No obstante esto, doña Beatriz Enriquez, el Cardenal Mendoza, Fray Diego de Deza, la marquesa de Moya, Geraldino, Luis de Santángel, Garcí Fernández, los Pinzones, y, sobre todos ellos, Fray Juan Pérez de Marchena, continuaban enalteciendo sus planes y favoreciéndole con su valiosa y constante amistad.

Los reyes, sin despedirlo categóricamente y sin halagarlo con promesas, lo mantuvieron cerca de la corte en tanto que proseguían las operaciones militares, en las cuales tomó parte, como valiente y como cristiano, el futuro descubridor de América.

Segundo Consejo y sus consecuencias.—Después del de Salamanca, dispuso el rey que se reuniera nuevo Consejo (1489), que tuvo poco más ó menos el mismo resultado que el anterior, y con eso y la inutilidad de sus ur-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

gentes solicitudes, resolvió el piloto llevar sus gestiones al reino de Francia.

Sin embargo, el desgraciado aventurero prolongó por algún tiempo más su residencia cerca de la Corte, hasta que más y más perdidas sus ilusiones, determinó, entrado ya el año de 1492, alejarse de un país en que no había logrado cosechar sino burlas y dolores.

Es aceptada su propuesta.—Iba ya Colón camino de Francia y aun se había alejado dos leguas de Granada, cuando un paje de la Reina lo detuvo para intimarle orden de comparecer en presencia de ella. Los amigos del genovés, vista su última resolución, insistieron con empeño en su demanda y obtuvieron de Doña Isabel la concesión de nueva conferencia. En la ciudad de Santafé se verificó la célebre entrevista del piloto con la soberana de Castilla, el año de 1492, á 17 de Abril; y debió de ser tanta la elocuencia del navegante, que la Reina, dispuesta en su favor desde mucho antes, adoptó con empeño el plan propuesto y consiguió de su marido la celebración de un tratado definitivo para el descubrimiento del nuevo mundo: tratado que fué firmado un día después, es decir el 18 de Abril del año citado, y por el cual se concedieron al célebre italiano permiso y medios para llevar á término su empresa. Por el mismo tratado se convino en elevar á la categoría de noble al descubridor, se le concedieron los títulos de Almirante de las Indias, y de Virrey, con más la décima parte de los aprovechamientos obtenidos por él en el descubrimiento que proyectaba. Tales

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ventajas eran permanentes y además tenían el carácter de hereditarias.

CAPÍTULO VI

Salida de Palos.—Hechos los preparativos convenientes, acompañado por tres Pinzones, de Moguer, por buenos pilotos y por rol de unos 120 hombres, se dió Colón á la vela en una flotilla compuesta de tres carabelas, llamadas *Pinta*, *Niña* y *Santa María*, el día 3 de Agosto del año mismo de la celebración de su tratado con los reyes.

Puesto el rumbo hacia las Canarias, llegó á ellas el 9 de Septiembre, y después de avituallar los buques y de hacer carenar la *Pinta*, zarpó de nuevo de la isla Gomera y dió orden para que se tirase invariablemente para el Ocaso.

El viaje.—Separados de la isla de Hierro, última de las Afortunadas, y metidos los aventureros en el Océano hasta una distancia como de 200 leguas, dió orden el Almirante á los pilotos para que en el caso posible de separación de los bajeles, navegasen siempre al Poniente y para que de 700 leguas en adelante lo hiciesen con precaución, por la certidumbre que le asistía de que á tal distancia estarían cercanos á la tierra que buscaban.

No pasó mucho tiempo, para que los viajeros principasen á encontrar señales evidentes de tierras habitadas. Un madero flotante, resto de buque perdido, ciertas yerbas marinas, un pájaro al cual llamaron *rabo de junco* y otras se-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ñales más, sostuvieron por algún tiempo el valor y la esperanza de los aventureros.

Iba ya larga la navegación, el mar estaba en calma, el viento bonancible y todo parecía propicio para dar feliz término á la empresa; más de repente el mar se embraveció y los rigores de una tempestad caribe pusieron en peligro el éxito feliz que se prometían Colón y sus compañeros. La furia del mar fué sin embargo poca, comparada con la del hombre, que al contemplar lo dilatado de la correría y su fin dudoso, desató contra el Almirante todo el ímpetu de las malas pasiones.

A murmuración atrevida y á voz general de descontento, siguió conato de insurrección, en que los marineros se propasaron hasta el desacato; y la persona misma de Colón fué insultada y aún amenazada de muerte. De este primer conflicto triunfó el ilustre piloto, con su valor ingénito.

El descubrimiento.—Pocos días después del primer motín, ocurrió á bordo uno segundo, que fué calmado por la intervención respetable de Vicente Yañez Pinzón y por la promesa que hizo el Almirante de que dentro de tercero día, descubrirían la tierra deseada. Efectivamente, á la madrugada del 12 de Octubre, se escuchó la voz del grumete Rodrigo de Triana que gritó: ¡Tierra!

Muy de mañana, Colón, vestido con los arreos de Almirante y Virrey, seguido por comitiva regocijada, que bendecía su nombre y entonaba piadoso *Te Deum* en acción de gracias, desembarcó en la playa de la isla de Guanahaní ó San

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Salvador, y tomó posesión de ella á nombre de los reyes españoles. (1492)

Exploración.—Después de haber permanecido breve tiempo en la isla hallada, navegaron por medio de las islas Bahamas, y descubrieron á Cuba. De Cuba, haciendo rumbo á Oriente, fueron al islote de las Tortugas y arribaron á la Española, donde permanecieron bastantes días, disfrutando de la hospitalidad que mansos y generosos indígenas les ofrecieron, y recogiendo copia de oro y curiosidades naturales: provisto de lo cual y de algunos indios, pretendía el navegante volver á España.

Se aprovechó el genovés de la favorable situación de ánimo de sus camaradas, y mandó erigir un fuerte que, con 50 hombres, puso bajo el mando de Rodrigo de Arana, cordobés, como base de colonización.

Regreso á España (1493).— En este año, con tiempo vario, navegó Colón para España, llevando consigo algunos indios y numerosas muestras de productos naturales, prueba de la riqueza del país descubierto por él. Desembarcado en el puerto de Palos, enderezó camino á Barcelona, residencia de la corte en aquella zazón. Recibido por Sus Magestades con tan distinguida cordialidad y estimación, como era grande el obsequio que les ofrecía, el piloto llegó al colmo de satisfacción y grandeza que merecían sus hazañas. Además de distinciones personales, recibió de los reyes la confirmación de todo lo que se le había concedido en el tratado de Granada, y se dió orden de aparejar una segunda flota,

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

que ahora parecía escuadra, para servir en el segundo viaje del Almirante.

Segundo viaje.—En el segundo viaje puso el navegante la proa de sus buques con dirección á las islas del Cabo Verde, y torciendo luégo al Occidente, llegó con felicidad hasta dar vista á la parte meridional de las Antillas menores, de las cuales las más fueron visitadas estonces. Acabada esa exploración, se dirigió al fuerte que había dejado establecido en la Española, en donde halló, con harto pesar, que los 50 españoles habían perecido á manos de los bárbaros, provocados por los desafueros y crueldades que, en mal pago de la hospitalidad recibida, les habían inferido. Pasada una demora empleada en nuevos descubrimientos y en indagación de minas de oro, que se decían muy ricas, volvió Colón á la Península, en unión de Juan Aguado, Visitador nombrado por el Rey Fernando para examinar la verdadera situación del territorio adquirido. (1496)

Tercer viaje (1498).—En el tercer viaje tomó Colón rumbo semejante al del anterior, pero no avanzó tanto hacia el Sur de la Costa de Africa; pues antes de llegar á las islas del Cabo Verde, viró á la derecha y navegó al Ocaso.

En este tercer viaje descubrió Colón las islas de Trinidad y Margarita, la Boca del Dragón, la Tierra Firme, Cubagua, y algunas islas más antes de dirigirse de nuevo á la Española, en la cual y, por influencia de numerosos peninsulares y extranjeros y por el ascendiente pernicioso de sus enemigos, lo esperaban no pocas calamidades.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Adversidad.—Durante la permanencia del Almirante en la isla Española, ó de Santo Domingo, en este tercer viaje, mandó el Rey, para representar los derechos de la corona en sus nuevas posesiones, á D. Francisco de Bobadilla, primero, y á D. Nicolás de Obando, después. Ambos trataron mal al descubridor de las Indias, y el primero en tan alto grado que, bajo partida de registro, como se decía entonces, y con grillos, lo mandó á la Península. Grito de indignación (es preciso decirlo para honor de España) levantó en la mayoría de los españoles la llegada de aquel personaje, á quien tanto se debía, en tan miserable y ofensivo estado. De los reyes, Doña Isabel, que siempre tuvo estimación por el Virrey, padeció vergüenza por la injusticia cometida con él, mientras D. Fernando, más temeroso de la opinión pública, que amigo de reparar el ultraje, mandó que se le pusiese en libertad, y pretendió contentarlo con flacas dádivas y fútiles promesas.

Cuarto viaje.—En tanto que D. Nicolás de Obando (1500 á 1501) actuaba como Juez en la Colonia, el Virrey estaba en la ciudad de Granada, procurando la ejecución del cuarto viaje, en el cual esperaba hallar un canal que le permitiese paso para ir á las Indias Orientales, y en el sentir de algunos, para dar la vuelta al globo.

Consiguió por fin escasos medios para volver á América, y volvió efectivamente; pero al arrojar el ancla en el puerto de la Española, se le prohibió por Obando el que desembarcase en aquella tierra por él descubierta.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

En seguida entró el Almirante en Azua, se proveyó de víveres, y después de visitar á Jamaica, siguió al Sur-Oeste hasta dar con el Golfo de Honduras, no sin grandes contratiempos. Al llegar al Cabo Gracias á Dios, siguió viaje al Sur, pasó por el país de los Mosquitos, por frente de Chiriquí y de Veraguas y anduvo hasta el puerto del Retrete de Urabá, descubriendo islas, costas, ríos y lagunas; pero sin hallar el pasaje deseado (1502). Del Retrete quiso volver á Santo Domingo; pero vientos contrarios lo arrojaron sobre la costa de Jamaica, en donde permaneció casi tres años. La gota y la vejez lo tenían postrado.

Ultimo regreso á la Península (1504).— Después de que, como por milagro, logró salir de Jamaica, estuvo en Santo Domingo por algún tiempo; pero notando que su salud y sus negocios iban de mal en peor, se trasladó nuevamente á España. La Reina, su protectora, había muerto, y el taimado Rey Fernando, que nunca le consideró ni le estimó cual merecía, volvió á su conducta anterior de desdenes y miserias. Acosado Colón por la necesidad, retenido en cama por la gota é incapaz de dirigir personalmente sus justas reclamaciones, las continuó, siempre con decoro y dignidad, por el intermedio de su hijo Diego, hasta que al fin, agotado por sus padecimientos y pobreza, murió desdichadamente y en casi completo abandono en una posada de la ciudad de Valladolid.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

SEGUNDO PERIODO

LA CONQUISTA

(1502)

CAPÍTULO VII

Descubrimientos.—Mientras que en los años de 1495 y siguientes, Colón y sus compañeros se ocupaban con actividad en conocer una por una todas las islas que constituyen el gran Archipiélago de las Antillas, y aun parte de la tierra firme, los soberanos españoles, deseosos de aumentar sus dominios, expidieron una real cédula que permitía á todo español, libre tráfico en las comarcas descubiertas.

Además de un viaje de Ojeda, Américo Vespucio y Juan de la Cosa, vino á la costa firme Pedro Alonso Niño, en 1499, y recorrió parte de ella en lo que pertenece hoy á la República de Colombia. Después de Niño, Don Rodrigo de Bastidas, sevillano, navegó también avanzando al Occidente hasta el golfo del Darién. Diego de Nicuesa mandó algo más tarde, una expedición que tuvo por objeto esclavizar indios.

Por lo dicho, se comprende que cuando el Almirante visitó en su cuarto viaje (1502) las costas del Darién, ya varios invasores, principiando por Ojeda, las habían, por lo menos, entrevisto.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Don Pedro de Heredia.—Don Pedro de Heredia, noble madrileño, valeroso, astuto y práctico en asuntos de guerra con los indios, obtuvo el título de Gobernador y Conquistador del territorio que se extiende desde las bocas del río Magdalena para el Ocaso, hasta la desembocadura del Atrato en el Golfo de Urabá.

Después de raras aventuras corridas por este sujeto, y de haber obtenido el mando á que nos referimos, reunió un lucido ejército, compuesto de soldados traídos por él de la Península, y de otros que se le reunieron en las islas de Puerto Rico y Santo Domingo. Con aquella tropa desembarcó el 13 de Enero de 1533 en Cala mar, ó Calamarí, sitio actual de la ciudad de Cartagena.

El personaje más notable de la expedición de Heredia, era Francisco César, portugués dotado de temerario valor, gran perseverancia y rara impavidez.

Conquistas en el territorio de Bolívar.—Heredia, luégo que hubo vencido á los valerosos indios de Turbaco y fundado la ciudad de Cartagena, el mismo año de su llegada á la Costa, halagado por la fama de los tesoros del Sinú, fué en solicitud de ellos, los halló cuantiosos, los benefició y se enriqueció prodigiosamente. Verificado aquello, exploró y conquistó el litoral atlántico, hasta el Golfo del Darién, y como continuación de sus primeras indagaciones ejecutadas en el Sinú y ribera occidental del río Magdalena, ordenó á su hermano D. Alonso que hiciese una entrada hacia la parte meridional del territorio, para buscar las tierras que, con el

FUNDACION ANTIOQUEÑA PARA LOS ESTUDIOS SOCIALES
CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA
PAES
CENTRO DE INFORMACION "LUIS OSPINA VASQUEZ"

nombre de Sinifaná ó Semifará, se tenían por tradición como de suma riqueza. Esta campaña no produjo más ventaja que la de conocer un poco el país hasta las cercanías de Cáceres.

Expedición al país de Dabeibe.—Sabedor Heredia de la existencia de un país que se decía situado en el interior del continente, conocido por los indios con el nombre de *Dabeibe*, y noticiado además de que era tierra opulenta en oro, resolvió ir personalmente en busca de él.

El día 12 de Abril de 1536 salió el Gobernador de San Sebastián de Urabá, ciudad fundada por su hermano D. Alonso sobre el asiento de un antiguo pueblo abandonado por D. Francisco Pizarro y destruido por los indios. Llevaba el caudillo en su compañía 60 hombres de caballería y 150 infantes, con lisonjera esperanza de dar feliz término á su empresa.

Embarcados en las aguas del río Atrato, continuaron después su marcha en medio de bosques anegados, y de suelo enmarañado sobre modo dificultoso para transitarlo.

Población de indios en la copa de los árboles.—Al mes tercero de su correría, llegaron á una extraña población, en la cual los ranchos estaban construídos sobre zarzos dispuestos en las copas de los árboles. Los habitantes de aquel lugar se hallaban completamente desnudos, tenían flechas y vivían del producto de la caza de zahínos y de la pesca. A pesar de tan lamentable estado de atraso, se defendieron un poco, arrojando sobre los enemigos ceniza, flechas, maderos y agua caliente.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Tras incalificables padecimientos, producidos por tantos obstáculos y por tanto lidiar contra una naturaleza hostil, determinó el Capitán desistir de su empeño y regresar con el resto de su gente á San Sebastián de Buenavista ó de Urabá.

El valle de Guacá.—A pesar del mal éxito obtenido en este primer intento, verificado por Heredia para descubrir el Dabeibe, su teniente Francisco César no se desalentó; antes por el contrario, cobró nuevos brios, y tanto por esa razón, cuanto por las instancias de algunos de sus compañeros, solicitó y obtuvo el mando de una segunda, aunque poco numerosa tropa de conquistadores. Para darse á la obra, escogió de los más lucidos hombres del ejército 100, y salió con ellos de San Sebastián á fines de 1536.

Los españoles tomaron en tal ocasión distinta vía de la que Heredia había llevado, y dando el pecho á la tarea se metieron en un mar de bosques y anduvieron muchos días y aun meses antes de lograr, á despecho de enormes dificultades, descubrir desde elevadas cumbres un espacioso valle, cubierto de sementeras, de caseríos y de aberturas. Era el valle de Guacá.

Recibidos pacíficamente en el primer pueblecito á que llegaron, descansaron un tanto y se repusieron lo bastante para continuar la empresa.

El Cacique Utibará.—El Cacique Utibará, ó Nutibará, era Señor de aquellas poblaciones. Informado de que el número de invasores era corto, mandó contra ellos 2000 hombres de pelea. Trabóse entre unos y otros obstinado

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

combate, en que la victoria estuvo por algún tiempo indecisa; pero al fin quedó en favor de los peninsulares, por motivo de que César, empeñado en el triunfo, rompió por entre los bárbaros y dió muerte con su lanza á Quinunchú, General enemigo, hermano del Cacique. El campo de batalla quedó cubierto de armas, cadáveres, heridos y muchas de las joyas con que los indígenas se adornaban. Los blancos tomaron todas estas como legítimo botín de guerra.

Después del triunfo hallaron los aventureros una india anciana que los condujo á espaciosa bóveda, al través de tupidos bosques, construida con arte y mantenida con aseo. De aquella cueva sacaron hasta cien mil pesos de oro fino, y contentos con el hallazgo, regresaron al valle, en donde dieron con otra vieja que les anunció que el Cacique Utibará se preparaba para atacarlos personalmente, á la cabeza de 20000 guerreros.

Incapaces de hacer frente á tan gran peligro, dcidieron volver cuanto antes á San Sebastián. Guiólos el diestro conductor Pablo Fernandez y deshicieron en 17 días lo andado, cuando para la entrada habían gastado cerca de 9 meses.

Prisión de los Heredias.—En tanto que Francisco César se preparaba para reunir soldados con que conquistar el rico territorio de Antioquia, pasaban importantes acontecimientos en Cartagena. Heredia, á pesar de su prudencia, se había, por su codicia y ambición y por su dudoso manejo en la repartición de los tesoros del Sinú, enajenado el buen querer de muchos de sus soldados y hasta de no pocos de sus amigos.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Quejas en contra de él y de su hermano D. Alonso, llegaron á la corte y fueron oídas; por lo cual se nombró un Juez para residenciarlos, Juez que no vino. El Oidor de Santo Domingo, Juan de Badillo, fué comisionado para residenciar á los Heredias, porque para el caso en que el primer enviado no viniese, el Gobierno de la metrópoli había dado orden á la Audiencia para que nombrase uno en interinidad.

Presentóse Badillo en Cartagena, mas en vez de hacerlo como simple Juez, declaróse desde luégo Gobernador; redujo á prisión á D. Pedro y á su hermano; les confiscó sus bienes y los ultrajó ignominiosamente.

Cuando César llegó á Cartagena, á la vuelta del Guacá, entregó sigilosamente á Heredia, la parte que le pertenecía del botín tomado en la campaña.

Estos son los primeros hechos que inician las operaciones de conquista practicadas en el territorio que forma hoy el Departamento de Antioquia. Los siguientes tienen mayor importancia.

CAPÍTULO VIII

Ejército de Badillo.—El Gobernador Heredia, por disposición de Badillo, siguió preso para España, mientras su hermano D. Alonso, por enfermedad, quedó en Cartagena con la ciudad por cárcel. Entonces Badillo, para evitar la responsabilidad que aparejaba su mal comportamiento, y el castigo que debía de recibir por sus maquinaciones, resolvió acaudillar personalmen-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

te una nueva expedición para buscar las tierras del Dabeibe.

De acuerdo con su plan, formó regular ejército, en el cual iban 4 sacerdotes para la administración de los sacramentos, más de 100 esclavos negros, muchos indios é indias para el servicio; 200 caballos de silla y mayor número para carga. Abundaban pertrechos y víveres.

El 5 de Octubre de 1539 el Licenciado se hizo á la vela, en el puerto de Cartagena, y llegó poco después á San Sebastián de Urabá. Su tropa iba ordenada en la forma siguiente: Francisco César, Teniente general del ejército; Juan de Viloria, Capitán de Caballería; Alonso de Saavedra, idem de infantería, y como Director de exploradores, Pablo Fernández, quien por su valor é ingenio gozaba entre sus compañeros merecido crédito.

Valle del Pito.—Los errantes expedicionarios españoles pasaron al principio por Urabaibe, y anduvieron luégo por agrios terrenos, hasta que llegaron á un río, que llamaron de los Gallos, y después á otro que apellidaron el Tigre, por un animal de éstos que mató César. Detuviéronse un tanto en aquel punto, para celebrar la fiesta de la Purificación de la Virgen.

Subiendo por una de las márgenes del río del Tigre, dieron con un lugar en que los indios estaban emboscados, pasaron sin notarlos y se internaron en un gran desfiladero, en que fueron atacados por aquéllos. Los peninsulares no podían valerse de sus armas por la estrechez del sitio; más al fin por la superioridad de éstas y su mayor pericia triunfaron. Los bárbaros huye-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ron temerosos, y los invasores salieron del mal paso.

El Oidor y su gente, después de recorrer terribles soledades cubiertas de intrincadas selvas y cruzadas por ríos caudalosos, alcanzaron con indecibles fatigas escalar las faldas escarpadas de la serranía de Abibe, y llegaron á un valle ardiente, al cual dieron el calificativo de *Valle del Pito*, por haberlos atormentado en él nubes de animalillos sumamente bravos que en América llevan tal nombre. Los naturales de este valle se comieron á algunos infelices españoles que por cansancio quedaban atrás del cuerpo expedicionario. Los blancos, para vengar tal injuria, hacían en los indígenas espantosa carnicería, saqueaban é incendiaban las poblaciones y se apropiaban todo el oro que podían haber á las manos.

Utibará vencedor.—Del valle del Pito pasaron á otro (probablemente Murrí ó Frontino) que pertenecía al señorío de Utibará. El valiente Cacique los esperó atrincherado en la cumbre de riscos inaccesibles, donde era imposible que pelearan los jinetes. En este encuentro los bárbaros rechazaron completamente á los españoles, que sin duda hubieran perecido en su mayor parte, á no ser por la heróica intervención de César, quien sostuvo el desfiladero, por donde pudieron escapar sus amigos, escarmentados y en derrota.

El Cacique Nabuco.—Dejaron los peregrinos al astuto y valiente Nutibará en sus atrincheramientos, dueño de sus riquezas, hijos, mujeres y ejército, y, guiados por Pablo Fer-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

nández, llegaron al valle de Nore, lugar ameno, cubierto de labranzas y habitado por indígenas de alta estatura, esforzados y animosos como los de Guacá.

En este pedazo de camino hallaron breñas y asperezas en que el hambre y dificultades de todo genero vinieron sobre ellos. Badillo estableció su cuartel en el pueblecito que le pareció más importante, y en medio de tierra limpia y cultivada, desde donde mandó partidas armadas en todas direcciones, para examinar el país y buscar oro, objeto esencial de sus aspiraciones.

El Cacique Nabuco, señor de aquella región, deseoso de ver fuera de sus dominios á tan incómodos huéspedes, dió á Badillo hasta 2000 pesos de oro y le sirvió de guía para conducirlo á tierras de Buriticá, separadas de sus dominios por bosques casi impenetrables y por quebrado suelo, abundantísimo en el precioso metal.

Asalto de Buriticá.—Después de sangriento combate, los conquistadores derrotaron á los buriticáes, que se habían parapetado á la entrada de la población construída entre crestas casi inaccesibles. Un valiente oficial francés, Noguerol, que mandaba la vanguardia, murió de los primeros, atravesado por lanza de macana. El Cacique logró escaparse; pero, presa su familia, ofreció para rescatarla entregar á los enemigos 12 cargas de oro y mostrarles las minas de donde sacaban el metal que tanto codiciaban. Atado con cuerdas, para que no pudiese huir, fueron con el indio en indagación de las minas; más al pasar cercanos á un precipicio, el temerario Cacique se lanzó al abismo, arrastrando

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

consigo dos soldados que lo guardaban, y como tuviese la desgracia de no morir en aquel acto, se le llevó luégo á presencia del cruel Badillo, quien le hizo quemar vivo.

La Provincia de Iraca.—Pablo Fernández, con su señalado encargo de explorador, llegó hasta las márgenes del caudaloso río Cauca; pero como no pudo pasarlo, por lo rápido y recio de las corrientes, deshizo camino, volvió penetrando densos bosques, y guió á sus compañeros hasta una región llamada por los naturales *Provincia de Iraca.*

En ella murió este activo y sagaz explorador, cuya falta fué profundamente sentida en el ejército.

Muerte de Francisco César.—Desde Iraca siguió el Oidor, andando al Sur por caminos fragosísimos, atravesando estrechas quebradas y hostilizado siempre por los salvajes, que atacaban furiosos á cuantos soldados se separaban en corto número del pelotón principal. Mataron á muchos, pero al fin llegó aquel, con su gente extenuada y enferma, á Corí (cercanías de Andes ó Concordia), donde en vez del oro que se prometían, hallaron obstinada resistencia.

En Corí murió de fiebre el aventajado Capitán César, recomendable por su brío, prudencia, y bravura. Su fallecimiento causó consternación en el campo de los cristianos.

Al pasar por la Provincia de Cartama, hubo reñido encuentro entre europeos y americanos, en el cual salieron vencedores, como de costumbre, los primeros.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Anserma.—La abatida tropa, por medio del Comendador Rodríguez de Souza, manifestó á Badillo que estaba resuelta á volverse á Urabá; pero éste, atollado á la sazón en un profundo lodazal, salió de él, por supremo esfuerzo, y empuñando su espada al internarse en el bosque, dijo con altivez: "Regrese quien quiera, pues cuanto á mi, resuelto estoy á continuar la marcha hasta someter en mi favor la esquivez de la fortuna." Dominada por tal resolución y por tan inconcebible arrojo, resolvió la tropa no abandonarle, y después de angustiosos días y de penosa marcha, llegaron á la populosa y llana Provincia de Umbía, á la cual llamaron Anserma, por haber allí aguas saladas y por la etimología de la palabra indígena *anser*, que significa sal.

Fin de la expedición de Badillo.—Siguieron costeando la orilla izquierda del Cauca; anduvieron por terrenos mejor cultivados y por un valle más ancho y ameno, hasta llegar á la ya fundada ciudad de Cali, después de un año de laboriosa expedición, de andar cerca de 50 miriámetros, de pelear continuamente con los indígenas, de perder 92 hombres y 119 caballos y de gastar inútilmente la suma enorme de 200000 pesos.

Abandonado Badillo por sus compañeros, que rehusaron volver con él á fundar poblaciones en el territorio descubierto, y requerido á un mismo tiempo por D. Lorenzo de Aldana para exigirle la responsabilidad que merecía el atentado de haber obrado como guerrero en Provincias sometidas á ajena jurisdicción, siguió para Popayán, desde donde se le remitió preso á Panamá, y poco después á España. Murió pobre,

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

encausado criminalmente, reputado como usurpador; mas en realidad y juzgado imparcialmente por la Historia el Licenciado Badillo era hombre tenaz y valeroso.

CAPÍTULO IX

Don Lorenzo de Aldana.—Cuando el Oidor Badillo, con los desbaratados restos de su ejército llegó á Cali, estaba en aquella ciudad D. Lorenzo de Aldana, uno de los conquistadores del Perú, compañero y amigo de D. Francisco Pizarro, y mandado por él para que inquiriese la conducta buena ó mala de D. Sebastián de Belalcázar, su teniente, de cuya lealtad comenzaba á sospechar.

En efecto, Belalcázar había pasado la cordillera central, llegado á la oriental y entendídose con D. Gonzalo Jiménez de Quesada y con D. Nicolás de Federmán, respecto de varios puntos conexionados con el descubrimiento y conquista de Cundinamarca. Los tres conquistadores reunidos viajaron para España en solicitud de nuevos títulos y prerrogativas.

Aldana, convencido de que Belalcázar iba poco menos de lo que llamaban entonces *alzado*, publicó su destitución, y deseoso de verificar nuevos descubrimientos al Norte del valle del Cauca, comisionó para ello á un valiente y notable oficial, llamado Jorge Robledo, el más eminente, sin duda, de los conquistadores de Antioquia. Este cabo, en cumplimiento de las ordenes recibidas del nuevo Gobernador Aldana, se dirigió de Cali á la Provincia de Anserma.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Expedición de Graciano y de Bernal. A fines del año de 1539 llegó á Cartagena de Indias el Licenciado Santa Cruz, comisionado por el Gobierno de España para residenciar á Badillo y para actuar en la causa de los Heredias; pero como á su llegada supiese que D. Pedro de Heredia había partido para la Península, y que el Licenciado se ocupaba personalmente en conquistas interiores, el nuevo Juez reunió cien hombres de infantería y como cincuenta de caballería, á quienes puso por Comandantes á Juan Graciano y á Luis Bernal, con orden expresa de seguir y capturar á Badillo. Este nuevo pelotón de invasores siguió la senda trazada por el abogado conquistador; pero la destemplada competencia que pronto desunió el ánimo de estos tenientes, redundó en perjuicio de los soldados. El odio entre Graciano y Bernal alcanzó extremo tal de violencia, que faltó poco para que los aventureros, divididos en dos bandos, se degollasen entre sí. Al llegar á la Provincia de Anserma estaban á punto de irse á las manos, cuando aparecieron en la cumbre de la mediana colina de Umbía, veinte caballeros guiados por el Capitán Ruí Vanegas. Era la vanguardia del corto ejército de Jorge Robledo.

La mayor parte de los soldados dirigidos por Graciano y Bernal, hermanaron con los de Robledo, circunstancia que calmó el motín.

Ejército de Robledo.—Robledo remitió presos á San Sebastián de Buenavista á Juan Graciano y Luis Bernal, y con suaves modos y buenas mañas se ganó la simpatías de los pocos

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

oficiales y soldados recientemente llegados, é incorporólos en su división.

Con estos, con los descarriados de Badillo y con algunos hombres que le fueron concedidos por Aldana, formó el ejército, ó digamos más bien destacamento, que debía conquistar los pueblos situados en el territorio en que está hoy el Departamento nacional de Antioquia.

Compañeros de Robledo.—De los oficiales y soldados que acompañaron á Robledo en esta primera campaña, sobresalían por su valentía los siguientes: el Comendador Hernán Rodríguez de Souza; los Capitanes Alvaro de Mendoza, Vallejo, Amoroto, Vanegas, Gomez Fernández y Suero de Nava; los soldados Antonio Pimentel, Alonso de Villacreces, Diego Mendoza, Juan de Frades, Pedro Barrios, Francisco Pérez Sambrano, Marcos Márquez de Sanabria, Jerónimo Luis Tejelo y el historiador Pedro Cieza de León. Capellán de los expedicionarios era el clérigo Francisco de Frías.

Fundación de Anserma.—El Capitán Robledo, á pesar de manchas que afean su carácter, fué, comparado con otros conquistadores, hombre de condición mansa y de genio conciliador. Una vez puestas manos á la obra que se le encomendó, principió por fundar, el 25 de Julio de 1539, la villa de Santana de los Caballeros, llamada también Anserma, por la derivación que le hemos dado. El sitio de esta villa, muy reducida ya, queda como á 5 kilómetros de la orilla occidental del río Cauca, en el antiguo valle de Umbra ó Umbía, y sus primeros funda-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

dores fueron en su mayor parte de los que acompañaron á Badillo.

Los Caciques de Ocusca y Umbrusa.—Fundada la población referida, nombrados para ella Regidores y Alcaldes, mandó Robledo al Capitán Suero de Nava, á la cabeza de 50 infantes y algunos jinetes, á someter á los naturales de Caramanta que andaban revueltos, mientras que él, saliendo de la nueva ciudad con un corto pelotón á órdenes de Martín de Amoroto, marchó á practicar una exploración por el territorio visto hasta entonces.

Los Caciques de Ocusca y Umbrusa, coligados, determinaron atacar la villa, medio abandonada por los fundadores, y destruírla. No hay duda que hubieran conseguido tal intento, si á tiempo de verificarlo, Robledo, reunido con Suero de Nava y Rui Vanégas, no hubieran venido á socorrer á Amoroto. Vencidos los indios, uno de ellos se presentó á los españoles en calidad de Cacique de Umbrusa, amigo y aliado. Recibióle el conquistador con benevolencia y lo agasajó mucho; pero sabiendo luégo que todo era pura ficción del indio, lo mandó quemar vivo.

Derrota de Gómez Fernández y Rui Vanegas.—El Capitán Gómez Fernández marchó, por orden de su jefe, como cabo de 50 hombres, á la conquista del Chocó, y Rui Vanegas con otro destacamento, á combatir á los *pirzas* y *sopías*. Una y otra operación salieron mal, porque los pirzas y sopías se defendieron valerosamente, hasta derrotar á sus contrarios, y porque mientras esto sucedía, Gómez Fernández, tam-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

bién desbaratado, regresó á Anserma, huyendo de la ferocidad y canibalismo de los *chamíes*.

Paso del río Cauca.—Conseguidas algunas ventajas en la conquista y pacificación del territorio situado hacia la parte occidental del río Cauca, y deseoso de someter los pueblos que demoraban al otro lado de este río, Robledo repartió entre sus compañeros las tierras descubiertas, y dejando por su teniente en Anserma á Rui Vanegas, salió con lo más florido de su gente y esguazó el Cauca por el paso de Irra, frente al territorio donde está construída la ciudad de Manizales. En aquel paraje, el cauce del río es estrecho y rápida su corriente; pero ingeniándose del mejor modo posible, cada soldado pasó metido entre dos trozos de guadua unidos en los extremos con fuertes atravesaños de la misma madera y empujados por nadadores indios.

Los carrapas.—El territorio comprendido entre la cordillera de Herveo al Oriente, el Cauca al Occidente, el río Guacaica al Sur, y el Arma al Norte, estaba poblado por gran número de tribus indígenas, que se hacían cruda guerra unas á otras, á tiempo de la llegada de los invasores. Aquellos salvajes, cuando triunfaban en un combate, devoraban á los prisioneros sin piedad y sin remisión. La peor de todas ellas era la de los *pozos*, que habitaba grandes y cómodas cabañas, provistas de torres, desde donde divisaba los contornos, y tan belicosa, que ni de día ni de noche abandonaba sus armas, siempre lista para la pelea.

Con salvajes tan crueles tuvo que batallar el pelotón peninsular, después que pasó á la banda oriental del Cauca.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

La primera tribu con quien tuvo que entenderse, fué la de los *Carrapas*, vecinos de los puntos en que hoy están Tapias, Neira, Aranzazu y Filadelfia. Debido á los medios de conciliación usados por el Capitán Robledo y á la circunstancia de estar estos bárbaros en guerra abierta con los *Picaras* (Salamina) fueron recibidos pacíficamente por ellos.

Los carrapas mantuvieron á los españoles con holgura y regalo por cuarenta días, al fin de los cuales siguió camino el ejército conquistador, con 4000 carrapas auxiliares y con ánimo resuelto de presentar combate á los picaras que se mostraron hostiles á la amistosa invitación que se les hizo.

Derrota de Pimaraque.—Vencidos los picaras, siguió Robledo contra Pimaraque, Cacique de los de Pozo, quien se había parapetado con 6000 vasallos sobre una montaña cubierta de selva virgen. La refriega fué sangrienta, los indígenas defendieron con denuedo y palmo á palmo el puesto que ocupaban; pero como de costumbre, sucumbieron dejando rico botín de oro para los guerreros españoles, y copia de carne humana para que los auxiliadores de los europeos comiesen hasta saciar el apetito, y conservasen bastante de ella, para mandar hasta 200 cargas á sus familias. En esta batalla recibió el Capitán Robledo dos heridas de flecha por favorecer á su corneta de órdenes, acosado por los naturales.

CAPÍTULO X

País de los armados.—De Pozo fueron los españoles á combatir á Pimaná, Cacique de

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

las *pacoras* ó *paucures*. Este indio, malicioso y cauto, los recibió de paz.

De Paucura siguieron al noroeste en que se dilataban los terminos de la populosa y rica provincia de Arma. Los guerreros indígenas se presentaron en el campo de batalla en ordenados escuadrones, con banderas tapizadas de estrellitas de oro, lujosamente ataviados con bruñidas placas del mismo metal y adornados con vistosas plumas, por donde recibió esta comarca el nombre de Tierra de los armados, y el de Arma la ciudad que más tarde se fundó allí.

Atemorizados los bárbaros al ver llegar á los blancos en són de guerra, tomaron precipitada fuga, y se parapetaron en un alto peñón en que hicieron débil resistencia; puesto que derrotados huyeron á otro más escarpado, del que fueron igualmente desalojados, y se decidió el combate por medio de una carga de caballería verificada por los atrevidos peninsulares. A este campo se dió, para recuerdo de la dificultad vencida, el nombre de *Puerto de los Caballos*.

Regalo del señor de Maitámac.—Entre Sonsón y Arma está situada la montaña de Maitámac, donde había en aquel tiempo un rico cacicazgo. Al comendador Rodríguez de Sousa dió Robledo orden, para que á la cabeza de 50 hombres armados fuese á proponer paz al Cacique que allí mandaba. Ya la fama había llegado á este bárbaro y pregonádole los triunfos maravillosos de los españoles; por lo cual, se sometió voluntariamente, fué al cuartel general de los expedicionarios y obsequió al conquistador con ricos presentes de oro, que algunos de sus vasa-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

llos llevaron colgados de varas sostenidas sobre los hombros.

Terror de los indígenas.—Aquellos apocados indios, al contemplar las formidables armas de los castellanos, su espesa barba, sus ademanes, sus arreos y su militar apostura, acobardados y abatidos les ofrecían cuanto poseían, y no contentos con regalar al caudillo español y á sus soldados, lo hacían también con los caballos, hasta punto tal que mezclaban al agua que éstos debían beber, pepitas y joyuelas de oro fino.

Provincia de Quimbaya.—Llevada hasta Arma la conquista del territorio de que venimos hablando, encaminóse el caudillo conquistador hacia el Sur, con el fin de examinar la Provincia de Quimbaya, que se dilataba desde Manizales hasta Cartago, y desde las ardientes riberas del Cauca, hasta las cimas nevadas de la cordillera central.

Los naturales de esa región eran dados al ocio, afeminados y cobardes. El Cacique Tucurrubí, Señor de la tierra, se sometió dócilmente é hizo dádiva al General de un gran vaso de oro primorosamente fabricado.

Reposó Robledo con su gente en la parte Norte de esta Provincia, y en tanto que esto hacía, mandó á Suero de Nava, con algunos infantes y hombres de caballería, á recorrer el centro y sur de la comarca. Llegó el comisionado hasta el punto en que principia á ensancharse el gran valle del Cauca, y en su correría halló copiosa suma de oro, con la cual y con alegres noticias acerca de la riqueza y bondad de lo visto, regresó al campo.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Fundación de Cartago.—En las cercanías del río Otún y en sitio escogido por Suero de Nava, fundó el Capitán Robledo, el año de 1540, la ciudad de Cartago; no como alguna vez se ha dicho, por recordar el nombre de la ciudad africana, sino para complacer y honrar á muchos de los fundadores de la nueva población, que eran de los venidos de Cartagena con Badillo. Aquella ciudad, destruída más tarde por los indígenas, fué trasladada después á las encantadoras margenes del río de La Vieja, en punto que puede considerarse para los viajeros antioqueños, como puerto de entrada al delicioso y fértil valle del Cauca. Por la salubridad del clima, y por la feracidad del terreno en que está construída, la ciudad de Cartago figurará entre las más importantes de Colombia. Sus primeros Alcaldes fueron Pedro López Patiño y Martín de Arriaga.

Don Pascual de Andagoya.—Por el tiempo en que Robledo trabajaba en las operaciones que acabamos de narrar, llegó á Cali D. Pascual de Andagoya, investido con el título de Gobernador de San Juan; es decir, de la parte litoral del Pacífico, comprendida entre el Golfo de San Miguel y la desembocadura del río San Juan. Aquel señor fué reconocido como Gobernador por los Cabildos de Popayán y Cali, cosa que agradó á Robledo, pues para él sería más fácil sacudir el yugo de este individuo que el de Belalcázar.

Al saber la llegada del nuevo Gobernador, Robledo dejó en Cartago, en calidad de teniente, á Suero de Nava, y se trasladó á Cali, para enten-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

derse con Andagoya, y al verificarlo reconoció el título que éste había usurpado, le donó 4000 castellanos de oro, y, sin pérdida de tiempo y acaso de acuerdo con él, tornó á Cartago, para continuar activamente el curso de sus conquistas.

Examen del Ruíz y del Santa Isabel. Comisionó Robledo á D. Alvaro de Mendoza para que tratase de averiguar que hubiera al lado oriental de la cordillera nevada del Ruíz. Mendoza trasmontó la serranía, reconoció parte de los solitarios nevados que allí existen y divisó lejanas poblaciones, situadas hacia la falda oriental; pero, desprovisto de medios, no se atrevió á ir más allá y regresó á Cartago.

Vuelta de Belalcázar y destitución de Andagoya.—Un año hacía que Andagoya gobernaba tranquilamente la gran Provincia de Popayán, conquistada por Belalcázar, cuando éste, con título de Adelantado y Gobernador de Popayán, llegó á Cali, de vuelta de la Península (1541). Tal Gobernador, que también era Capitán general y Teniente del Rey, fué recibido por los pueblos con alborozo, y como providencia importante mandó prender á Andagoya, á quien trató mal al principio y desdeñosamente al fin.

Robledo escribió á Belalcázar, de Anserma, ofreciéndole acatar su autoridad y prometiendo serle adicto y fiel. Hecho eso, pasó de nuevo el Cauca por Irra, se detuvo un tanto en Pácora, y como aun no hubiese recibido contestación del Adelantado, mandó como mensajeros á los capitanes Vallejo y Villacreces, con el objeto de conocer con certidumbre las intenciones de su an-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ciguo superior, y pedirle órdenes. Recibió, por fin, favorable respuesta, en que el Gobernador le prometía auxilio de armas, víveres y gente, resultado que calmó sus recelos, serenó su espíritu y le dió ánimo para seguir en su atrevida empresa.

Presente de dos Caciques.—Tenían estos conquistadores de Antioquia noticia de un rico valle, cuya situación indagaban con empeño, y en busca de él fué sin duda como exploraron con ahinco los dobleces de la cordillera central. Llamábase Arví dicho valle, y se pretendía ser portentosa su riqueza; mas desengañado el Capitán, emprendió camino por segunda vez desde Pácora y se trasladó á Armá, comarca en que hallaron abandonadas las poblaciones y desiertos los campos; porque aterrados los vecinos habían huído á buscar seguridad en los bosques de las montañas. Solamente dos Caciques visitaron en esta ocasión á Robledo: anciano el uno, de blanca y espesa barba, que le hizo dón de una olla de oro; joven el otro, simpático, *embijado*, que le dió como presente varias joyas también de oro.

Exploración de Rodríguez de Sousa.—Cuando la primera entrada al país de los armados, el Comendador Rodríguez de Sousa, fué comisionado para descubrir poblaciones que pudieran estar situadas á lo largo de la ribera derecha del Cauca. Sousa descubrió entonces, entre otros, los parajes denominados: el Pueblo de la Pascua, Poblanco ó Pueblo-blanco, Sinifaná, Senufaná ó Semifará; el pueblo de las Peras y el de los Pobres. De este último lugar volvió á in-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

corporarse al ejército y á servir de compañero á su jefe, en la conquista de Quimbaya.

De Arma á Pueblito.—Pasada la entrevista con los dos Caciques, Robledo siguió al Norte y recorrió al principio los sitios visitados ya por Rodríguez de Sousa. En dos de estos pueblos (Poblanco y Sinifaná) tuvo necesidad de aquietar á los indios que andaban empeñados en guerras intestinas, y en otros entabló amistad con los salvajes, y consiguió joyas de oro fino.

De Sinifaná mandó á Juan de Frades, con una partida de soldados, á examinar la parte baja correspondiente al Cauca por los lados de Cerro Bravo, el Sillón, Cerro-Tusa, la Candela y Titiribí. Frades regresó al cuartel general con abundante provisión de algodón, que llegó á tiempo á los conquistadores, para fabricar armaduras acolchadas que los defendiesen de las flechas enemigas.

En el pueblo de las Peras (Amagá), Alvaro de Mendoza fué nombrado Alférez general del ejército, y en salida que hizo del campamento dió con 4000 indios, que tenían ollas, cordeles y pedernales; destinados los cordeles para atar á los españoles, los pedernales para despedazarlos y las ollas para cocerlos y comérselos luégo.

Al norte del Pueblo de las Peras, hallaron otro abandonado por los indios, que se habían refugiado en un alto peñón. Juan de Frades fué en comisión para someterlos, cosa que logró después de corta resistencia. En ese caserío hallaron depósitos de sal, y uno de los bárbaros les regaló preciosa corona de paja adornada con lucidas plumas. Estaban en Pueblito.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

CAPÍTULO XI

El valle de Aburrá.—En Pueblito hizo alto la tropa expedicionaria por algunos días, y como desde aquel punto y desde otros transitados antes alcanzásen á divisar que la cordillera principal se deprimía un tanto, creyeron estar cerca de lugares más habitables y abiertos.

Por orden superior salió una partida de soldados, capitaneados por Jerónimo Luis Tejelo, á explorar los campos vecinos. Este cabo atravesó la cordillera por la parte menos culminante, anduvo hacia el Este, y en el declive de la serranía dió con una población cuyos moradores lo recibieron de guerra y lo obligaron á cautelosa retirada.

El lugar nuevamente hallado estaba al comienzo y sobre el flanco de un hermosísimo valle. Se dió cuenta de lo acaecido al jefe español, quien se apresuró á tomar posesión de la comarca á nombre del Rey de España.

Sorprendidos y extasiados debieron sentirse los invasores al contemplar, desde el alto punto en que se hallaban, una deliciosa llanura que se extendía como por cuatro miriámetros de longitud y como por cinco kilómetros de anchura; cubierta por fértil bosque secular; fecundada por manso y cristalino río; provista á trechos de verdes sementeras; cruzada por torrentes; regada por arroyos; hermoseada por colinas salientes, por abras amenas y espaciosas y por un aspecto general tan delicado y rico á un mismo tiempo, que debió ofrecérseles desde entonces como jar-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

dín natural lleno de magnificencia. Era el valle de Aburrá, nombrado hoy de Medellín.

Mansedumbre de los naturales de este valle.—Este lindo valle, al cual los aventureros pusieron por nombre San Bartolomé, á causa de haberlo explorado el día de este santo apóstol, (24 de Agosto de 1541), es el mismo en que está hoy la populosa capital del Departamento de Antioquia.

La caza y el cultivo de la tierra eran ocupación diaria de los indígenas de Aburrá; vestían ropa talar, y tan humilde y tímida era su condición, que gran parte de ellos se ahorcó con sus propias mantas á la vista de los españoles, fuese por motivo de ver perdida su libertad, ó por causa de espanto al contemplar séres que les parecían sobrenaturales, que volaban sobre el lomo de los caballos y que arrojaban á gran distancia fuego, plomo y muerte.

Del valle de San Bartolomé salieron varias comisiones en solicitud del codiciado valle de Arví. Nada hallaron de lo que buscaban, pero se cree que descubrieron entónces los territorios en que están hoy el Retiro, Ríonegro, Marinilla y Guarne.

El pueblo de la sal.—Robledo no se detuvo largo tiempo en Aburrá, levantó el campo, repasó la cordillera hacia el Ocaso, y en esta penosa correría halló el pueblo de la Sal: nombre que le pusieron porque muchas casas estaban casi completamente llenas de grandes pilas de ella. Este pueblo debió existir en el sitio en que demora hoy la rica salina de Guaca.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Al noroeste de ese pueblo, descubrieron otro en donde el Capitán vistió la tropa, por haber hallado gran acopio de telas de algodón, bien tejidas é ingeniosamente pintadas. Supo Robledo del Cacique de aquel pueblo, la existencia de otras tierras abundantes en oro y pobladas en grado tal, que, según la pintoresca expresión del indio, los hombres eran tan numerosos como las hojas de los árboles.

Derrota de los europeos.— Para someter esas numerosas poblaciones, fué designado el Capitán Vallejo con un pelotón de 40 hombres, quienes después de ocho días de fatigoso andar por territorio lleno de riscos, despoblado y excesivamente frío, hallaron un profundo raudal sumamente correntoso y estrecho. Se cree que era Ríogrande.

Vencieron la dificultad que se oponía á su marcha, aprovechándose para pasar, de un puente natural formado por el grueso tronco de un árbol que al caer había dejado uno de sus extremos sobre dura roca, que descansaba en la mitad de la corriente en enorme piedra y que para completar la obra había arrojado hasta el lado opuesto, compacto y resistente rollo de bejucos. Pasado el puente, siguieron camino, y desde la eminencia de una colina vieron un valle cubierto de numerosas poblaciones. Al acercarse á ellas cayó sobre el piquete espesa nube de bárbaros que llegaban de diferentes partes gritando furiosamente.

Al verse así acosados y en derrota, los españoles se retiraron apresuradamente por temor de que los salvajes les cortasen el puente del río,

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

sin poder evitar las heridas de muchos y la muerte de uno que se derrumbó por haber querido favorecer á su compañero.

Fué tan formidable la carga de los indios, y tal el pánico de los españoles, que en el aprieto se confesaban los unos con los otros. Varios de los heridos murieron y general desaliento se apoderó de los aventureros.

Curumé.—El tenaz caudillo de esta empresa, después de levantar el ánimo de sus compañeros, determinó esguazar de nuevo el Cauca para trasladarse á la orilla occidental, lo que parece efectuaron frente á la loma de San Mateo, después de emplear ocho días en tan peligrosa operación. Hecho eso, entraron al pueblo de Curumé (Anzá), visitado antes por los compañeros de Badillo.

Los curumenses defendieron palmo á palmo su territorio, y en cruda lid obró el comandante prodigios de valor personal; pero si su ardimiento fué grande, no lo fueron menos su pericia y habilidad para captarse por medios urbanos el buen querer de los naturales.

En Curumé tuvieron los conquistadores necesidad de improvisar una fragua para herrar los pocos caballos que les quedaban. Emplearon para hacer el fuelle viejos restos de calzado; arreglaron el ayunque con una pala de hierro puesta sobre el tronco de un arbol, verificado lo cual dos soldados que conocían un poco el oficio, forjaron las herraduras con fragmentos de cuchillos, machetes, espadas y frenos que habían conservado y llevado en previsión.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Valle de Arví.—Dejó Robledo en Curumé á D. Alvaro de Mendoza, y con la mayor parte de la gente, prosiguió viaje al Norte y llegó á los dos días á la Provincia de Ebéjico. Temerosos los indios abandonaron sus habitaciones; mas algunos se acercaron al Capitán y lo animaron para que se internase sin miedo. El avisado militar temió caer en una emboscada y anduvo con cuidado hasta la entrada del valle de Arví, en donde al amparo de grandes poblaciones lo esperaban 4000 indios formados en batalla, en tanto que otros, colocados sobre las vecinas cumbres, ensordecían el campo con terrible algazara.

Robledo, valiéndose de su tino particular para ganar la amistad de los bárbaros, los invitó á que aceptasen la paz que les ofrecía; mas como no pudo conseguirlo, mandó que Pedro de Barrios, montado en un caballo enjaezado y seguido de los perros que llevaban, cargase ruidosamente sobre los contrarios, quiénes huyeron despavoridos al ver á uno de sus caudillos despedazado por un perro.

Pedro de Matamoros persiguió á los fugitivos hasta la parte más elevada de una montaña, y retrocedió al campamento dejando clavada sobre ella una gran cruz de madera.

CAPÍTULO XII

Combate con los naturales.—Los indígenas se mostraban siempre en actitud belicosa, é invitados de nuevo para que se sometiesen al dominio de los Reyes de Castilla, contestaban filosóficamente que tales Reyes no habían fabri-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

cado aquellas casas, ni plantado aquellas sementeras, y agregaban á la réplica, que el mejor partido para los invasores era el de que se volviesen por donde habían venido, sin que faltasen á esta propuesta amenazas y hostilidades continuas.

Después de varias correrías por valles y sierras, en solicitud de oro, encamináronse de nuevo los aventureros al valle de Curumé y se reunieron á Alvaro de Mendoza, á quien hallaron en no pocos aprietos, por causa de hambre y reiterados ataques de los bárbaros. Reunidos ya en un solo cuerpo, atacaron un pueblo situado en las márgenes del río Cauca, y durante el combate estuvieron los indios poseídos de sentimiento tal de curiosidad, que, como los perros que siguen la piedra que se les lanza, seguian en alcance el proyectil arrojado por el brazo de los conquistadores.

Robledo sitiado en la loma de la Cruz. Separóse Robledo por segunda vez de su Teniente Mendoza, y pasó á los vallecitos de Purruto, Penco y Guaramí; trasmontó la serranía vecina, y con su acostumbrada rapidez apareció en el valle de Ebégico, donde lo esperaban indígenas prontos á combatir. La lucha fué violenta, y tanto que, abrumados los europeos por el número de enemigos, se retiraron, como á puesto estratégico, á la loma de la Cruz, donde pasados tres días de estrecho sitio, se vieron obligados á retirarse sigilosamente, durante las tinieblas de la noche, para reunirse de nuevo con Mendoza.

En estos lances se distinguieron por su denuedo los capitanes Vallejo y Pimentel.

Fundación de Antioquia.—Viendo el Capitán Robledo la importancia de fundar una

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ciudad que sirviese de centro á sus operaciones de conquista, resolvió, de acuerdo con sus compañeros, echar los fundamentos de la que durante muchos años debía florecer como metrópoli de la tierra hallada y conquistada.

En efecto, el año de 1541 fundó en la loma de la Cruz la ciudad de Santafé de Antioquia, voz que en la lengua de los indígenas parece que significa tierra de oro (*Anti*, cordillera ó montaña, *ocha*, oro), y que según otra versión, parece puesta únicamente para recordar la antigua y célebre Antioquía de Siria, llamada en otro tiempo la reina del Oriente.

Los primeros Alcaldes de Antioquia fueron D. Alvaro y D. Diego de Mendoza; y sus primeros Regidores, el Capitán Vallejo, Juan de Bustos, Francisco de Avendaño y Francisco Pérez Sambrano.

Derrota de los indios de Peque y las Guamas.—Los salvajes continuaban haciendo dañinas correrías, sin aceptar la paz que se les ofrecía. Para someterlos, mandó el Jefe que el Capitán Vallejo marchase contra el pueblo de las Guamas, y Pimentel contra el de Peque. Uno y otro Capitán desempeñaron las órdenes recibídas y derrotaron completamente á los indios. Vallejo atacó al enemigo por la noche, y tuvo la buena suerte, para él, de que éstos le iluminasen el campo con hachones encendidos, circunstancia que permitió á su escolta asestar con certera dirección los tiros que dirigían á los salvajes. Los perros hicieron en los infelices americanos un destrozo horrible, y con la muerte del Cacique Zuburuco quedó la tierra pacificada por entonces.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Ambición de Robledo.—Fundada la ciudad de Santafé de Antioquia, conquistado un gran territorio y halagado el Capitán con la esperanza de que el soberano premiaría sus servicios, concediéndole el mando supremo y absoluto de lo descubierto, explorado y conquistado por él, determinó viajar á la Península, y á efecto de conseguirlo engañó á sus compañeros, manifestándoles que sólo iba á Cartago á conferenciar con Belalcázar sobre asuntos de mando y Gobierno. Dado á la ejecución de su plan con doce compañeros, tuvo el inaudito arrojo de meterse sin guía por aquel laberinto de selvas, pobladas apenas por indios antropófagos para ir, siguiendo la vía trazada por Badillo, á San Sebastián de Urabá.

Llegó efectivamente á aquel lugar, después de congojosas aventuras, desnudo y hambriento, pero con gran suma de oro. D. Alonso de Heredia y su hermano D. Pedro, que había vuelto rehabilitado de España, lo despojaron de los caudales que conducía, le pusieron grillos, lo insultaron como á usurpador y lo remitieron á España, para donde él iba.

Robledo antes de salir encadenado para la metrópoli, logró hablar en secreto con Pedro Cieza de León y le ordenó que fuese á informar á Belalcázar y á la Audiencia de Panamá, sobre los abusos y violencias del Gobernador de Cartagena. Cieza de León desempeñó el encargo, pero halló á Belalcázar fuertemente irritado contra Robledo, á quien de antemano había declarado rebelde y traidor.

Antioquia disputada por dos conquistadores.—Mientras el Capitan Robledo navega-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ba para Europa, Heredia verificó su primera entrada á la ciudad de Antioquia; la tomó por la fuerza, aprisionó á los Regidores y se apoderó de la persona del Alcalde Pimentel, que había rehusado entregarle el mando de la nueva población.

D. Alvaro de Mendoza y algunos vecinos más, descontentos con esto, que creían ser usurpación de Heredia, salieron del lugar y anduvieron en busca de Belalcázar; mas á pocas leguas toparon con una partida que conducía el Capitán Juan Cabrera, enviado por el Adelantado para prender á Robledo. Unidos á Cabrera, atacaron á Heredia, le hicieron prisionero después de breve refriega, en que hubo varios heridos, y se apoderaron de la ciudad.

Cabrera no halló conveniente la posición de Antioquia, y para mejorarla, la fundó de nuevo sobre la orilla izquierda del Tonusco, á corta distancia del río Cauca. En primero de Abril de 1544 la nueva población recibió el título de ciudad, con varias prerrogativas más.

Hecha la traslación de la ciudad, dejó Cabrera por teniente de Gobernador en ella, á un caballero madrileño, llamado Isidro de Tapia, y regresó á unirse con Belalcázar. Heredia fué enviado á la Audiencia de Panamá, para ser juzgado.

Heredia vuelve á Antioquia.—Heredia, absuelto por la Audiencia del cargo que se le hacía, y deseoso de vengarse del Gobernador de Popayán, buscó y obtuvo medios en Cartagena para efectuarlo. A la cabeza de cien hombres atacó la ciudad, hermanó con Isidro de Tapia, su

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

paisano y amigo, é hizo nuevos repartimientos de tierra, en favor de sus adeptos.

Mientras el Gobernador de Cartagena practicaba exploraciones en la parte baja del Cauca, con el fin de indagar las juntas de este río con el Magdalena, entró á la ciudad de Antioquia el Bachiller Madroñero, comisionado por Belalcázar, se apoderó fácilmente de ella y distribuyó á su antojo tierras y encomiendas; pero habiendo algunos vecinos descontentos, á pesar del acierto con que desempeñó su comisión, dejó el campo á cargo de sus compañeros y se trasladó á Cali, para entenderse directamente con el Gobernador.

En tanto que Madroñero viajaba para el Sur, D. Pedro recobró la codiciada población, puso en ella por su teniente al Licenciado Gallegos y regresó á Cartagena, donde lo aguardaba nuevo juicio de residencia.

Madroñero logró entenderse con Belalcázar, é instruído de la nueva ocupación de Antioquia por los de Cartagena, volvió prontamente sobre ella, la sorprendió, hizo reconocer la autoridad del Adelantado y remitió prisioneros á Cali, á Gallegos y á otras personas.

Resumen de lo escrito.—Se puede concretar lo dicho hasta aquí, de la manera siguiente: Heredia entrevé el país; Francisco César lo visita en parte; Badillo, Graciano y Bernal lo recorren rápidamente; Robledo lo explora, lo conquista y funda ciudades bajo la tutela de Aldana y de Belalcázar; éste último se cree dueño legítimo de él; Heredia se lo disputa y arrebata á Pimentel y á Mendoza; Cabrera lo quita á Heredia; éste lo quita á Tapia; Madroñero lo

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

arrebata á Heredia; éste lo recupera de la gente de Madroñero, por la postrera vez, puesto que el último lo toma por fuerza al Licenciado Gallegos.

CAPÍTULO XIII

Belalcázar en el territorio antioqueño.—Entre tanto que Robledo permanecía en España, Belalcázar ejecutó una correría por parte del territorio antioqueño, con el propósito de someter algunas tribus que se habían rebelado. Adelantóse por la margen izquierda del Cauca hasta Cartama, y por la derecha hasta Arma, y trabajó por establecer el orden entre los individuos de esta última parcialidad, que se mostraban altivos y feroces. No consiguió su intento á toda satisfacción; pero mandó al Capitán Miguel Muñoz que fundase en aquella comarca una ciudad que pudiese servir de base para las operaciones futuras de conquista y colonización. En efecto: en 1542 se llevó á cabo, por el mencionado Capitán, la erección de una ciudad con el nombre de Santiago de Arma.

El Visitador Armendáriz.—Los años de 1543, 44 y 45 fueron empleados por los conquistadores en la labor de ensanchar y afirmar las bases de la futura colonia. Los naturales esclavizados eran despojados y tratados con la mayor crueldad por conquistadores y encomenderos, por manera que el país se iba despoblando rápidamente.

Las quejas incesantes que contra los autores de todas esas tropelías llegaban á oídos de los Re-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

yes, llevadas por hombres caritativos y virtuosos, movieron á conmiseración el alma de Carlos V, quien, oída la opinión de numerosa asamblea, dictó sabias y prudentes leyes en favor de los infelices americanos. Para promulgar y hacer cumplir aquellas disposiciones, mandó el real Consejo de Indias Visitadores á México, al Perú y al Nuevo Reino.

Para la parte de tierra firme fué designado D. Miguel Díez de Armendáriz, quien llegó á Cartagena de Indias investido de plenos poderes de Juez de residencia (1545).

A su arribo á esa ciudad, residenció á Heredia, quien, después de estrecho juicio, fué remitido preso á España; y desde la misma ciudad comunicó á los demás Gobernadores del Reino las providencias dictadas para alivio de los indígenas.

Las nuevas leyes fueron mal recibidas por los colonos, y motivo de disturbios y revueltas que ensangrentaron más de una vez los vastos y ricos países sujetos ya á la dominación española; pues Adelantados y Gobernadores rechazábau el que se pusiese freno á sus demasías.

Robledo se apodera del mando por la violencia.—Con el Visitador Armendáriz vino al cabo de cuatro años de permanencia en la metrópoli el conquistador Robledo, no ya como simple Capitán, sino con el pomposo título de Mariscal, y acompañado de su mujer, doña María de Carvajal, de la noble casa de Jódar.

Antes de viajar de la costa atlántica á Bogotá, el Visitador se declaró, usando de su autoridad, Gobernador de Antioquia, destitu-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

yó á Belalcázar de todo derecho á este respecto y nombró á Robledo como su teniente de mando en la nueva gobernación.

El año de 1546 salió el Mariscal Robledo de Cartagena, y con 70 guerreros que le acompañaban, desembarcó en San Sebastián de Buenavista, desde donde anduvo á paso redoblado con el fin de tomar posesión de su Gobierno. Expulsó de la ciudad de Antioquia á Madroñero, lo capturó y lo remitió preso á Cartagena con otras personas del bando del Adelantado.

Despojo de las cajas reales.—Dueño de la ciudad, procedió á mostrar la autoridad de que estaba investido, en todo el territorio descubierto y conquistado por él, para lo cual principió por dirigirse á Santiago de Arma, seguido de sus 70 hombres y de algunos más que, como fieles y valerosos oficiales, quisieron acompañarle. El Cabildo de Arma desconoció la autoridad del Mariscal y rehusó admitirlo como Gobernador. Exasperado por este rechazo, acudió al recurso de la violencia; arrebató al Alcalde Soria la vara de justicia, la rompió en su presencia y lo aprisionó, así como también á los Regidores. En este estado las cosas, Sebastián de Ayala huyó de la población y pasó á Cali á dar cuenta á Belalcázar de lo acaecido.

Después de esto, dejó Robledo por su teniente en Arma á D. Alvaro de Mendoza, pasó á Cartago y luégo á Anserma, y se apoderó á mano armada de estas poblaciones. En la primera manifestó que obraba impulsado por la resistencia que se le hacía, y en la otra despojó las cajas reales de 3,000 castellanos de oro que contenían,

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

á pesar de la protesta de los empleados encargados de custodiarlas.

El Mariscal se apresta á la defensa.— Robledo comisionó á Gómez Fernández, á Pedro de Velasco y al Bachiller Diego López para que intimasen al Adelantado orden del Juez de residencia, en que le prevenía no saliese de la ciudad de Cali, hasta que su causa estuviese sustanciada y sentenciada. Belalcázar miró con desdén la orden de Armendáriz, é irritado, contestó al Mariscal que desocupase el territorio ó se preparase á la defensa.

Tres veces mandó Robledo emisarios á su rival, para traerlo á vías pacíficas y para manifestarle que no deseaba llegar á un rompimiento, que únicamente pretendía el que los mandatos del Visitador fuesen obedecidos y que se acatase la magestad del Rey Le propuso también (medio indecoroso en la situación) una alianza de familia, para dar término á tan enojosa controversia.

Belalcázar, con el propósito de adormecer la vigilancia del Mariscal, contestó en términos ambiguos, sin rehusar ni aceptar terminantemente lo que se le proponía, pero dando vagas esperanzas de avenimiento.

Por fin, viendo Belalcázar que Robledo rehusaba abandonar el territorio de que se había apoderado, se puso en camino contra él, á la cabeza de 150 veteranos bien armados. El Mariscal se había situado en la loma de Pozo, sobre una escarpa casi inaccesible, en donde se propuso esperar á su temido rival. Tenía únicamente

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

70 hombres, indisciplinados y armados la mayor parte de lanzas de madera.

Muerte del Mariscal.—Acosado Robledo por sus temores, envió nuevos mensajeros de paz, que lo fueron Alvaro de Mendoza, Rui Vanegas y Hernán Rodríguez de Sousa. Hallaron estos tres comisionados al Gobernador de Popayán en Carrapa, quien los recibió con desprecio y los mandó desarmar y reducir á prisión, para privar al enemigo de sus mejores oficiales y evitar por este medio el que tuviese noticia de sus operaciones. Después de esto redobló la marcha, para sorprenderlo descuidado.

En efecto, movió su tropa el 1º de Octubre por la tarde, anduvo toda la noche del 1º al 2 y escaló al amanecer la formidable posición con sigilo y en silencio. El infeliz Robledo al despertar, trató de defenderse como valiente; pero al verse sitiado por todas partes y al considerar que era inútil toda resistencia, fué en busca de Belalcázar á quien se rindió sumisa y respetuosamente.

El vencedor mandó reunir un Consejo de guerra para juzgar al vencido, y la mayoría de este Consejo, á instancias de Francisco Fernández Jirón, lo condenó á pena infamante de garrote, á pesar de que el Mariscal reclamaba morir decapitado como caballero. El 5 de Octubre de 1546 el verdugo aplicó públicamente la pena, declarándosele "alborotador del reino, usurpador y opresor de la real justicia."

La cabeza de la víctima fué separada del cuerpo y expuesta sin piedad á la contemplación de sus compañeros y de los indios asombrados.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Con el Mariscal padecieron la misma pena el Comendador Hernán Rodríguez de Sousa, Baltasar de Ledezma y Marcos Márquez de Sanabria. Sepultaron los cuerpos de los cuatro ajusticiados en una casa que quemaron antes de abandonar aquel sitio, á fin de borrar toda huella de las sepulturas; mas de nada valió tal precaución, pues algunos indios antropófagos, desenterraron durante la noche los mutilados troncos y se los comieron con voracidad.

Carácter de Robledo.—Este fué el fin lastimoso del fundador de Antioquia. Pereció en el mismo lugar en que años antes, herido de dos lanzadas, había verificado prodigios de valor.

Este guerrero era sano de cuerpo, brioso, paciente, desinteresado, reflexivo y prudente en ocasiones. Más humano que el común de los aventureros coetáneos, era buen creyente, noble de estirpe, decoroso y puro en el manejo de intereses; pero al mismo tiempo careció del fuego sagrado que ilumina y calienta el genio; era veleidoso en sus intentos, vacilante en el giro de sus empresas, ambicioso sin discernimiento y de poca fijeza de ideas.

CAPÍTULO XIV

Rasgos biográficos de Belalcázar.—Después de la fácil victoria que hemos narrado brevemente, el Gobernador de Popayán quedó dueño absoluto del territorio antioqueño; y debe presumirse, aunque la crónica no lo diga, que fué entonces cuando el vencedor comisionó al Capitán Gómez Fernández para fundar la ciudad

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

de Caramanta, de que hablaremos luégo. Los partidarios del Mariscal se vieron compelidos á huir de la ciudad de Antioquia, y á establecerse unos en Cartagena y otros en el Perú.

Nació Belalcázar en el lugar de su nombre, situado en la línea divisoria de las Provincias de Extremadura y Andalucía; perteneció á familia del estado llano; fué hijo de labradores, y huérfano desde sus primeros años. Crióse bajo la tutela de un hermano mayor, que lo trataba siempre con aspereza y lo obligaba á trabajar, ya en tareas de labranza, ya como leñador. Como fuese naturalmente sano, esta clase de ocupaciones desenvolvió su cuerpo ventajosamente, por manera que cuando cumplió 15 años, era ya, aunque de pequeña estatura, mozo arrogante, sólido de cuerpo, vigoroso y apto para todo ejercicio que pidiese fuerza física y energía. Por causa de haber matado un burro, aventura cuyos pormenores no entran en este Compendio, huyó de la casa paterna, y en el año de 1514 se enroló como soldado en la tropa que Pedro Arias de Avila debía conducir á Castilla de Oro, y parece que al tiempo de sentar plaza no quiso revelar su verdadero apellido (Moyano), y se contentó con decir que era de Belalcázar: por ende, su nombre posterior no fué otro que el que le conocemos.

De Castilla de Oro, después de haberse distinguido por hazañas que tanto tienen de valor como de pericia, y después de haber asistido como obrero activo á la fundación de Panamá, pasó á la conquista de Nicaragua. Sometida aquella región, fué compañero de D. Francisco Piza-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

rro en la conquista del Perú; efectuó personalmente la del reino de Quito; fundó la ciudad del mismo nombre; recorrió como conquistador los extendidos territorios de Pasto, Popayán y alto valle del Cauca; trasmontó la cordillera central; llegó al valle de Neiva, y ascendió á la fértil puna de los muiscas, donde se disputaron la posesión de la tierra descubierta y conquistada los tres principales jefes, directores de las indagaciones hechas para hallar y tomar tan ricas comarcas: Belalcázar, Quesada y Federmán. Arreglados los puntos de disputa y señorío con los otros dos caudillos, Belalcázar viajó para España á efecto de pedir al Gobierno de la metrópoli el mando de los territorios buscados, hallados y explorados por él, y supo, con sus modales que eran naturalmente cultos y su aspecto sobre modo marcial, ganarse las simpatías de la corte y conseguir lo que ambicionaba.

A su regreso de España, continuó este conquistador peleando batallas con tribus salvajes no sometidas aún; tomó parte activa en las guerras intestinas que agitaron el vireinato del Perú; entró en agria competencia con Heredia y con Robledo, por la posesión de Antioquia; trató indignamente al primero é hizo decapitar al segundo.

Sebastián de Belalcázar fué conquistador de primer orden, y su nombre se registra con brillo entre los hechos más claros y notables de la conquista. Era hombre de gran valor, resolución, tino y prudencia. Era desinteresado en extremo; hábil y experto en el manejo de las armas y de los negocios públicos; pero manchó todas sus

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

buenas dotes con el invencible orgullo de no reconocer igual, ni obedecer á otro. Con los indios fué cruel, y con Robledo, injusto y mal caballero.

Fin de Belalcázar.—El año de 1550 llegó á Popayán el Licenciado Francisco Briceño, á residenciar á Belalcázar. El juicio fué estrecho, y el cargo principal, la muerte de Robledo. El conquistador del Sur fué condenado á muerte y á confiscación de sus cuantiosos caudales. Apeló de la sentencia, y, concedida la apelación, se le permitió ir en calidad de reo á España, donde se debía sentenciar definitivamente. Llegó á Cartagena, devorado por grave fiebre, agoviado de tristeza, cargado de años y pobre. Su competidor Heredia, condolido de su precaria situación, lo acogió con generosidad, lo atendió y pagó los gastos de su enfermedad y entierro.

Muerte de Heredia.—En 1554 D. Pedro de Heredia fué residenciado por la cuarta vez, y habiéndose embarcado con dirección á la madre patria, la nave en que iba fué deshecha por recia tempestad. El anciano Gobernador pretendió salvarse nadando hacia las costas vecinas; pero debilitado por la vejez, por los trabajos y por vida llena de tanta actividad, le faltó fuerza, se ahogó y ni noticia pudo tenerse de su cadáver.

CAPÍTULO XV

Nevados del Ruíz y Herveo.—Por el mismo tiempo, poco más ó menos, en que Alvaro de Mendoza salió de Cartago por orden de Robledo, para descubrir y escudriñar los nevados del Ruíz y Santa Isabel, otro audaz aventurero, Baltasar

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Maldonado, comisionado por Quesada, pasó el río Magdalena, recorrió el valle de las Lanzas, se metió en tierra de los *pantagoros* y descubrió los declives orientales de esa parte de la cordillera central, ascendiendo hasta el límite inferior de las nieves perpetuas. Maldonado fué derrotado en esta correría por los indomables indios de un valle que calificó con el nombre de *Los Palenques*, y regresó á Bogotá con los restos del pelotón que mandaba.

Valle de Corpus-Cristi.—Durante el tiempo de mando de D. Miguel Díez de Armendáriz, se inundó el nuevo reino de Granada de aventureros peligrosos, venidos en su mayor parte del Perú; y como se temiese la perturbación del orden público, resolvió el Visitador darles ocupación provechosa, para lo cual, dirigidos por Francisco Núñez Pedroso, envió muchos á examinar la Provincia de los pantagoros. Núñez Pedroso recorrió las tierras fecundadas por los ríos Gualí, Guarinó, La Miel y algunos más; se internó en las montañas de Antioquia; pasó por un enrejado de cordilleras hasta que llegó á un valle, al cual puso por nombre *Corpus-cristi* (Remedios). En aquel paraje halló al oficial Fernando de Cepeda, mandado por el Adelantado Belalcázar para buscar oro en esos lados. Los dos oficiales se disputaron el señorío exclusivo del país, y Cepeda, que disponía de mayores medios, se apoderó del compatriota, lo retuvo prisionero por algún tiempo y le permitió luégo que regresase á Bogotá.

Fundación de la ciudad de Mariquita y de la villa de la Victoria.—Como conse-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

cuencia de nombramiento hecho por Armedáriz, confirmado por la Real Audiencia de Santafé, Núñez Pedroso tomó el mando de algunos soldados peninsulares, para continuar descubrimientos en la Provincia de los pantagoros y fomentar en ella el beneficio de minas de oro y plata. El derrotero seguido por este cabo fué poco más ó menos el mismo que había llevado en su primera campaña, y en ésta, fundó la ciudad de Mariquita (28 de Agosto de 1551), en el señorío del Cacique Marquetá, población que trasladaron después á orillas del río Gualí, al comienzo de una llanura que forma plano ligeramente inclinado hacia el río Magdalena.

Un noble español, (Hernando de Salinas), acompañado de Francisco Martínez de Ospina, de Diego de Carvajal y de otros distinguidos caballeros, pasó, por disposición de la Audiencia, á reducir á los *pijaos*, que amenazaban exterminar á la naciente ciudad de Ibagué. Vencidos los bárbaros en la batalla de la Colina, adelantóse el español hasta las montañas de Antioquia y cercana á la margen izquierda del río La Miel, erigió la villa de la Victoria, lugar que sirvió de punto de partida, para las operaciones que debían verificarse en las partes oriental y nordeste de Antioquia.

Bernardo de Loyola.—El ángulo de terreno comprendido entre los ríos Cauca y Magdalena, llamaba la atención de los colonizadores, por la fama de su extraordinaria riqueza. El Cabildo de la Victoria solicitó permiso para descubrir en aquella parte: permiso que se le concedió, con prohibición de fundar más poblaciones, por-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

que las existentes ya eran superiores al número de colonos que había en el Nuevo Reino, para organizarlas y mantenerlas.

Bernardo de Loyola, sin previa licencia, hizo una entrada á las montañas de Antioquia, en solicitud de minas de oro. D. Diego de Carvajal lo denunció por esto ante la Real Audiencia, y como recompensa á su denuncia, se le dió orden expresa para seguir en su persecución; pero Loyola hurtó el cuerpo y abandonó el país. Parece que el derrotero seguido por estos aventureros atravesaba los territorios de Vahos, Cocorná, Peñol, Santo Domingo, San Carlos, Yolombó, Cancán y Remedios.

Combate encarnizado.—A fines de 1559 ó á principios de 60, Carvajal salió de la Victoria con 50 hombres; penetró de nuevo en Antioquia; avanzó bastante; llegó á un territorio llano, poblado por numerosos naturales, lujosamente ataviados y armados de arcos, flechas, chuzos y pesadas mazas de madera. Al ver los salvajes aquel puñado de extranjeros, los atacaron con tal denuedo y arrojo, que los blancos se vieron obligados á situarse en un fortín ó palenque, para poder resistir á las terribles cargas de los americanos. Uno de éstos salió resuelto y retó á singular combate al más valiente de los españoles. Admitiéronle cuatro, y á todos hizo frente el indio, y blandiendo su gran maza con portentosa agilidad, de todos ellos se defendía. Con los primeros golpes aterró tres, y á todos los hubiera muerto, si el último, Alonso de Arce, no le hubiese atravesado con la espada de un costado á otro. Desalentados con esto los naturales, huye-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ron á sus habitaciones, mientras los invasores levantaban el campo y se retiraban definitivamente.

Fundación de Remedios.—El Cabildo de la Victoria, en uso de la licencia que se le había concedido, preparó gente para hacer descubrimientos y explotar minas en la comarca recorrida por Pedroso, Loyola y Carvajal. En 1560 salió de la villa indicada el Capitán Francisco Martínez de Ospina, como cabo de la partida destinada á este fin. Internóse en las quiebras y bosques de lo que hoy se llama montaña de Sonsón, y sin ascender á la parte alta de la serranía, fué ladeando hasta llegar al valle de Corpus-Cristi.

Prendado este Capitán de la exhuberante riqueza del territorio, fundó en 15 de Diciembre del año citado, una ciudad, á la cual dió por nombre *Nuestra Señora de los Remedios*.

La Audiencia de Santafé de Bogotá tuvo á mal esta fundación, hecha contra lo dispuesto en el Consejo de Indias, como lo iniciamos antes. Con el objeto de castigar esta falta, salió de Santafé un Juez de residencia, que fué aquietado con un poco de oro, y tras éste fueron llegando otros que picaron el mismo cebo del primero; hasta que, escogido para desempeñar la comisión el Capitán Lope de Salcedo, la cumplió á contentamiento de los Oidores y obligó á Martínez de Ospina á presentarse ante aquel tribunal y dar cuenta de su conducta.

El comportamiento de Salcedo originó resentimiento tan espantoso que, divididos los vecinos de la Victoria en dos bandos opuestos, motivaron la ruina total de la población.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

CAPÍTULO XVI

Gómez Fernández y el Cacique Toné. Al Capitán Gómez Fernández, fundador de Caramanta (1557) se le concedió la Gobernación del Chocó, imponiéndole como obligación previa, el que antes de tomar posesión de su destino, sometiese y pacificase varias parcialidades de indios, que en las cercanías de Antioquia se habían rebelado contra los vecinos. Llegó con 80 hombres de pelea á un fresco valle, que se supone ser el de Urrao, porque el cronista no es bastante claro en su designación. En aquel valle dió su gente con la que mandaba el Cacique Toné, señor de la comarca, parapetado sobre abrupta colina difícil de dominar.

El intrépido Cacique verificó obstinada defensa; mas al fin tuvo que rendirse á la ley que le impuso el peninsular. Este indio derrotado hermanó con los españoles y se hizo bautizar.

Ejecutado lo anterior, Gómez Fernández se internó con sus compañeros en las desiertas regiones del Chocó; pero no halló por entonces en aquel aurífero territorio, sino salvajes hostiles, saetas emponzoñadas, serpientes venenosas, lodazales fétidos, fiebres mortíferas, atmósfera nublada, huracanes aterradores, hambre y cansancio. Este antiguo y valiente compañero de Belalcázar y de Robledo, murió en Cartagena de Indias, después de haber hecho dos ó tres correrías en territorio de su gobernación, sin gran provecho para él ni para los demás.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Gaspar de Rodas.—El año de 1541 llegó á Cali el noble español D. Gaspar de Rodas, compañero de D. Pascual de Andagoya. El Gobernador de Popayán, viendo las altas dotes de inteligencia y cordura del joven, lo nombró años más tarde Teniente de Gobernador en Antioquia, para que pacificase los indios que continuaban rebelados, hiciese nuevos descubrimientos y erigiera otras poblaciones.

Aliados de Rodas.—Investido el Teniente de Gobernador de amplias facultades y de poder casi omnímodo en los asuntos que le estaban encargados, puso manos á la obra con grande actividad, y para ello principió por invitar á varios de sus compatriotas, residentes en otros pueblos y ciudades, para que concurriesen á la ejecución de su empresa.

D. Francisco Martínez de Ospina, que habitaba en la ciudad de Remedios, atendió á la invitación y llevó como auxiliares 60 hombres perfectamente equipados. De Popayán llegaron 30 hombres más, y con éstos y los que había en Antioquia, formó una columna imponente para la época, compuesta de 94 españoles, 700 indios, 300 negros y regular caballería.

El anciano Sinago.—Salió Rodas con su gente de Antioquia y llegó al caserío de Peque, en donde mandaba el Cacique Sinago, anciano venerable, y sus dos sobrinos Yutengo y Aramé, valientes uno y otro, y petulante é inquieto el primero. Sinago llamó en su socorro á muchos Caciques vecinos, y en concejo celebrado entre ellos, resolvieron declarar la guerra á los invasores. Yutengo se presentó á Rodas y le exigió

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

imperiosamente la desocupación del país, y para el caso en que no lo hiciese, le declaró guerra, guerra á muerte, sangrienta y formidable.

En las cercanías de la población y en escarpada loma cubierta de paja, estableció el jefe español su campo, mientras los bárbaros, cercándolo en su eminente posición, frotaron un madero contra otro, prendieron fuego é incendiaron la paja.

Reñido combate.—Aprovecháronse los indígenas de la confusión causada en la fuerza cristiana por los estragos del incendio; atacaron á sus enemigos y se trabó entonces cruda lucha personal, en que los hombres se golpeaban, se herían y hasta se mordían unos á otros con furia. Después de espantosa carnicería, huyeron los salvajes, dejando el suelo cubierto de cadáveres; pero al huir, amenazaban implacablemente á los españoles.

Muerto Sinago repentinamente, se apoderó de los naturales la más debilitante desmoralización. Yutengo y Aramé, incapaces de resistir, se ocultaron en los bosques y no volvieron á parecer.

Valle de Norisco y pueblo de Ituango. Rodas y sus guerreros se dirigieron después de lo dicho al valle de Nore ó Norisco, de donde eran jefes Bayaquima y Tucujurango. Estos informaron á los españoles que, andando hacia el Norte, había terrenos cubiertos de ricas poblaciones. Fueron á ellas, y no hallaron sino un pueblo pobre y escueto, del cual eran Caciques Tecuse y Agrasaba. El pueblo era el de Ituango, y tan escaso de provisiones estaba, que, á no ser por los

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

muchos aguacates que en él hallaron, hubieran muerto de hambre.

Descontento de la gente de Rodas.—El descontento por la persona de Rodas crecía diariamente, y tanto, que Martínez de Ospina se retiró y tomó la vuelta de Antioquia, con gran sentimiento de sus numerosos amigos; puesto que era varón de grandes y poderosas influencias, simpático y querido entre los conquistadores.

Con motivo de la retirada de este personaje, llegó el ejército á tan alto grado de exaltación é indisciplina, que estuvo á punto de disolverse. El sagaz Gobernador logró divertir los ánimos y disipó las nubes que se agrupaban sobre su cabeza. Para someter á Juan Velasco y á Pedro Fernández Rivadeneira, amigos fervorosos de Ospina, mandó al primero hacia la parte de Oriente con 40 compañeros, para hacer nuevos descubrimientos, y á Rivadeneira le ordenó marchase á inquirir la existencia de nuevas poblaciones en el valle de Teco.

Exploraciones de Velasco y Rivadeneira.—Velasco llegó á la orilla izquierda del Cauca, frente al valle de San Andrés, paraje llamado Bredunco, Bremico ó Neguerí, donde los indios tenían un puente de bejucos que permitía libre tránsito de un lado á otro del río. Atemorizado por el gran número de bárbaros que se reunían en actitud hostil, regresó al cuartel general, no sin haber despojado antes á una vieja que llevaba hasta 1000 pesos de buen oro, como adorno de su persona.

Rivadeneira, en cumplimiento de su encargo, entró al valle de Teco, aprisionó al Cacique y que-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

dó por más tiempo del que se le había señalado atormentando á los naturales con todo género de ultrajes. Gastada la paciencia de los americanos, que notaron el corto número de sus enemigos, atacaron á éstos con vigor, y los derrotaron hasta el punto de hacerlos abandonar el botín que tenían recogido y aun muchas prendas de su propiedad.

CAPÍTULO XVII

Crueldad de Pineda.—Como Rodas no se viese en Ituango con bastante seguridad, volvió con su ejército al valle de Norisco.

Para vengar la derrota de Fernández Rivadeneira, dispuso que el Capitán Bartolomé de Pineda, con 50 infantes, volviese á Teco. El enviado desempeñó el encargo á usanza de la época: descuartizó indios, saqueó sin piedad y ejecutó á maravilla todas las atrocidades á que se daban de costumbre algunos conquistadores con los pobres y sencillos naturales. Después de duro castigo infligido á los americanos, se dirigió Pineda á las poblaciones de Cuisco, Araque y Tuingo en las márgenes del Sinú. Los de Tuingo encaminaron á los aventureros hacia la parte alta de la montaña de Carauta, y en todos los lugares por donde pasaban eran acogidos con humildad, regalados generosamente con todos los productos de la tierra y vistos con el respeto y veneración que les inspiraban séres á quienes ellos creían superiores y hasta sobrenaturales.

Fundación de San Juan de Rodas.—En Carauta cometieron Pineda y sus secuaces

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tantas injusticias con los americanos, que éstos, para buscar remedio, fueron por un corto camino de travesía á quejarse contra ellos ante Rodas, quien, guiado siempre por espíritu recto y justiciero, depuso y castigó severamente al Capitán.

En seguida dispuso que Juan Velasco entrase al Sinú, de donde regresó con cantidad de oro y con noticias halagüeñas acerca de las riquezas encerradas en aquella parte. Para tener centro de operaciones, fundaron cerca de Ituango y á dos leguas del Cauca, el 10 de Septiembre de 1570, la ciudad de San Juan de Rodas.

Deposición de Rodas.—Los informes dados por Ospina al Gobernador de Popayán, en contra de Rodas, obraron su natural efecto, y en consecuencia se le depuso del mando y se envió en reemplazo al Capitán Alvaro de Mendoza.

El juicioso y entendido Rodas, quedó entonces en Antioquia como simple ciudadano, formando parte de los colonizadores.

Andrés de Valdivia.—Andrés de Valdivia recibió de Lucas de Avila, rico vecino de Anserma, los medios suficientes para trasladarse á la Península, á pedir allá el gobierno de esta parte de América, para Avila; mas en vez de cumplir religiosamente su palabra, negoció para sí y obtuvo el mando de la Provincia. En 1571 volvió investido con el título de Gobernador de Antioquia.

Velasco vuelve al Sinú.—D. Jerónimo de Silva, Gobernador de Popayán y sucesor de Mendoza Carvajal, elevó queja á la Audiencia

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Real de Santafé, contra las usurpaciones de Valdivia, quien entre tanto, no dándose por entendido, confirmó el nombramiento de Velasco como Justicia Mayor de San Juan de Rodas é hizo castigar á los vecinos de Peque por muerte que habían dado á dos españoles: Gonzalo Verde y Alonso Maldonado.

Velasco, acompañado de 30 hombres y de algunos perros de presa, volvió á examinar el territorio regado por el Sinú, en donde pensaba hallar riquezas superiores á las obtenidas por otros en el Perú.

Los bárbaros aprendieron á defenderse de los perros. Llevaban en los días de batalla un gran pedazo de carne en una mano, y un pesado garrote en la otra: el sabueso, al ver la carne, se abalanzaba á ella, y mientras la cojía, el guerrero descargaba duro y mortal golpe sobre la nuca del animal.

Exito desgraciado de esta correría.— Los naturales del Sinú, para ocultar un plan de destrucción que meditaban, recibieron á los españoles con fingidas muestras de exquisita cordialidad; pero cuando más descuidados estaban Velasco y sus compañeros, fueron tenazmente combatidos en Tuingo por sus enemigos, y tan acosados, que tuvieron necesidad de parapetarse en una casa construída sobre la margen del río.

Menesterosos y estrechados por el Cacique Tirrome, jefe de aquellos bárbaros, resolvieron, para escapar del peligro, embarcarse y seguir aguas abajo, á pesar de serles desconocido el curso de la corriente.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

A poco navegar, se desató la balsa. Dos españoles y algunos indios se ahogaron, en tanto que los otros desembarcaban en la playa y emprendían regreso al campamento de sus compatriotas, al través de selvas y montañas, en lastimoso estado y rodeados por enemigos indómitos é insolentes.

Una india, llamada Inés, que por amor á un blanco, había traicionado á los suyos é iba en compañía de los aventureros, cayó en manos de los salvajes, que se la comieron viva. Cortaban, comían, reían, charlaban, escarnecían y tornaban á cortar y á comer de ella. Con la india devoraron cinco españoles.

Insurrección general de los catíos.—Estando Velasco con los restos de su tropa en San Juan de Rodas, fué atacado por una turba encolerizada de bárbaros, al mando de los Caciques Guacuse y Catiburí. Velasco, Leonel de Ovalle, Sánchez de Oviedo, Pedro Fernández Rivadeneira y Juan Arias Rubián consiguieron derrotarlos completamente; pero costó cara esta victoria, porque Velasco murió en la refriega y Rivadeneira quedó gravemente herido.

Muerto Velasco, nombraron los europeos á Leonel de Ovalle por caudillo, á fin de que los salvara del inminente peligro que corrían.

Leonel abandonó á San Juan de Rodas y se trasladó con lo que quedaba de la desbaratada columna al valle de Norisco, retirada en la cual fueron constantemente hostilizados los españoles por sus contrarios.

Combate á orillas del Ituango.—En la retirada que acabamos de narrar, llegados los in-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

vasores á orillas del río Ituango, los españoles asaltaron durante la noche á los naturales, los destrozaron y pusieron fuego á sus habitaciones, hasta convertirlas en ceniza.

Por entonces toda esa parte de territorio de que hablamos tenía sus habitantes rebelados contra la tiranía que los abrumaba. Ovalle y sus compañeros estuvieron rodeados de nuevas dificultades en el valle de Norisco, y todos hubieran muerto á manos de los indígenas, si Andrés de Valdivia no hubiese llegado en su socorro con un auxilio de 50 hombres.

Valdivia reedificó la ciudad de San Juan de Rodas, que había sido destruída, y antes de volver á Antioquia, donde lo llamaban urgentes atenciones, nombró por su Teniente á D. Antonio Osorio de la Paz, quien abrió campaña para sujetar definitivamente á los revoltosos.

CAPÍTULO XVIII

San Juan de Rodas asaltada por los naturales.—Una india, hermana del Cacique Agrasaba, pidió el bautismo y reveló á los españoles la existencia de vasta conjuración tramada contra ellos por un mestizo llamado Pedro Catía. Dióse tormento á la india, á fin de ver si se ratificaba en la verdad de lo dicho, y se mantuvo firme en su delación.

Los salvajes asaltaron esta vez con mayor furia y temeridad que solían; mas los españoles lograron derrotarlos después de sangrienta batalla. Con el fin de intimidar á aquella gente, que amenazaba con nuevo ataque, ahorcaron en su presencia á dos Caciques: Nuguireta

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

y Chacurí. Este acto de crueldad aumentó el espíritu iracundo y vengativo de los indígenas, quienes llenos de cólera y deseosos de venganza, se fueron por los campos talando las sementeras.

Preparativos de Valdivia.—D. Jerónimo de Silva, que en su pleito con Valdivia, relativo á jurisdicción gubernativa, había obtenido sentencia favorable, se la mandó notificar debidamente, por lo cual el joven, para salir de la crítica situación en que quedaba, privado de mando en la mayor parte de la Provincia, envió con presteza á Francisco Maldonado, con auxilios para los necesitados pobladores de San Juan. El mismo, antes que la noticia de que ya no era Gobernador de la parte occidental de Antioquia le llegase, se puso en viaje para aquella ciudad (Diciembre de 1573).

Con el propósito de escarmentar un tanto la creciente osadía de los naturales, se dispuso que saliese de la ciudad Juan López Bravo, á efectuar una escursión por los lugares inmediatos. López Bravo, á poco andar, topó con los enemigos: trabóse lucha: intervinieron los perros: murió el mestizo Pedro Catía, y huyeron los guerreros que lo acompañaban. Los españoles, provistos de víveres, regresaron al lugar.

Valdivia, sin pérdida de tiempo, reunió 47 blancos, 20 negros y 200 indios, y apelando á su fecunda imaginación y á su palabra persuasiva, los indujo á ir á la conquista de los fronterizos nutabes, afamados y tenidos como opulentamente ricos.

Valle de San Andrés.— Para pasar el Cauca y trasladarse de Ituango al valle de San

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Andrés, se vió precisado Valdivia á reconstruir el puente de bejucos que antes mencionámos, porque los naturales lo habían destruído.

Después de pasar aquella poderosa corriente de agua, anduvieron los conquistadores á lo largo de la orilla oriental, y dieron con un valle al cual llamaron San Andrés, señorío del Cacique Guarcama.

Al principio de su llegada, muchos de los Caciques de aquel territorio se les presantaron como amigos; pero Bartolomé Sánchez Torreblanca, enemigo personal del jefe que los guiaba, logró alborotarlos completamente, y la lucha principió.

Durante el año de 1574, el lidiar fué diario y pertinaz; mas al fin los nutabes conocieron su impotencia para resistir, aceptaron la paz, auxiliaron á los invasores y se mostraron satisfechos de la creación de la ciudad de Ubeda, fundada en la loma de Nohabá.

Locura de Valdivia.—Permanecía el cabo de esta gente en la ciudad nuevamente erigida, cuando recibió carta anónima en que le decían que su mujer, á quien había dejado en la villa de La Victoria, manchaba el lecho conyugal. El desventurado joven, sensible y pundonoroso, al verse herido en lo más delicado de su honra, perdió la razón y quedó por algún tiempo en completo estado de locura.

Convencido poco después de la infame mentira que contenía el anónimo, tornó á su acostumbrada serenidad de espíritu y prosiguió con actividad el examen de la comarca. En seguimiento de sus operaciones, cometió la impru-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

dencia de dividir en tres partes el corto número de soldados que tenía: á Antón Gómez de Acosta lo hizo situar en el pueblo de las Pesquerías; á Francisco Maldonado lo envió en busca de aventuras y descubrimientos, mientras que él se atrincheró en el valle de San Andrés, lo mejor que pudo.

Muerte de Valdivia.—Hallábase Francisco Maldonado con sus compañeros en una breve explanada metida entre bosques, cuando algunos indios, cargados de 36 haces de guamas, se le presentaron de paz y con el aparente objeto de obsequiarlos con esa agradable fruta. Entre los haces que constituían el regalo, llevaban armas ocultas, y cuando más descuidados estaban los españoles, cayeron sobre ellos con tanto brío, que, Maldonado y algunos otros, fueron víctimas de los asaltantes. El resto huyó á Santafé de Antioquia.

Los caciques Oceta, Ochalí, Ubaná y Quimé, con 500 bárbaros, atacaron á Valdivia en su fortificación. Los españoles lucharon valerosamente; pero abrumados por el número, sucumbieron, y su jefe herido quedó prisionero. En tal situación, quiso valerse de sus arbitrios naturales, que eran muchos, para obtener el perdón y apaciguar un tanto el ánimo exaltado de sus enemigos; mas de nada le valió su razonamiento, pues murió de un golpe de maza que le desastilló el cráneo. El matador se llamaba Quimé.

Las cabezas de los muertos en este sitio, que aún conserva el nombre de La Matanza, fueron expuestas por los bárbaros en la parte superior de estacas clavadas á la vera del camino.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Muerte de Antón Gómez de Acosta.—En Pesquerías, á tiempo en que Gómez de Acosta se ocupaba en hacer una visita á la cárcel, donde tenía varios prisioneros, entró éste solo, contra la opinión de sus amigos, y fué muerto instantáneamente con un golpe de azada que uno de los presos le asestó con furor. Sucedió esto el mismo día y á la misma hora en que aconteció la sangrienta ejecución de Valdivia.

Para vengarse, los invasores asesinaron á todos los prisioneros que tenían, y esto cuando el pueblo estaba rodeado por numerosos bárbaros que desafiaban encolerizados á sus opresores. Hubo entonces entre americanos y europeos un combate encarnizado, en que la gente blanca tuvo pérdidas de alguna consideración, y en que los naturales perecieron por centenas. El resto huyó despavorido y sin concierto.

Los soldados de Gómez de Acosta se retiraron á Santafé de Antioquia y padecieron en el viaje todo género de privaciones.

CAPÍTULO XIX

Nombramiento de Rodas para Gobernador de Antioquia.—Después de la deposición de que hablamos antes, causada por el descontento de la tropa y por los malos informes que dió contra él D. Francisco Martínez de Ospina, permaneció Rodas, como también dijimos, de simple particular en la ciudad de Antioquia, sin que los desengaños experimentados debilitasen su celo y actividad en asunto de servicio público. Así, al saber las calamidades ocurridas á Valdivia y á sus compañeros, mandó inmedia-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tamente á Antonio Machado para que llevase oportuno socorro á los derrotados.

Los antioqueños, afligidos por la difícil situación que los acontecimientos producían en la naciente Colonia, acordaron pedir á la Audiencia Real nuevo Gobernador. En tal virtud, la Audiencia nombró á Rodas, quien partió sin vacilar para el valle de San Andrés, con el fin de castigar, como en efecto castigó, á los autores del crimen perpetrado en las personas de Valdivia, Gómez de Acosta y algunos más.

En Febrero de 1577 fundó el Gobernador la ciudad de Cáceres, en la ribera derecha del Cauca, á corta distancia del punto mismo en que Valdivia fué sacrificado.

Segunda insurrección de los nutabes. Enemigos encarnizados del Gobernador lo acusaron ante la Audiencia, porque nunca faltó pretexto para mancillar reputaciones, aun de personas de tan acrisolada virtud como lo era D. Gaspar de Rodas. Por consecuencia de esta acusación y para sincerarse, se trasladó á Santafé de Bogotá, donde, aparte de señaladas muestras de estimación, se confirmó su nombramiento de Gobernador de Antioquia, y se le encargó que á su paso para aquella provincia redujese á la obediencia á los indios gualíes, sublebados.

Entre tanto que él actuaba en aquellas diligencias, varios Caciques nutabes, capitaneados por Omogá, se levantaron de nuevo, y para reducirlos á quietud, apresuró el paso y llegó á Cáceres con 50 hombres.

El Cacique revoltoso cayó prontamente en poder de los españoles, y fué descuartizado sin

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

piedad; pero la muerte de este cabecilla, en vez de apagar el incendio revolucionario, produjo la más horrenda cólera en el campo enemigo.

El 31 de Diciembre de 1579, los nutabes, dirigidos por los Caciques Moavita, Tiguirí y Ochalí, atacaron á los conquistadores, mandados por Juan Arias Rubián. El encuentro fué tan sangriento que, según la expresión del historiador, 300 naturales y 2 de sus jefes quedaron muertos en el campo de batalla, y 17 de los conquistadores heridos. Rubián tuvo necesidad de retirarse á Cáceres, donde, aumentado el guarismo de combatientes europeos, logró al fin escarmentar á sus contrarios.

Descubrimiento del bajo Porce.—Al terminar el año de 1580, fué D. Gaspar de Rodas, como comandante de 70 veteranos, á descubrir y conquistar el territorio bañado por el Porce en la parte inferior de su curso. Llegados al punto en que está hoy el distrito de Copacabana, que los aventureros llamaron *Sitio de la Tasajera*, descansaron un tanto, mientras se procuraban provisiones para el viaje. Siguieron luégo por la orilla del río, sin hallar en su camino sino riscos escarpados y rocas estériles, cenagales profundos y lodo en abundancia. De vez en cuando una loma pelada se presentaba á su vista, para ser seguida por un bosque lleno de malezas; en ocasiones daban con un torrente de difícil vado, y en no pocos casos con peligrosos desfiladeros.

Cuando hubieron pasado un poco abajo de la confluencia del Nechí con el Porce, mandó el Gobernador echar los cimientos de una ciudad que sirviese de punto de apoyo para ulterio-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

res indagaciones. Se procedió á erigirla y se le dió el nombre de Zaragoza, para recordar la de España. La fundación se verificó en el año de 1580.

Concluida esta operación, se dirigió Rodas por el Cauca, aguas arriba, y llegó á Ituango donde encontró abandonada y en ruinas la ciudad de San Juan. Dispuso su reedificación y nombró empleados para su gobierno. Hecho esto, volvió á Antioquia.

Conclusión.—Con esta última campaña de Rodas, queda cerrado el segundo período de los en que hemos dividido la historia de Antioquia. Efectos naturales de la conquista fueron los que pueden deducirse de lo que hemos narrado hasta ahora.

La gobernación de D. Gaspar de Rodas se prolongó hasta los últimos años del siglo XVI, y su influencia política, moral y religiosa debió de ser mucha y muy favorable, puesto que las crónicas del tiempo, al hablar de él, lo llaman constantemente el "Ilustre Gobernador".

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

TERCER PERIODO

LA COLONIA (*)

CAPÍTULO XX

Situación de España en el siglo XVI. España sacudió definitivamente el yugo de esclavitud con que la oprimían los moros, al tomar á Granada en el año de 1492.

Después de este triunfo redentor, los diferentes reinos que contenía la Península se unieron unos con otros, y la Nación española formó de hecho á la cabeza de todos los estados del mundo europeo.

En tan próspera situación, aconteció á nuestros padres lo que suele suceder á todos los felices de la tierra: poseedores de lo bueno, quisieron obtener lo mejor, y por eso guerrearon como conquistadores y triunfaron como valientes en Italia, Africa y Países Bajos.

Gobierno español.—Hechas grandes adquisiciones en el antiguo continente, descubier-

(*) Como todos sabemos, la Historia del período colonial de Antioquia, ni está suficientemente estudiada, ni publicada. Hay elementos para conocer á fondo esta parte de nuestra vida; pero diseminados como están, el exámen que de ellos pueda hacerse, necesita tiempo, método, arbitrios y facultades que no poseemos. Lo que sobre este período escribimos, debe ser considerado como ensayo, para estimular el patriotismo de los jóvenes y para llamar su atención á tareas cuya naturaleza, si bien árida, les procurará la satisfacción de servir útilmente á la República.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ta y conquistada la América, el Gobierno, que desde antes era absoluto, llegó á ser omnipotente. En lo civil no tenía más limitación que la impuesta por numerosos y sabios códigos de leyes; pero en lo sustancial, podemos aseverar sin temor de equivocarnos, que el poder del monarca era casi omnímodo, sin que le faltase para dilatar su señorío á todo asunto de gobierno, sino obtener de la Santa Sede el derecho de patronato, á fin de abarcar no solamente lo temporal sino también el campo de la moral y de la conciencia.

Patronato.—Los grandes servicios prestados á la fe cristiana por los Reyes católicos, fueron recomendación suficiente para que el Papa Julio II, por bula expedida en Roma á 28 de Julio de 1508, les concediese el derecho de patronato en todos sus dominios. De esta manera, tanto ellos como los que debían sucederles en el trono, quedaron con tal influencia en el Gobierno eclesiástico, que su poder fué completo. El Padre Santo, es verdad, tenía legítimo derecho para anular las disposiciones dadas por los Reyes, siempre que las creyese contrarias al dogma, pero como eso no ocurría, y como además la silla apostólica fuera deferente con sus buenos y leales servidores, la participación de los monarcas en el poder espiritual quedó establecida.

Por tal razón, el soberano tenía facultad de nombrar en América todos los Arzobispos y Obispos, y el Papa les expedía las bulas. Elegía también para dignidades, prebendas, canongías y demás piezas eclesiásticas, y los Cabildos estaban encargados de dar institución canónica á los electos. Los beneficios curados y otros menores

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

se proveían por el Virrey y los Gobernadores, quienes ejercían el vicepatronato real.

Establecimiento de colonias en América.—Tres objetos principales tuvo en mira España para establecer colonias en América: 1º propagación de la fe, bajo la forma de religión católica, apostólica y romana; 2º conservación, mantenimiento y ensanche de posesiones territoriales descubiertas por sus hijos y conquistadas por sus armas, y 3º adquisición de cuantiosas riquezas, que en el principio estuvieron simbolizadas en el oro, la plata y las piedras preciosas.

Para conseguir el primer intento, el Gobierno de la metrópoli, expidió, por influjo de Dª Isabel la Católica, prudentes y humanas disposiciones, que tendían en lo esencial á favorecer á los indígenas y á mejorar su suerte. Los ministros encargados de la ejecución de esta parte de la obra, trabajaron con celo; pero como la codicia de conquistadores, encomenderos y traficantes se mostró tan audaz y avasalladora, entablóse pugna entre sacerdotes y aventureros; y fué tál, que si no del todo, los resultados favorables fueron casi nulos.

Para asegurar el segundo intento, establecieron gobiernos seccionales subalternos, semejantes al gobierno general, y subordinados á él en toda clase de negocios.

Para realizar el tercer intento, beneficiaron las minas, como explicaremos adelante.

Gobierno colonial.—El soberano mandaba sobre todos; el Consejo de Indias, sometido á él, seguía en categoría; los Presidentes, Virreyes y Audiencias mandaban en las presidencias y vi-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

rreinatos, y por último en las secciones, llamadas Provincias, continuaban la acción administrativa los Gobernadores, los Tenientes de Gobernador, los Cabildos, los oficiales de hacienda, y numerosa porción de empleados subalternos. Esto para lo civil y político; porque lo que atañe á gobierno eclesiástico, lo examinaremos aparte.

Debe entenderse que el mecanismo administrativo apuntado, implica el hecho de que los gobiernos de Provincia obraban siempre con sujeción á lo dispuesto por las autoridades del Virreinato, del Consejo de Indias y del Rey.

Del Gobernador. —El Gobernador era nombrado por el Rey, y duraba en su empleo el tiempo fijado por su título, que por lo general era de cinco años, más el término de seis meses, para venir á tomar posesión de su destino. Tenía 2000 ducados anuales de sueldo, con prohibición de negociar en cosa que estuviese relacionada con la hacienda real: condición que casi nunca se cumplía, pues la mayor parte de los que vinieron, salieron ricos.

El Gobernador tenía á su cargo lo civil, lo militar y lo judicial, y alguna parte en la administración de hacienda, bien que ésta gozase de cierta independencia del Gobierno de la Provincia; puesto que estaba servida por un Administrador general, con empleados subalternos, dependientes del Gobierno de Santafé.

Tenientes de Gobernador é incorporación de la Provincia.—El Gobernador tenía facultad para nombrar sus Tenientes, Tenientes asesores y Tenientes de villas y ciudades; los primeros de los cuales desempeñaban

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

funciones iguales á las de aquel en caso de falta temporal ó absoluta. Estos Tenientes de Gobernador residieron al principio en la ciudad de Antioquia, y más tarde se establecieron en Medellín, hasta que á petición de los vecinos se les obligó á residir en otros lugares, de donde regresaron luégo á la indicada villa.

Como se ha visto en este Compendio, Antioquia formó parte de la Gobernación de Popayán durante la conquista; y como para constituir la nueva Provincia precisaba distribuir las poblaciones, fué difícil saber á punto fijo lo que á la nueva entidad le correspondía.

En el año de 1580 Antioquia quedó definitivamente segregada de Popayán, pues aunque la ciudad de Arma y la parte nordeste del territorio, con sus poblaciones, quedasen fuera de la sección antioqueña, la Provincia se formó definitivamente bajo el mando inmediato de D. Gaspar de Rodas.

Cabildos ó Ayuntamientos.—Cuando se fundaba una villa ó ciudad, el Gobernador, á nombre del Rey, nombraba Alcaldes ordinarios, Corregidores, Alcaldes de la Santa Hermandad, Procurador general y los demás empleados que debían dirigir la acción administrativa en el lugar. Esos empleados, una vez aposesionados, verificaban elecciones anuales, que se reducían á nombrar á los que debían sucederles. La junta de ellos constituía Cabildo, ó lo que se llamó entonces Ilustre Ayuntamiento: corporación sumamente respetable, que ejercía el gobierno municipal.

Fuera de estas autoridades había otras inferiores, que tenían acción limitada y sujeta á las

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

decisiones del Gobernador y del Ayuntamiento. Tales eran, por ejemplo, el Alférez de la Santa Hermandad, el Alférez Real, los Capitanes á guerra, el Alguacil mayor, el Juez pedáneo y el Justicia Mayor, nombrado para ejercerla en las poblaciones que carecían de Ayuntamiento.

De los empleos referidos, los unos eran remunerados y los otros concejiles; los primeros daban aprovechamiento pecuniario, pero eran venales siempre ó casi siempre; y los segundos daban solamente honra é influencia social.

Se tropieza además, al revisar la nomenclatura de agentes provinciales, con los nombres de Alférez Mayor, Alcalde Mayor provincial de la Santa Hermandad, Depositario general, Ayudante, Capitán, Teniente, Alférez, Maestre de Campo, Alguacil Mayor del Santo Oficio, Escribano, Contador, Juez Oficial de Cajas reales, idem de la Real Hacienda, Mayordomo de propios, Fiel contraste, &ª Si exceptuamos el escribano, cuyas funciones son conocidas, los otros eran agentes que actuaban en diferentes ramos administrativos; y los que llevaban títulos militares, lo debían ó á que efectivamente formaban parte del ejército, ó á que, por servicios de otro género, se les concedía el título como recompensa honorífica.

Audiencia.—Establecidos los Gobernadores y los Ayuntamientos, su autoridad ejecutiva llegó á ser casi autonómica; pero como quiera que el Rey tuviese noticia de cohechos por parte de sus representantes, resolvió, para cortar el mal en lo posible, establecer Audiencias. La de Santafé de Bogotá fué instituida en 1650, y sus fa-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

cultades y atribuciones eran poco más ó menos las siguientes: apoyar á la autoridad pública; conocer por apelación, en segunda y tercera instancia, de los pleitos que se decidían en primera por los Juzgados inferiores de su territorio, y en primera y segunda de todas las litis en que estaban comprometidas personas privilegiadas, en los llamados casos de corte. En las causas criminales muy graves, como salvaguardia para el pueblo, consultaban á tales Audiencias los Virreyes, y se las acataba grandemente por el Soberano y por el Consejo de Indias, como representantes del primero. Sin embargo, sus sentencias en eventos gravísimos, eran apelables para ante el Consejo de Indias y el Rey.

CAPÍTULO XXI

Gobernadores.—El Mariscal Jorge Robledo, Gobernador militar primero y Teniente de Gobernador por Armendáriz luégo (1541-1546); D. Andrés de Valdivia; D. Gaspar de Rodas; D. Bartolomé Suárez de Alarcón; D. Francisco Herrera Campuzano (1615); D. Garci Tello de Sandoval, del hábito de Calatrava (1625); D. Juan Vélez de Salamanca Ladrón de Guevara, del hábito de Calatrava (1630); el Capitán Alonso Turrillo ó Trujillo de Hiebra (1633); D. Antonio Portocarrero Monroy, caballero de Calatrava (1644); D. Juan Bueso de Valdés (1649); D. Manuel de Benavides y Ayala (1656); D. Juan Gómez de Salazar (1663); D. Luis Francisco de Berrío y Guzmán, caballero de Calatrava (1663); D. Francisco de Montoya y Salazar (1670); D. Miguel de Aguinaga y Mendigoitía (1675); D. Diego

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Radillo de Arce, caballero de Santiago (1679); D. Francisco Carrillo de Albornóz (1686); D. Rodrigo García Hidalgo (1690); D. Pedro Eusebio Correa (1696); D. José Enciso (1697); D. Francisco Fernández de Heredia (1698–1705); D. José López Carvajal (1707); D. José de Yarza, maestre de campo (1715); D. Gaspar de Guiral y Urritigoitía (1717); D. Facundo Guerra y Calderón (1721); D. José Joaquín de la Rocha y Labarcés (1726); D. Salvador Monfort (1734); D. Juan de Ortega y Urdanegui (1736); D. Juan Alonso Mansaneda (1737); D. Pablo Serrano; D. Facundo Guerra y Calderón (segunda vez, 1740); D. Francisco Antonio Osorio Velásquez (1744); D. Manuel López y Castilla (1753); D. José Barón de Chaves (1755); D. Juan Jerónimo Enciso (1763); D. Francisco Silvestre Sánchez (interino, 1776); D. Cayetano Buelta Lorenzana (1776); D. Francisco Silvestre Sánchez, (en propiedad, 1782); D. Juan Antonio Mon y Velarde (1785); D. Francisco Baraya y la Campa, Coronel, (1795); D. José Felipe de Inciarte, Teniente Coronel, interino; D. Víctor de Salcedo y Somodevilla, Coronel (1796); el mismo, reelecto, (1800); D. Francisco de Ayala (1805). (*).

(*) Es posible que el número de estos Gobernadores sea mayor que el apuntado, y es posible también que el orden de sucesión esté más ó menos invertido. No es dable saber por ahora el día de recepción de cada uno de ellos y el en que dejaron de gobernar, por carencia actual de datos. Al poner fechas correspondientes á la época de gobierno de muchos, se comprueba sólo una cosa, y es que en ese año funcionaban como tales. Unos pocos hay que no llevan fecha. Al tratar lo referente á administración, no hablaremos de todos, porque algunos hicieron tan poca cosa, que no merecen mención especial.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

De Rodas á Herrera Campuzano.— Respecto del Gobernador Rodas, ya se ha dicho bastante. Agregarémos en esta parte que era varón esclarecido y que poseía altas dotes para gobernar. En 1584 promulgó las primeras ordenanzas sobre minería, y en 1593 las reformó ventajosamente. Arregló con acierto todo lo tocante á propiedad rural é introdujo el orden en el cobro y manejo de las rentas reales. Obtuvo el Gobierno de la Provincia á perpetuidad, y á su muerte, acaecida en los últimos años del siglo XVI ó en los primeros del XVII, su yerno Bartolomé Suarez de Alarcón, lo reemplazó en el cargo.

Vino después como visitador el Oidor D. Francisco Herrera Campuzano y gobernó sabiamente la nueva colonia.

Providencias del Oidor Campuzano.— Mudó á Cáceres del punto que primitivamente ocupaba al sitio de Anatí, y estableció la villa de San Jerónimo del Monte en Ormaná; previno á los encomenderos que fabricasen sendas iglesias decentes en las poblaciones y que en cada una hubiera cura doctrinero que sirviera gratuitamente á los naturales; para la subsistencia de los párrocos señaló 150 pesos en oro de 20 quilates, con más 6 libras de cera, botija y media de vino y 5 fanegas de maíz desgranado; dispuso que los doctrineros hiciesen hablar á los indios la lengua castellana, y les impuso la obligación de que aprendieran la de aquéllos; encargó á los curas que dejasen testar libremente á los naturales; ordenó que en cada población se nombrara el día primero del año á dos indígenas de los más

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

entendidos, para Alcaldes; determinó que para socorrer á los viejos, niños huérfanos y demás personas inútiles para el trabajo, se hiciese, bajo la dirección del Corregidor, una gran sementera, cuyos frutos quedarían á beneficio de aquellos desgraciados; prohibió á los encomenderos hacer trabajar á los naturales en las minas, así como también llevarlos á un clima distinto del que habitaban; fijó el precio de los salarios, que debían pagarse por su tarea á los indígenas; vedó absolutamente á los encomenderos el que hiciesen llevar á los naturales ninguna clase de carga, ni aun para conducirla á corta distancia, y prohibió el que se les azotase, so pena de perder la encomienda y pagar 500 pesos para la cámara del Rey.

De Garci Tello de Sandoval al Marqués de las Torres.—D. Juan Vélez de Salamanca Ladrón de Guevara expidió en 1630 título de propiedad en favor de Luis de Guzmán, de las tierras de Pitirú, entre el río Cauca y la salina de Guaca. Parte de ellas conserva el nombre de Guzmanito.

Por haber crecido grandemente la fama de riqueza aurífera del río Nechí, el Gobierno de la Madre Patria comisionó para explotarlo á D. Alonso Turrillo de Hiebra, fundador, según el historiador Plaza, de la Casa de Moneda de Bogotá. El sitio de mayor riqueza se decía estar en el Charcón, mas este Gobernador nada pudo hacer de provecho, como no lo hizo luégo el Marqués Quintana de las Torres, nombrado con el mismo objeto.

De D. Antonio Portocarrero Monroy á D. Manuel de Benavides.—De Portoca-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

rrero no se sabe sino que era Caballero de la orden de Calatrava; pero no sucede lo mismo con respecto al distinguido General D. Juan Bueso de Valdés. Nombrado para dirigir las operaciones militares contra los indios bárbaros del Chocó, que andaban revueltos y á quienes era preciso someter, hizo varias entradas á aquel fragoso territorio, conduciendo con prudencia y valor, pero sin resultado feliz, algunas tropas organizadas en la Provincia. Era hombre de importancia como guerrero y de carácter recomendable como ciudadano. Con fondos propios y aun con su trabajo personal, contribuyó como el que más á la construcción del primer templo de teja que tuvo Medellín. Los cronistas hablan de él con entusiasmo y hasta lo califican de ilustre.

D. Manuel de Benavides y Ayala estuvo en el sitio de Aná cuando se trató por primera ocasión de congregar á los habitantes que estaban esparcidos en todo el valle, para edificar lugar, y obtuvo favorables resultados de su actividad y trabajo.

De Luis Francisco de Berrío á D. Miguel de Aguinaga.—D. Francisco de Berrío y Guzmán fué también Caballero de la orden de Calatrava, y en calidad de tal dirigió la Provincia como Capitán general y Gobernador. Era guerrero de profesión y por confianza que en él se tuvo, lo nombró el Rey para gobernar en Cartagena y para hacer guerra á los piratas que por aquel tiempo infestaban el mar de las Antillas.

D. Francisco de Montoya y Salazar fué el primer mandatario antioqueño que solicitó y ob-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tuvo permiso para fundar villa en el sitio de Aná, como con más pormenores veremos adelante. Este señor fué residenciado en 1677 por D. Fernando de Plaza y Prado.

D. Miguel de Aguinaga fué el encargado por la Reina Gobernadora, en 1674, para fundar la villa de Medellín. Desempeñó su encargo en 2 de Noviembre de 1675, y con notable cordura organizó en dicho año y en parte del siguiente el gobierno político y civil de la nueva fundación.

De Radillo de Arce á Manuel López y Castilla.—Entre estos dos Gobernadores hubo diez y seis, que gastaron 75 años de mando sin que hoy por hoy se sepa respecto de ellos sino que el primero protegió mucho el progreso material de la ciudad de Antioquia, ciudad que favoreció con la construcción de un buen acueducto para conducir agua del Tonusco al centro de la población; y que entre el período de D. José López Carvajal y D. José de Yarza, se recibió real cédula que prohibía ejecutar la pena de muerte en la Provincia, sin consultar previamente á la Audiencia: disposición que fué derogada más tarde.

De D. José Barón de Chaves á D. Cayetano Buelta Lorenzana.—D. José Barón de Chaves fué sujeto de importancia y altamente útil para el desenvolvimiento de la colonia. Poseía gran habilidad como maquinista, manejaba bien el lápiz y la pluma y era sumamente inclinado á trabajos de relojería. En virtudes cívicas fué igual á los mejores, y en conducta moral y religiosa aventajó á muchos. Su desprendimiento y actividad le dieron fama tradicional.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

D. Cayetano Buelta Lorenzana era español de clara estirpe y de elevados pensamientos. Aunque europeo, formó hogar antioqueño y tuvo hijos que han propagado la nobleza de sus procedimientos y la pureza de su patriotismo. Visitó, examinó, estudió á fondo y conoció con perfección el territorio en que residía, así como al pueblo á quien mandaba. El informe que presentó al Rey, al dejar su empleo, es recomendable por la clasificación, la claridad y las saludables providencias que indica para conseguir la prosperidad de la Provincia.

De Silvestre Sánchez á Mon y Velarde. Reunimos estos dos Gobernadores, porque uno y otro son notables en nuestra historia. En el tiempo en que mandaron se verificó la traslación de los patronos de la ciudad de Arma á la de San Nicolás de Ríonegro: motivo por el cual quedó llamándose la última ciudad, "San Nicolás de Arma de Ríonero."

D. Francisco Silvestre entró á la Provincia por el camino de Yolombó y vino á ella en calidad de Gobernador interino; pero poco después llegó á serlo en propiedad. Era hombre de carácter enérgico, cortés y afable y ponía gran celo en el perfecto desempeño de sus deberes. Visitó todas las poblaciones de la Provincia ó la mayor parte de ellas, y escribió sobre aquélla, una Memoria apenas aventajada por la que más tarde compuso el Dr. José Manuel Restrepo. Manejaba la pluma con maestría, dictaba con facilidad y poseía conocimientos generales poco comunes en su tiempo.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

El Sr. Mon y Velarde vino al principio como Visitador y fué elevado después al mando supremo de la Provincia. Durante su gobernación se fundaron varios pueblos por orden de él y según reglamentos especiales, que prueban aventajadas dotes en asuntos de policía, de higiene pública y de régimen urbano.

Al dejar la Provincia fué ascendido á la Presidencia de Quito, en donde lució por conocimientos administrativos dignos de elogio; pero acá en Antioquia desmintió su carácter humano, por haber introducido para castigo de los criminales un aparato de tormento.

Del Coronel Baraya á D. Francisco de Ayala.—En el tiempo comprendido entre estos Gobernadores, hubo erección de pueblos que manifestaron bien el lento, pero positivo incremento de la población. D. Francisco de Ayala fué el último mandatario en el período de la colonia, y con su retiro en el año de 1810 á la Gobernación de Panamá, terminó por entonces la lista de Gobernadores peninsulares.

CAPÍTULO XXII

Gobierno eclesiástico.—Si bien es cierto que el derecho de patronato ejercido por el Rey, ponía el gobierno de la iglesia en cierto grado de sujeción, también lo es que siendo los soberanos españoles y el pueblo entero de la Península esencialmente católicos, la gerarquía sacerdotal estuvo siempre rodeada de gran suma de consideración y respeto.

Una especie de hermandad sincera reinó siempre entre los dos poderes, y si alguna vez

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

llegó á turbarse, fué de modo tan insignificante, que el asunto no merece mención.

La gran distancia que separa á América de Europa y los grandes inconvenientes de transporte de una parte á otra que hubo desde el principio, embarazaron la acción eficaz, tanto del gobierno civil como del Gobierno religioso. Así, puede decirse que la necesidad hizo establecer una iglesia americana: iglesia tal por la calificación pero, idéntica á la española, porque unos mismos eran el culto, la gerarquía y la creencia.

Obispado.—Los Arzobispos y los Obispos fueron siempre jefes naturales de los católicos en cada una de las diócesis y arquidiócesis establecidas, y sus funciones, facultades é influencias, las mismas que han sido consagradas tradicionalmente por la Iglesia.

Para la Provincia de Antioquia quiso el supremo Consejo de Indias que se nombrase Obispo desde el año de 1597, fundado en razones poderosas, tales como la gran distancia que existe entre las ciudades de Antioquia y Popayán, la enorme dificultad de transitar un territorio sin caminos, y el gran costo impendido por los fieles para trasladarse de un punto á otro, de lo cual se derivaba el inconveniente de una acción eclesiástica lenta y de una administración religiosa necesariamente incompleta.

El proyecto del Consejo Supremo de Indias no alcanzó por entonces ejecución; y si el Gobierno civil logró establecerse de un modo independiente, en lo eclesiástico Antioquia quedó sujeta al Arzobispado de Santafé, al Obispado

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

de Cartagena y al de Popayán, durante los tres siglos de la colonia.

El Arzobispo de Santafé D. Bartolomé Lobo Guerrero visitó en 1602 los pueblos antioqueños que pertenecían á su Arzobispado; pero ninguno de los Obispos de Cartagena estuvo jamás en Antioquia.

Obispos de Popayán que vinieron á Antioquia.—Con el fin de atender á las necesidades de la iglesia, vinieron á la Provincia los siguientes Ilmos. Obispos de Popayán: Fray Francisco de la Serna (1639); Vasco Jacinto de Contreras (1659); Liñan y Cisnéros (1669); Cristóbal Bernaldo de Quirós (1677); Pedro Díaz de Cienfuegos (1691); Mateo Villafañe y Panduro (1702); Juan Gomez de Frías (1717); Diego Fermín de Vergara (1737); Francisco José de Figueredo y Victoria (1743); Jerónimo de Obregón y Mena (1761) y Angel Velarde y Bustamante (1791).

Todos estos Ilmos. señores, ó la mayor parte, fueron personas sumamente respetables; pero entre nosotros se conserva con más especialidad la memoria del Sr. D. Cristóbal Bernaldo de Quirós, de D. Juan Gómez de Frías, del Sr. Obregón y Mena y de D. Angel Velarde y Bustamante. Se dice del Sr. Frías que era varón sapientísimo en ambos derechos y en gran manera hábil para conducir la grey. Escribió ordenanzas oportunas para el gobierno de su Diócesis; y del Sr. Velarde se recomienda la mansedumbre de carácter, la cortesía de modales, el tino de sus mandatos, la austeridad de vida, el interés por los fieles y el amor profundo á sus semejantes.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Visitadores eclesiásticos.—Cuando los Obispos de Popayán no podían visitar esta parte de la Diócesis, mandaban como representantes Visitadores provistos de plenos poderes, ó comisionaban al efecto sacerdotes antioqueños para atender á las necesidades de los fieles y establecer el orden y la disciplina que debían reinar entre ellos.

Empleos eclesiásticos subalternos.—Fuera de los agentes superiores que llevamos mencionados, había otros, como los hay hoy, que podían considerarse subalternos: vicarios foráneos, curas rectores, curas doctrineros, curas pedáneos, comisarios del Santo Oficio, comisarios de cruzada, &ª

Además del profundo respeto con que los pueblos trataban á los sacerdotes, éstos disfrutaban también de las ventajas del fuero eclesiástico; y en tal virtud había Jueces para los asuntos espirituales y hasta para los asuntos civiles y criminales que se ventilaban entre aquéllos de vez en cuando; con tal que no fuesen de los muy graves, porque en ese caso eran sometidos á la justicia ordinaria.

Las disposiciones canónicas, especialmente las contenidas en el Concilio de Trento, las bulas expedidas por el Padre Santo y en fin, las reglas tradicionales establecidas por la iglesia universal, gobernaban no sólo para mantener el buen régimen general de la iglesia, sino también para administrar justicia.

Misiones.—El acuerdo permanente entre los dos gobiernos, temporal y espiritual, la docilidad de los pobladores y el celo de los sacerdo-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tes, establecieron pronto y bien la religión católica, que se mantuvo siempre uniforme.

Los curas doctrineros obraron al principio sobre la conciencia de los indígenas, y como éstos desaparecieron pronto, ó por extinción de la raza ó por mezcla con otras, sus descendientes quedaron incorporados en la comunidad general cosa que se verificó también con respecto á los negros esclavos introducidos para el beneficio de la tierra ó para el laboreo de las minas.

Fuera de esto, hubo misioneros en el curso del siglo XVIII; y en ejercicios espirituales presididos por frailes capuchinos en la villa de Medellín, la penitencia fué tánta, que las personas se azotaban en las calles hasta arrancarse pedazos de piel y derramar sangre.

Antes de establecer Colegio de Jesuitas en Antioquia, la Compañía mandó dos misioneros, de los cuales sólo uno llegó á la parte nordeste de la Provincia, pues el otro se quedó en Honda, por orden superior; y en el año de 1762 D. José Jerónimo de la Calle y el Dr. José Antonio de Posada entraron como catequistas al Chocó, en donde, se dice, consiguieron grandes ventajas en la propagación de la fe. A su regreso dejaron al Dr. Agustín de Salazar en calidad de cura de Cañas Gordas.

Se insiste en pedir Obispado.—La primera idea para pedir obispado comenzó á germinar en el año de 1796, y en el de 97 ya se hizo petición formal respecto de ese negociado: petición á que se opuso el Obispo de Popayán, acaso no sin razón, porque los diezmos produjeron de 1790 á 1797, 43,489. 4. 10 castellanos.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

En 1804 se insistió con más calor en pedir al Rey la creación del obispado, que por fin fue concedida en Marzo del mismo año, tanto por el soberano como por el Sumo Pontífice Pio VII, sin otra condición que la de diferir el nombramiento de Obispo propietario hasta la promoción ó fallecimiento de D. Angel Velarde.

Cuando se permitió la erección, contaba el obispado con las siguientes parroquias: Antioquia, Sacaojal, Sopetrán, Anzá, Buriticá, San Andrés, Sabanalarga, Cañas Gordas, Santa Rosa, San Jerónimo, Carolina, San Pedro, Cancán, Yolombó, Remedios, Ríonegro, San Vicente, Concepción, Santo Domingo, Arma Vieja, Santa Bárbara, Marinilla, San Carlos y Peñol.

El señor Velarde murió uno ó dos años después; pero como bien pronto ocurrieron movimientos revolucionarios, el deseo de tener Obispo propio quedó suspendido hasta fecha un poco avanzada del período siguiente en nuestra Historia.

Influencia del clero.—Es posible que el clero de la colonia no fuese en general profundamente instruido; pero la verdad es que si en aquella época no lució por muchos hombres eminentes en ciencia, también lo es que la corporación en general reemplazaba con gran modestia, con recomendable mansedumbre y con eximia caridad lo que podía faltarle en brillo científico. La predicación simple de la buena doctrina, el ejemplo público y privado de honrados procederes y gran liberalidad por parte de muchos curas, contribuyeron á levantar en la población el bello edificio de costumbres patriarcales que con

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tanta majestad se destaca en los documentos de aquel tiempo. No faltó uno que otro clérigo que se manchase con la comisión de delitos comunes; pero fueron tan pocos esos ministros, que la excepción no destruye la regla.

De 60 á 70 sacerdotes tenía la Provincia al tiempo de proclamar su independencia, y según testimonio de respetables escritores, no alcanzó á 10 el número de ellos que adhirieran á la causa del Rey de España, y de esos pocos ninguno que defendiese con calor los derechos de la monarquía. El resto se componía de patriotas acrisolados y de hombres buenos, que ofrendaron á la patria, ya que no su sangre, sus bienes y su tranquilidad.

CAPÍTULO XXIII

Administración de justicia.—La justicia se administraba conforme á las leyes generales y particulares de la nación. Para comercio y hacienda regían las ordenanzas de Bilbao; para el fuero de guerra, las militares y de marina. En la parte judicial tocaba al Gobernador conocer en apelación de todas las causas civiles y criminales, y en primera instancia en asuntos en que estuvieran interesadas personas de importancia.

No se tiene noticia de que hubiera habido en la Provincia más juicios militares que el seguido por el Adelantado Belalcázar al Mariscal Jorge Robledo, y el instituido por D. Gaspar de Rodas para castigar á los Caciques del valle de San Andrés por haber dado muerte á Valdivia.

ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA BIBLIOTECA MEDELLIN

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

En tiempo de la Colonia no hubo necesidad de tal cosa, porque no existía ejército permanente.

Los Jueces de Hacienda conocían de los negocios relativos á contribuciones y derechos establecidos para subvenir á los gastos de la Provincia; de las causas contra los defraudadores á las rentas provinciales ó de las administradas por cuenta del Rey; de las causas civiles y criminales seguidas á los empleados de Hacienda, con tal de que se refirieran á los empleos y no á sus negocios particulares ni á delitos comunes, porque entonces el asunto correspondía á la justicia ordinaria ó á los Gobernadores. Algunas de las funciones que en otras partes de América se desempeñaban por Intendentes de Hacienda, estaban en Antioquia á cargo del Gobernador; más á pesar de eso, había Tesoreros que actuaban por su propia cuenta.

Lentitud en la Administración de justicia y crueldad en algunos procedimientos.—La administración de justicia era lenta y embrollada en sus procedimientos, porque aunque la Legislación española fuese muy sabia, el sistema de amontonar leyes, que no siempre se recopilaban y revisaban debidamente, multiplicaba disposiciones que se contrariaban. Hubo litigio que duró 100 años, y algunos de ellos principiados en tiempo de la Colonia no fueron sentenciados sino cuando ya hubo Tribunales republicanos. Los pleitos llegaron á ser tan numerosos, que el tenerlos se hizo moda. Se pleitiaba por el derecho de propiedad, por causa de ofensas personales y (lo que apenas se comprende hoy) por ser considerados algu-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

nos plebeyos como de limpia estirpe. Hubo á veces crueldad en los procedimientos, y tánta, que todavía al finalizar el siglo XVIII, el señor Mon y Velarde, uno de los más civilizados Gobernadores, introdujo en la Provincia una máquina de tormento. Dicho aparato consistía en un cajón largo, de la altura de un hombre, y angosto; de manera que al poner á un individuo en su interior, quedase bien comprimido, sin más facultad que la de respirar y hablar al través de ciertos agujeros que correspondían á ojos, narices y boca. Todo el cajón estaba lleno de púas de hierro, que movidas por el verdugo desde afuera, se hacía que penetrasen en las carnes del infeliz aprisionado. Por fortuna, esta máquina no tuvo gran uso; porque después que se aplicó por el verdugo Rafael García, quedó arrinconada en un cuarto del Cabildo, con positiva satisfacción del pueblo, el cual protestó con muestras vivas de indignación contra la atrocidad cometida.

Hubo siempre el derecho de apelación, y cuando alguna de las partes quería aprovecharse de él, lo hacía para ante el Ayuntamiento si la sentencia había sido pronunciada por alguna autoridad inferior; para ante el Gobernador, si tenía origen en el Ayuntamiento; para ante el Virrey ó la Audiencia, si emanaba del Gobernador, y en ocasiones iba al Concejo de Indias y también al mismo Rey.

Rentas públicas.—Las rentas de la Provincia se recaudaban por los agentes del Rey, los empleados municipales y las autoridades religiosas: lo que equivale á decir que estaban di-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

vididas naturalmente en tres clases: reales, municipales y eclesiásticas.

Rentas reales.—El Gobierno de la metrópoli recaudaba las siguientes: producto de la venta de las bulas de Cruzada y demás indultos de carne; noveno de diezmos y mesada eclesiástica en curatos y beneficios; venta de empleos; idem de pregón; medias anatas; alcabala; comercio y ventas; sisa anexa al comercio; alcabala sobre imposiciones raíces y muebles; alcabala eventual; impuesto sobre mineros y *mazamorreros*; derecho de quinto; marca y fundición de oro; papel sellado; penas de cámara; temporalidades de los reverendos padres expatriados; salinas; tierras realengas; tributo de indios, y desamortización. Además se administraba por la misma cuenta, lo que se refería á aguardiente, naipes, pólvora, correos y expendio de tabaco.

Rentas municipales ó de propios.—Se llamaba ramo de propios á las rentas pertenecientes al municipio, y fueron concedidas por real cédula en 1678.

El municipio sacaba sus arbitrios rentísticos del cobro de 4 reales por cada res que se mataba; de 4 id por cada carga de mercaderías que entrase de fuera de la Provincia; de 4 id. por cada carga de id. que pasase por Medellín para Antioquia; de igual suma por la introducción de cada bestia; de un derecho de sello destinado para cierta clase de documentos locales; del producto de los ejidos; de las multas; del impuesto sobre juegos permitidos, y de la venta de agua. Escasas eran estas rentas ; pero parece que en el siglo XVIII, por causa de necesidades crecientes,

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

aumentaron hasta duplicarse ó triplicarse. Fuera de esto, si las entradas eran exiguas, también lo eran los gastos.

Rentas eclesiásticas.—La iglesia se mantenía con la parte que le tocaba de diezmos y primicias, con los emolumentos del clero y con las limosnas y donaciones de los fieles. Esta renta fué pingüe, como lo hemos dicho al tratar del obispado.

Rentas estancadas.—En el año de 1777 se estableció administración para la venta de tabaco, con el nombre de estanquillo, y en el mismo año la renta de aguardiente comenzó á manejarse por arrendamiento. La venta de barajas y la administración principal de correos fueron establecidas al mismo tiempo, y en 1792 se creó rentas sobre fabricación y expendio de pólvora.

El agua potable de la villa de Medellín era mala y escasa, pero en 1778 D. Juan de Carrasquilla condujo cierta cantidad á su casa de habitación, y á él siguió ejecutando lo mismo el Dr. José Antonio de Posada, previa compra que de este derecho hicieron al Cabildo. Desde entonces la venta de agua se convirtió en arbitrio rentístico.

En 1784 la renta de aguardiente, que se administraba por arrendamiento, se puso á cargo de un empleado particular, y se principió á construir fábrica de destilación por D. Antonio Monzón, fábrica que quedó terminada en 1787, bajo la dirección de D. José Peinado.

El tabaco y el papel sellado se vendían en Antioquia á mayor precio que en el resto del

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Virreinato; por lo cual los vecinos de Medellín pidieron (1802) que se hiciese una rebaja de consideración. La concedió el Rey Carlos IV en 1808.

Casa de fundición y Juzgado de Comercio.—En 1796 el gremio del comercio pidió á D. José de Espeleta el establecimiento en Medellín de una real casa de fundición de oro, y por insistencia, el Virrey D. Antonio Amar y Borbón la mandó establecer de 1806 á 1807. Para conseguirlo hubo necesidad de un litigio que duró largo tiempo. Fué en aquel mismo año (1796) cuando se estableció juzgado de comercio, independiente de los otros tribunales.

CAPÍTULO XXIV

Templo parroquial de Medellín.—Antes de haber villa de Medellín, había caserío en el sitio de Aná, y en ese caserío, de acuerdo con el Gobernador y el cura de la ciudad de Antioquia, edificó una capilla de paja, que dirigió personalmente y administró, el Pbro. José de Santa Cruz.

En lo que es hoy San Blas, que llevaba en tiempo antiguo el nombre de Poblado, había una ermita á cargo del Pbro. Facundo Martín de la Parra, cura doctrinero de los indios llamados *anaconas*, y en el sitio de La Tasajera, había también un templito encargado al Maestro Francisco Tomás de Arnedo.

A causa del alejamiento de los indios del Poblado, y por estar ya casi en ruinas la iglesia pajiza mencionada, se pensó en reedificarla de

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tapia y teja: operación que verificaron con celo y actividad en 1649 el Gobernador Juan Bueso de Valdés y D. Rodrigo García Hidalgo, Alcalde de la ciudad de Antioquia.

En 1712, ya esta nueva iglesia amenazaba venirse á tierra; pero se atendió á su reedificación por D. Carlos de Molina y Toledo en 1767, época en que principió á levantarse la que hoy existe, que fué terminada diez años después.

En la fabricación de este templo tomó parte activa el Dr. D. Juan Salvador de Villa y Castañeda, quien entre otros títulos honoríficos llevaba entonces con brillo y provecho para la Colonia el de Vicario eclesiástico superintendente. D. José Barón de Chaves dibujó el plano de la obra, y la primera colecta de dinero para gastos ascendió á la suma de 20,000 castellanos de oro en polvo. El costo total lo hacen subir algunos á 80,000: suma respetable en nuestros días y que en aquella época no causaba asombro, por ser la más floreciente de la Colonia. Los cimientos de este edificio son de admirable solidez.

Iglesias de San Roque y San Lorenzo. La iglesia de San Roque, construída en la plazuela que lleva este nombre, lo fué por el Pbro. D. Basilio Velásquez, con limosnas de los vecinos; mas en el año de 1792 la mandó demoler el Ilmo. Sr. Obispo D. Angel Velarde y Bustamante.

La ermita del Poblado llevaba el nombre de San Lorenzo; pero, dispersados los indios, se verificó la traslación de ella al cerro de las Sepulturas que dominaba el pueblecito de Aná. De allí, un poco más tarde, pasó al punto llamado Mun-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

do Nuevo en la plazoleta misma en que está hoy el hermoso templo de San José. Acaeció esta fundación en los últimos años del siglo pasado.

Intento de fundar villa en el sitio de Aná.—En 1670 el Gobernador D. Francisco de Montoya, en atención á las necesidades espirituales de los vecinos nobles y mestizos que habitaban el valle de Aburrá, y á las ventajas naturales que ofrecía la comarca para fundar una villa, pidió licencia á la Audiencia para verificarlo. Aquel tribunal concedió el permiso solicitado; pero los vecinos de Antioquia se opusieron vigorosamente á la fundación, por temor de que la ciudad capital se despoblase, y acaso también porque pensaban que aunque la situación de Antioquia era muy buena, la del valle de Aburrá, ofrecería con el tiempo mayores ventajas, á espensas de la prosperidad creciente de la capital.

Concedido el permiso por la Audiencia, el Sr. Montoya, sin atender á la oposición de los antioqueños, fundó la villa; pero aquéllos continuaron sus reclamaciones ante la Real Audiencia, y las llevaron con calor. Tal corporación consideró el asunto y proveyó que no se tuviese por erigida ni se erigiera villa alguna en el sitio indicado. El Gobernador apeló de la sentencia, y por influjo del Fiscal de la Audiencia, se remitieron los autos al Concejo de Indias. Tomados en consideración por Doña María Ana de Austria, Reina Gobernadora, y por su Concejo, se expidió real cédula en 1674, en que se permitía la erección y se encomendaba realizarla al Gobernador D. Miguel de Aguinaga. En tal virtud,

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

dicho magistrado llenó su encargo solemnemente el 2 de Noviembre de 1675.

Providencias de Aguinaga.—En la licencia concedida al Gobernador Montoya se exigía de los vecinos pobladores el que recompensasen el beneficio que recibían dando una suma en dinero, proporcional á sus haberes, para llevar adelante la guerra que por entonces se hacía á los indios del Chocó. La Reina, más munífica que la Audiencia, permitió graciosamente la fundación y dió instrucciones al Gobernador para que organizase en todas sus partes el *orden de república*, como se decía entonces.

El Sr. de Aguinaga nombró provisionalmente Alcaldes ordinarios, Regidores, Procurador y demás empleados para formar Cabildo y para que los nombrados hicieran elección semejante en Enero del año siguiente.

Formado el Cabildo y con gran regocijo de los vecinos, se publicó á són de caja, la real cédula y se declaró creada la villa, tomando por patrones á la Virgen de la Candelaria y á San Juan Bautista, y se juró á la primera hacerle fiesta solemne todos los años.

Además de estas cosas, el Gobernador ejecutó otras en favor de la villa, que prueban tino, prudencia y capacidad administrativa muy superior á la común en los empleados de esa época.

Título de villa y escudo de armas.—El título de villa se expidió á Medellín en el año de 1678, y en el mismo se le concedió escudo de armas en la forma siguiente: castillo en campo de cielo, con dos torreones. Encima de la puerta

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

un corazón con cuarteles amarillos y azules. En medio de las dos torres, sobre el castillo, retratada la Virgen de la Candelaria, con el niño en los brazos y una antorcha en la mano.

Terrenos y ejidos.—Los terrenos en que está edificada la ciudad, y otros de sus alrededores, pertenecieron en lo antiguo á D. Alonso de Rodas, hijo del Gobernador D. Gaspar, á quien hemos mencionado. D. Alonso los vendió á Francisco Beltrán de Caicedo, y éste á D. Miguel de Heredia, que los dejó como herencia á su sobrina Dª Isabel, mujer de D. Juan Bueso de la Rica. Este donó dos cuadras en la parte ocupada por la plaza mayor y por la iglesia parroquial, á la patrona titular de la villa, y el resto lo vendió á D. Luis y á D. Cristóbal de Acebedo. Vendieron también varios solares, y de todo ello resultó que más tarde un hijo de la señora Heredia, metió pleito á los Acebedos, fundado en que su madre no había dado consentimiento para la venta y en que había habido engaño enorme. La litis se siguió ante la Audiencia real, la ganó Heredia, y los Acebedos fueron condenados al pago de los usufructos y del mayor valor de la cosa vendida.

Los ejidos señalados á la población, estaban comprendidos entre los puntos siguientes: de la casa de Cristóbal Acebedo, que debió de estar en la parte alta de lo que es hoy barrio de Guanteros, siguiendo línea recta hasta un tejar situado en el punto del Guamal; de allí á un cerro que demora junto á la orilla izquierda del río, llamado hoy de los Cadavides, y del mencionado cerro hasta la desembocadura del riachuelo Bocaná.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

A tiempo de fundar á Medellín había desde el pueblecito de Aná hasta Barbosa 7 cortijos, 51 casas y 31 familias nobles, y hacia el Sur en el mismo valle existían unos pocos vecinos más que residían en Guayabal, Belén, Santa Gertrudis, Poblado é Itagüí.

CAPÍTULO XXV

Iglesia de la Vera Cruz.—En el año de 1682 Juan de Céspedes Hinestrosa, natural de Santafé, emprendió por su cuenta la construcción del templo que hoy se conoce simplemente con el nombre de iglesia de la Cruz. Esta obra no quedó concluída entonces, sin duda por falta de fondos; mas en 1712 el mismo Céspedes, reunido con todos los españoles que había en Medellín, trabajaron hasta concluirla.

En 1791 la ermita caía en ruinas, y para evitarlo, una junta de vecinos notables emprendió la reedificación. Entre ellos estaban D. Juan Salvador de Villa y Castañeda, D. José Jerónimo de la Calle, D. Juan Carrasquilla, D. Angel Chorem y el Administrador general y Tesorero D. José Peinado, y como la obra no avanzase, el último de estos señores la tomó por su cuenta, la dotó y la concluyó en el año de 1803.

Era D. José Peinado sujeto liberal y caritativo; nació en Granada de España y vino al Nuevo Reino con el Virrey Caballero y Góngora, quien para recompensarle importantes servicios, obtuvo del Rey le concediese los lucrativos empleos que desempeñaba.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Monasterio del Cármen.—El 12 de Mayo de 1782 Dª Ana María Alvarez del Pino dió la suma de 20,000 castellanos de su caudal, para fundar monasterio de monjas carmelitanas en Medellín.

El Rey D. Carlos III accedió á la petición que se hizo para llevar á cabo esta fundación, y coincidió el permiso real con el de la Santa Sede. La señora Alvarez, fuera de su primera donación, costeó el establecimiento en todas sus partes, hasta concluirlo y hasta la llegada de las primeras monjas que vinieron de Santafe.

Iglesia de San Francisquito.—En 1783 se levantó un templo católico hacia la parte media de la acera septentrional de la plaza mayor, en honor de San Francisco. Sin duda por ser el edificio de breves dimensiones, el pueblo dió en llamarlo *San Francisquito*, y se dice que á tiempo de edificarlo, el Gobernador D. Francisco Silvestre mandó suspender el trabajo, porque no se le había pedido permiso para ejecutarlo. En el año de 1791 el Coronel Gobernador D. Francisco Baraya y La Campa concedió la licencia requerida, y se terminó la obra, habiendo sido fundador de ella D. Sancho José Londoño y Piedrahita. Muy entrado ya el régimen republicano se ordenó la demolición de esta ermita.

Casa de carnicería y fuente pública.—En 1787 se estableció casa de carnicería en solar regalado por D. Antonio Gómez, y en el mismo año se construyó fuente pública en la plaza principal de Medellín. Presidió los trabajos de esta obra D. Antonio Monzón, el mismo que dirigió la construcción de la Real fábrica de aguardiente.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Hospital de Caridad.—En el año que acabamos de indicar, el Sr. Vicario Superintendente D. José Jerónimo de la Calle, propuso al Ayuntamiento el que se fundase un Hospital para pobres en Medellín; pero es preciso decir que este benéfico proyecto fué concebido de antemano, como otros muchos, por D. Juan Salvador de Villa y Castañeda, quien, si no lo llevó á término, fué por causa de fallecimiento. Antes de morir, recomendó al Sr. Calle el que no desistiese del sagrado intento de contribuír á una obra que tenía por objeto el alivio y consuelo de la humanidad.

Diez años después de enunciada la primera idea relativa á establecimiento de este asilo, hubo ya casa construida para tal destino, cercana á la iglesia de San Benito, y en la cual se principió á recibir á algunos enfermos bajo la dirección del poder eclesiástico. En 1799 se pidió por los vecinos á la Audiencia, médico para el establecimiento y el que éste se pusiese exclusivamente á cargo de los frailes de San Juan de Dios.

En 1801 vinieron dos frailes de los pedidos, tanto para reconstruir como para regentar definitivamente esta casa de salud. Uno de ellos, Fray Marcelino Trujillo, figuró como médico y se recomendó por su carácter y virtudes.

En 1802 se principió la reedificación del Hospital, dirigida por el Padre Trujillo, en lugar distinto del que antes ocupaba, y se terminó la obra en 1803 en el punto en que hoy está.

Otras obras públicas.—A más de las dichas se ejecutaron en la Provincia varias fundaciones en diferentes épocas y en distintos años:

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

en Antioquia, la iglesia de Chiquinquirá, costeada por Dª María del Centeno; en Ríonegro, reedificación de la iglesia parroquial; en ambas ciudades, creación de hospital, y en las parroquias erigidas hasta entonces, iglesia, casa cural, habitaciones más ó menos cómodas, cementerios y ermitas, como en parte queda anotado en el Compendio de Geografía.

Terminación de las guerras de conquista.—Dimos por terminadas las operaciones de conquista en el año de 1581, porque entonces las guerras con los indígenas habían cesado casi absolutamente, y porque á esa sazón los colonos podían vivir sin amenazas y sin revueltas notables. Es verdad que hasta mediados del siglo XVII no dejó de haber pasajeros motines provocados por los salvajes, y lo es también que en el mismo siglo y en el siguiente, la pacificación de los indios del Chocó se encomendó por el Gobierno de la metrópoli á los gobernadores de Antioquia. Los motines fueron de tan poca consideración, que no merecen la pena de narrarse, y lo que atañe á la guerra del Chocó tocaba á territorio que, si bien pertenecía entonces y pertenece hoy legal y moralmente al Departamento de Antioquia, corre ahora como parte del del Cauca, por uno de esos desvíos que, para bien de la República, esperamos se enderecen pronto.

Paz profunda.—Terminada la conquista, no hubo necesidad de mantener ejército permanente, tanto porque la población era muy reducida, cuanto porque los colonos se mostraban esencialmente dóciles y obedientes. Con una compañía de soldados, que al principio estuvo en An-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tioquia y que después permaneció en Medellín, y con milicias urbanas que se organizaron más tarde, se guardaba perfectamente bien el orden y se gozaba de quietud. Se puede afirmar que la paz fué algo más que octaviana, durante tres siglos de vida colonial. Ligeros amagos de trastorno acaecieron, sin duda; pero sin que aparezcan en nuestra historia como otra cosa que como leves excepciones para confirmar la ley de un reinado envidiable de tranquilidad. Nosotros pasamos á referir algunos de estos acontecimientos, sin más objeto que el de probar que hasta en sus rencillas nuestros progenitores eran de simplicidad casi primitiva.

Se jura obediencia á los reyes.—Costumbre fué de nuestros antepasados jurar obediencia al Rey cuando se sabía su ascenso al trono. Esa obediencia y sumisión que se juraba era real y efectiva, y se cumplía con la humildad y respeto propios de buenos vasallos.

Se conserva especial memoria de estos hechos solemnes al advenimiento de los dos Carlos, III y IV, y al de D. Fernando VII. En la jura del primero el Corregidor del pueblo de la Estrella, D. José Nicolás de Ochoa, verificó el acto con gran aparato; pero los regocijos generales propios de la circunstancia se turbaron por altercados entre el Gobernador que residía en Antioquia y el Teniente de Medellín, y por disputas á causa de preeminencias de nobleza. Todo se redujo á ejecutar preparativos bélicos, á deponer al Teniente y á dar el asunto por concluído.

La jura de obediencia á Fernando VII coincidió con algunos conatos de revuelta pública

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

combinada por muchos negros esclavos, en contra de los blancos y de sus caudales. Parece que los amotinados habían convenido ya en apropiarse las casas, muebles, fincas, dinero y—lo que era aún más grave—las mujeres y las hijas de los blancos. Descubierto el plan de conspiración, se castigó á algunos cabecillas, y el acontecimiento pasó sin funestos resultados.

CAPÍTULO XXVI

Amenaza de una invasión.—A fines del siglo XVI, durante el corto tiempo de la gobernación de D. Andrés de Valdivia, uno de los filibusteros que inundaban el mar de las Antillas, tuvo conocimiento de la ponderada riqueza de Antioquia y pretendió entrar hasta la capital, con el fin de saquearla como á otras muchas. Difundida la noticia y desenvuelto el alarma que debía causarse, principiaron á hacer aprestos para resistir á los invasores. Dos indios de Buriticá, Manco el uno y David el otro, se presentaron al Gobernador y le pidieron algunos recursos de víveres y hombres para detener á los piratas. Concedido lo que pedían, traspasaron la cordillera occidental por el Paramillo y alto Centella, siguieron por el contrafuerte vecino á las aguas del río León hasta su confluencia con el Leoncito, en donde esa corriente de agua comienza á ser navegable por canoas. Hecho eso, cortaron á una y otra orilla del río gruesos árboles con el tronco y ramaje de los cuales obstruyeron la navegación. Los bucaneros no pudiendo franquear el obstáculo, resolvieron retroceder y fueron á

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ejecutar sus acostumbradas depredaciones en Quibdó.

Monopolio de aguardiente y comuneros de Guarne.—En 1757 se estableció el monopolio de aguardiente. El pueblo recibió mal la medida, y hubo tumultos en Antioquia y Medellín, los cuales tumultos necesitaron de fuerza armada para terminarse.

En los últimos años de la administración de D. Francisco Silvestre, un señor Jaramillo, dueño de minas en la Mosca y hombre de influencia en Guarne, se declaró partidario de los comuneros del Socorro y se preparó para resistir las órdenes del gobierno.

El Gobernador aprestó gente y armas á fin de reducirle; mas la intervención del Dr. Posada, cura de Medellín, y la de otros vecinos, logró poner fin pacífico á esta ocurrencia, cuando se recibió noticia del tratado del Llano del Mortiño en Cipaquirá.

Agricultura.—La agricultura estuvo siempre muy atrasada en la época colonial. Algunos Gobernadores, varios Visitadores y ciertos individuos particulares pretendieron animarla; pero tropezaban siempre con dificultades insuperables, entre las cuales la afición á buscar oro era la mayor, puesto que la idea de lucro inmediato halagaba la codicia de los empresarios.

Por otra parte, el territorio excesivamente montañoso no era muy feraz en los puntos en que la bondad del clima pudiese favorecer la producción de la industria agrícola. Los instrumentos de labranza eran escasos, caros y de difícil introducción á un país sin caminos y sin ríos

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

interiores navegables. Por tales motivos, el progreso fué lento, y los víveres, tanto los de uso común como los de puro refinamiento, llegaban con dificultad á la mesa de los pobres y con parsimonia á la de los acomodados y los ricos.

El maíz y los fríjoles fueron cultivados por los indígenas; el primero en extensión proporcionada á sus necesidades, y los segundos eran de inferior calidad, por lo malo de las semillas, si bien es cierto que mejoraron un poco cuando los habitantes obtuvieron variedades de esa preciosa y útil planta. El trigo, el arroz y la cebada no se cultivaban al principio sino como curiosidad, y al fin como artículos propios para los enfermos. El pan de trigo, todavía al finalizar el período que venimos estudiando, se consumía casi de un modo exclusivo por los convalecientes, y cuando la gente acomodada hacía uso de él, lo tomaba como regalado manjar. El verdadero pan para todos los colonos era la arepa, y el postre forzoso para todas las comidas, la mazamorra.

El Capitán Juan Vélez de Rivero, en la última mitad del siglo XVII, introdujo de las Antillas la caña de azúcar, y de su primera plantación, hecha, según se dice, en Sabaneta, cerca de Envigado, se fué multiplicando hasta producir á regular precio alguna panela, y á otro muy alto el azúcar.

Industria pecuaria.—La industria pecuaria, hija ó hermana de la agricultura propiamente dicha, avanzó con igual morosidad. Los conquistadores y los colonos que los siguieron, trajeron consigo caballos, reses vacunas y gana-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

do de cerda; pero el lanar, si fué conocido, nunca prosperó.

La escasez de ganado vacuno era tal, que la gente muy pobre no alcanzaba á comer carne; que la que le seguía en comodidades, la tomaba una vez por semana; que las personas del estado llano la lograban dos ó tres veces en el mismo tiempo, y que para usarla diariamente era preciso que el jefe de familia fuese ricacho ó rico en la extensión de la palabra.

En el valle de Aburrá establecieron regulares cortijos en que procreaban y engordaban algunas reses, y como esos establecimientos pertenecían á gente acaudalada de la floreciente ciudad de Antioquia, tal sitio de Aburrá se consideró entonces como despensa de la Provincia.

La crianza de mulas fué reducidísima; mas como quiera que este animal fuese para nuestros caminos tan indispensable como puede serlo el camello para los árabes, se trajo siempre de Popayán y de Neiva. El burro era apenas conocido.

Aves de monte y de corral.—La penuria de carne para el consumo ordinario, se suplía en parte, por la caza de reses de monte y de aves que abundaban en las florestas; pero fácil es comprender que el arbitrio era insuficiente. Es muy de sentirse que no conozcamos los nombres de las personas que trajeron y procrearon en esta tierra gallinas, patos, pavos, palomas domésticas, &, porque á conocerlos los escribiríamos con gratitud en las páginas de nuestra Historia.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Arboles frutales y hortalizas.—A pesar de las dificultades que presentaba una comarca sin vías de comunicación y de tan difícil tránsito, nuestros padres trajeron y aclimataron en el país algunos árboles frutales exóticos como la higuera, el naranjo, el albérchigo, &, y muchas legumbres y hortalizas: fríjoles, arvejas, habas, lechuga romana, orégano, papas, cebollas, ajos, ajíes y otras que favorecieron la economía doméstica.

CAPÍTULO XXVII

Manufacturas.—Atrasada también, y en alto grado, estuvo la industria manufacturera. Un alfarero de Popayán, Pedro José Caicedo, intentó fabricar loza vidriada en 1798 pero no consiguió resultado favorable.

El Dr. Cristóbal de Restrepo, á fines del siglo anterior, arregló telares de mano en su casa de Envigado, con propósito de hacer fabricar tejidos ordinarios de algodón y lana para estimular el aprendizaje de este oficio. D. Juan de Carrasquilla procuró hacer lo mismo en Medellín; pero ni uno ni otro consiguieron lo que pretendían, pues sólo resultó de sus ensayos el que se conservase y trasmitiese uno que otro telar para fabricar de vez en cuando corto número de frazadas, algunas ruanas y telas burdas de cabuya para aforrar albardas y hacer piezas propias para los arrieros.

Una corta fábrica para preparar pieles se estableció en Medellín, por Francisco González, sin más beneficio que el de obtener temporalmen-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

te unas pocas badanas y algunos cordobanes y pergaminos.

Guarnicioneros, alfareros, carpinteros, albañiles, sastres, zapateros, fundidores, &, hubo desde una época bastante remota; pero su habilidad no debió de ser muy grande, puesto que ni restos de sus obras ni mención especial de las crónicas las recomiendan.

Por lo dicho se comprende que artículos para el hogar, como piezas de vajilla y trastos de cocina de buena calidad eran escasos, y cuando los había, caros en grado sumo, lo que obligaba á los poseedores, que eran económicos, á esmeradas precauciones para su conservación. Ollas de barro, inferiores á las de los indios, cocos alisados, calabazas, cucharas y platos de madera, con otros de semejante clase, eran objetos propios para el servicio doméstico.

Comercio.—El comercio lo hacía la Provincia con la Madre Patria, con lo que se llamaba en aquel tiempo el Nuevo Reino (Cundinamarca) y con las Provincias de Popayán y Mariquita.

Los géneros de la Península eran en general de tres clases: de lujo, para las personas ricas ó para los empleados de alta categoría; de menor valor, para el común de los habitantes, y la tercera de quincalla y caldos. A la primera categoría pertenecían: muaré, brocados, terciopelo, encajes de Flandes, damascos, holandas, tafetán, sargas, basquiñas, pañuelos, paño de San Fernando, &. Estos renglones eran introducidos en cantidades mínimas, porque costaban mucho y porque era corto el número de los que podían

FUNDACION ANTIOQUEÑA PARA LOS ESTUDIOS SOCIALES
F A E S
CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA
UNIDAD DE INFORMACION "LUIS OSPINA VASQUEZ"

gastarlos. Fuera de eso, los vestidos que con ellos se hacían no eran de uso diario, se llevaban rara vez y como las telas eran finas y resistentes alcanzaban duración secular. Los artículos correspondientes á la segunda clase consistían en tejidos de algodón de diversos colores: blancos, negros, amarillos, azules y listados, y en papel, hilo y percal propio para vestidos de hombres y mujeres. A la tercera categoría correspondían agujas, tijeras, cuchillos, machetes, escopetas, pistolas, espadas, trabucos, hierro, acero, pasas, aceite, vino y algunas conservas.

Del Nuevo Reino traían, con mucha dificultad, por lo malo de los caminos, tejidos ordinarios fabricados en el Socorro, Tunja y Cundinamarca: telas bastas, telas para cama y pantalones, manteles, toallas, mosquiteros para lechos, frazadas, *ruanas*, *ponchos*, *camisetas*, sacos de cabuya, alpargatas, badanas, vaquetas, cordobanes, &. De Mariquita traían mulas, cacao y tabaco. De Popayán, cerdos, ganado caballar y mular, *ruanas*, *capisallos*, *camisetas*, & & (*).

Minería.—Las industrias mencionadas y acaso otras pocas que existían eran subalternas, porque la principal era la minería. Máquinas para explotar las minas provechosamente no existían, y los instrumentos empleados para ello eran de carácter casi primitivo, por manera que aunque muy rica la tierra, no produjo todo lo

(*) Las ruanas, camisetas y capisallos son telas de forma cuadrada ó cuadrilonga, con abertura central para meter por élla la cabeza y hacer descansar esta vestidura sobre los hombros de quien la lleva.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

que de ella podía y debía esperarse. Sin embargo, los rendimientos fueron de consideración.

Los españoles trabajaron á usanza de los indios varios placeres, que á causa de estar vírgenes les dieron ingentes sumas de oro, y de ese primer reconocimiento resultó el que en lo sucesivo se prestase cumplida atención al laboreo de los minerales y á la investigación de su existencia.

Distribución de la comarca en regiones auríferas.—Recorrido el territorio por los exploradores en distintas direcciones, se vió que todo él era rico y que eran en más corto número los puntos en que faltaban metales preciosos que los en que existían.

Desentendiéndose de los circuitos pobres llevaron todos sus cuidados al beneficio de los más ricos, y de hecho quedó dividida la Provincia en regiones mineras de mayor ó menor fama; pero todas opulentas. Fueron las principales, el Porce en toda su extensión, y mayormente en el valle de los Yamesíes ó Zaragoza, el Nechí, el Cauca, el cerro de Buriticá, Remedios y sus cercanías, Guamocó, el valle de Osos, la planicie de Carolina, el Tenche, el San Julián, el Rosario, Tacamocho, Anorí, Titiribí y el cerro del Frontino.

Buriticá.—Los aborígenes antioqueños sacaban oro para fabricar joyas del lecho de los ríos, de la superficie de los cerros, de algunos aluviones situados en los valles y á veces pulverizando las piedras que lo contenían. Es probable que esto último lo hicieran de preferencia en

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Buriticá, Remedios y Titiribí, donde los materiales ricos eran más abundantes y fáciles de moler. Para trabajar los hilos metalíferos reconocían su existencia y dirección en un punto señalado, hacían un hoyo circular para descender verticalmente sobre el depósito, y, tanto para procurarse aire como para seguir el trabajo, aumentaban hoyos en la misma dirección y sacaban razonables cantidades del metal que buscaban.

Cuando se trabajó por primera vez en el cerro de Buriticá, no había terminado aún la guerra de conquista, y luégo, pasados pocos años, los indios obreros comenzaron á disminuir en número, y los negros que había en toda la Provincia no pasaban de 600. Sin embargo, se dice que la riqueza extraída en los minerales de que tratamos no bajaba de 50,000 pesos por año.

En 1630, D. Juan del Cerro decía en una memoria dirigida al Virrey, que las minas de Buriticá, aunque muy ricas anteriormente, iban en decadencia, por haber sido abandonadas por muchos empresarios.

El Gobernador D. José Barón de Chaves escribió en el tiempo de su gobernación, que había visto papeles antiguos que demostraban que el aumento en la producción del oro provenía de las vetas existentes en la cordillera de que tratamos, cuyo rendimiento disminuía á causa de un levantamiento de indios en el siglo XVII.

D. Francisco Silvestre y el Gobernador que acabamos de citar intentaron restablecer el beneficio de estas minas, mas como la parte superficial de la riqueza hubiera sido extraída, abandonaron el proyecto por demasiado costoso. Igual

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

obstáculo encontraron el Gobernador Lorenzana y el Sr. Mon y Velarde, que quisieron también dar impulso á la minería general de Antioquia.

CAPÍTULO XXVIII

Cáceres, Porce, Zaragoza y Nechí.— Desde que entró Andrés de Valdivia á San Andrés, y desde la exploración que hizo Rodas á Cáceres, Porce y Zaragoza, se conoció que esas partes de la Provincia eran de las más ricas en aluviones auríferos. De los de Cáceres, según cálculo aproximado, extrajeron de 1580 á 1618 un millón trescientos mil pesos, y de las playas del río Cauca, en tiempo seco, una suma que no puede ser exactamente valorada, pero suficiente para la subsistencia de los vecinos y para que, si la crónica no miente, unos señores Pinos de Antioquia pagasen al Rey por derechos de quintos, en sólo un año, 300 libras de oro.

En el valle de los Yamesíes (Zaragoza) halló el Gobernador Rodas mucho oro, y por trabajos subsiguientes hubo producto de enorme consideración, producto que disminuyó rápidamente por lo malo del clima, que acababa casi con todos los empresarios y trabajadores. Hubo bastante oro en aquel punto para pagar durante el laboreo de las minas 30 pesos por una libra de sal, 70 por una hacha ordinaria, 6 por una aguja de coser y sobraba lo bastante para jugar diariamente en el campamento hasta 20,000 pesos.

De lo que á los ríos Porce y Nechí se refiere, hemos hablado en otro punto, pero no debemos pasar en silencio un dato estadístico de impor-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tancia, y es, que á las cajas reales entraron en 18 años, contados de 1602 á 1620, 373,893 pesos por derecho de quintos, y solamente por el oro sacado en la región minera de que tratamos.

Remedios.—D. Francisco Martínez de Ospina y los empresarios que le siguieron en el trabajo de las minas en aquella parte, alcanzaron á obtener tan pingüe producción, que les sobraba para derrochar y quedar extraordinariamente ricos. Se decía con relación á la comarca "que la tierra parecía estar rebosando el oro y que era tanto, que mostraba no poder contenerlo ya en sus entrañas." Se decía también de un modo pintoresco por algunos vecinos: "la tierra ha hecho testamento y nos ha instituído por herederos."

Fray Pedro Simón que estuvo en Remedios, asegura que 23 españoles que había en el lugar tenían más de 2,000 negros esclavos distribuídos en cuadrillas, para trabajar las minas, y que el Capitán Diego de Ospina llegó á extraer por semana 2,500 pesos. Por estas y otras razones se reputó á Remedios como el pueblo más rico de América, atendiendo á lo corto de su población y á la abundancia absoluta de sus veneros. Cómputo racional hecho por D. Vicente Restrepo, comprueba que de 1594 á 1620 el rendimiento aurífero fué en aquel Distrito de más de seis millones de pesos.

Valle de Osos.—En 1768 se emprendieron trabajos de minería en San Andrés, Cuerquia, Ríogrande y Ríochico, pero ya desde 1620 había visitado el valle de Osos (Santa Rosa) el Capitán

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Pedro Martín de Mora, quien, en indagación de minas, entró hasta las sabanas de Cuibá. Después del Capitán Mora se internó Juan García de Ordaz hasta Yarumal ó Cerro-azul, que llamaron también Nuestra Señora del Socorro del Monte. Siguió á García el Factor Pino, quien benefició una mina llamada Cimitarra, y D. Alonso y D. Nicolás Jaramillo avanzaron hasta el río San Pedro donde establecieron trabajos proseguidos más tarde por sus herederos.

Por lo dicho, se comprende que los aluviones y aventaderos de la puna de Santa Rosa fueron trabajados con esmero desde la última mitad del siglo pasado. El oro extraído en semejante región, con el nombre de oro de barranca, es sin duda el de más agradable aspecto de los que se ofrecen en este torritorio, y su ley muy aproximada á la del metal acendrado.

Fases diversas de la minería.—A pesar de tan ponderada riqueza, el progreso de la industria minera fué lento en el curso del siglo XVII y aun en el del XVIII. La población era corta, el clima mal sano en algunos de los centros mineros, los alimentos escasos y caros, los caminos pésimos, la raza indígena estaba casi extinguida y los negros esclavos eran vendidos á tan alto precio que uno valía por lo regular 500 pesos en oro.

Los vecinos de Antioquia y Medellín fundaron poco á poco ciertos establecimientos, á los cuales calificaron con el nombre de *Reales de minas*, muchos de los cuales pasaron de simples sitios con jueces pedáneos, á la categoría de Parroquias primero y de Distritos después.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

En 1770 había en la Provincia 1462 negros esclavos; en 1778, 4896 y diez años más tarde 4296. El número de esclavos en aumento y disminución representa muy bien las vacilaciones que experimentaba la industria, porque aunque los blancos y los mulatos trabajaban, la base más segura de ganancia se hallaba en los esclavos, por ser peones obligados, vigorosos y resistentes.

D. Manuel Antonio Flórez, Virrey del Reino, protegió la industria minera en general, y D. Francisco Silvestre, que calificaba á Antioquia como la joya más preciada y rica de la monarquía española, trajo al país, para impulsar los trabajos mineros, un ingeniero francés llamado Luís Moneret con el fin de fabricar máquinas para triturar y pulverizar el mineral.

El Visitador Mon y Velarde dispuso que circulase en Antioquia la moneda *macuquina*, para facilitar los tratos y contratos que antes se hacían con oro en polvo, no sin notable dificultad y á veces grave perjuicio para los contratantes.

Trabajo de vetas.—D. Antonio Salazar, descubrió mina de veta en la Quiuná cerca del río Cauca, mina de la cual se han sacado grandes sumas del mejor oro conocido en el país.

D. Andrés Pardo y D. José B. del Campillo llamaban la atención sobre la conveniencia de establecer nuevos trabajos en el cerro de Buriticá (1798). Los filones vistos en ese punto hasta hoy son delgados; pero sumamente ricos, y el agua de difícil consecución. Sin embargo, se dice que en el siglo XVII, una mujer, Doña Ma-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ría del Centeno, mandó excavar una acequia y extrajo de esas venas metalíferas incontable cantidad de oro.

En 1800 había ya algunas minas de veta beneficiadas en Titiribí, Santa Rosa, Dolores y otros parajes; pero en ellas se seguía moliendo á mano el mineral.

En 1808 este ramo de la industria antioqueña, casi el único de exportación, producía anualmente 1.250,000 pesos, y esto cuando la población de la Provincia (que en 1782 se estimaba en 56,000 habitantes) contaba 107,000.

Educación pública.—Hubo, entre los conquistadores, unos pocos que tenían mediana instrucción y cierto grado de educación civil, que debía servir de base para que la colonia alcanzara en tiempo más ó menos remoto un desorrollo por lo menos aceptable; pero estando los indios sumamente atrasados, los negros todavía más que ellos, y el resto de los aventureros en mayoría completamente indocta en toda materia, el grupo colonial dejaba mucho que desear en cuanto á pulimento intelectual. Los gobernadores, los empleados de alta categoría y aun muchos subalternos, con algunos nobles vecinos, sabían leer, escribir y contar y puede ser que alguna cosa más, pero en general y con señaladas excepciones el pueblo era sumamente ignorante.

En el siglo XVII y en la mitad del XVIII no hubo establecimiento alguno de instrucción pública. Los padres y las madres solían enseñar á sus hijos á escribir mal y á leer peor, porque lo primero consistía en formar palotes y lo segundo en silabar y leer tartamudeando y con

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

sonsonete. Algunos Capitanes generales y uno que otro sacerdote presentaron en los primeros tiempos muestras evidentes de saber, y después de la fundación de Medellín, la ilustración, aunque siempre lenta en su desarrollo, ganó terreno.

Se dice en las crónicas que al finalizar el siglo XVII había en Medellín un maestro de primeras letras llamado Diego Gómez de Abréu, y se sabe de modo positivo que por el mismo tiempo Pedro Castro ejercía en la villa funciones de maestro en una escuela elemental.

CAPÍTULO XXIX

Colegio de Jesuítas.—Cuando gobernaba D. José Joaquín de la Rocha y Labarcés se estableció en la ciudad de Antioquia la Compañía de Jesús, para conseguir lo cual se comenzó á trabajar desde 1720. La fundación de esta Compañía en la Provincia se debió en gran parte á los esfuerzos del Obispo de Popayán, D. Juan Gómez de Frías, de D. José Blanco, de muchos vecinos y de los mismos padres Jesuítas. El proyecto de obtener este instituto fué concebido por el Sr. Frías desde el año de 1716, pero no se pudo llevar á práctica inmediata por falta de fondos. En 1720 D. José Blanco, de acuerdo con muchos antioqueños, entregó en Bogotá al Padre Mateo Mimbela, Procurador de la Orden, 40,000 pesos para la fundación, con oferta de aumentar la suma hasta 60,000. Con tal base, el Padre Mimbela solicitó del Rey cédula de permiso para el establecimiento, y la obtuvo firmada el 7 de Septiembre de 1722.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

El Colegio de Jesuítas en Antioquia quedó definitivamente establecido por los padres José Molina y Fernando de Vergara, previa presentación al Gobernador D. Facundo Guerra y Calderón del real permiso que los autorizaba para proceder como procedían. El Gobernador impartío aprobación á la cédula, la pasó al Cabildo, que la aceptó igualmente, y desde entonces principiaron á construir el edificio que á los cinco años estuvo concluído y abierto para recibir alumnos.

Enseñanza del latín y expulsión de los Jesuítas.—Casi al mismo tiempo que los miembros de la Compañía de Jesús establecían la enseñanza del latín y otras materías, en su colegio, los señores D. Marcelo Gómez de Abreu, D. José de Orrego y D. José Antonio de Posada, abrían en Medellín aulas para el aprendizaje de las mismas materias, y muchos curas párrocos recibían en sus casas particulares algunos jóvenes que, inclinados á seguir la carrera eclesiástica, tomaban de ellos lecciones de Gramática, aprendían á traducir el *Concilio de Trento*, la *Historia Sagrada* y acaso uno que otro trozo de clásicos latinos.

En 1767, por orden real, fueron expulsados del Nuevo Reino los padres de la Compañía de Jesús, y por este hecho el movimiento iniciado respecto de educación literaria, volvió poco más ó menos al estado que antes tenía.

Convento y Colegio de San Francisco.—En 1793 se pensó en la fundación del Convento de San Francisco, siendo promotores activos del proyecto D. José Joaquín Fernández de Latorre y el Dr. D. Juan Salvador de Villa y

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Castañeda, quien principió por regalar el local en donde se debía construir el edificio. Este gran benefactor de Antioquia, sacerdote modelo y ciudadano incomparable, murió el 15 de Mayo de 1795 y dejó luto general en el corazón de todos sus compatriotas.

En 1794 se imploró del Rey licencia para establecer los mencionados Convento y Colegio, y se solicitó que vinieran á ser fundadores de ellos religiosos del Convento provincial de Santafé, á fin de que se estableciese á la mayor brevedad posible aula de Gramática.

El Rey D. Carlos IV concedió permiso para la fundación en 1801, y en 1803 entraron los fundadores á Medellín, siendo los principales Fray Rafael de la Serna, Rector y fundador y D. Fray Cancio Botero, antioqueño de nacimiento. El Padre Serna tuvo reputación de sujeto entendido y de singular mérito.

El 2 de Agosto (1803) se abrieron los cimientos para elevar el edificio, que en los primeros años del siglo actual quedó casi concluído, y que no se perfeccionó por causa de los movimientos revolucionarios que hubo entonces. El establecimiento de este Colegio debe reputarse como un gran paso dado para la prosperidad de la Colonia y para la suerte futura del Departamento. En él han recibido educación hombres que han llegado á ser eminentes en punto de ciencia, y es de esperar que en él sigan educándose jóvenes que le den honra y provecho al Departamento.

Instrucción pública al terminar la Colonia.—El Rey D. Carlos III dió órdenes terminantes para que se atendiese en todos sus do-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

minios á la educación del bello sexo; pero estos preceptos, que en algunas partes tuvieron buen efecto, no alcanzaron influencia favorable en Antioquia.

Se ve en todo esto, que los primeros albores de instrución pública comenzaban á iluminar el campo; pero como punto apenas iniciado. Es preciso decir que al finalizar la Colonia la ignorancia, con pocas excepciones, era todavía general.

Sobre instrucción literaria, debemos suponer que los jóvenes antioqueños que iban á educarse á otras partes, obtenían bastante adelanto, si se piensa en que las ciudades de Cáceres, Zaragoza y Remedios, dieron hijos bastante notables á la iglesia. La primera de ellas fué cuna de dos señores de Betancur y Figueroa, de los cuales uno fué Obispo de Quito, y célebre Provincial del Convento de San Francisco otro. D. José Salvador Cano y Peláez, D. Alberto María de la Calle, su hermano D. Jerónimo, D. Casimiro Tamayo, D. Lucio Villa y muchos más, alcanzaron fama merecida ó por ciencia ó por virtudes ó por ingenio. Además, ya contaba la Provincia con hombres tales como D. Francisco Antonio Zea, D. José Félix de Restrepo y D. José Manuel, el historiador de la revolución de Colombia.

CAPÍTULO XXX

Habitaciones.—Con el último tiro de arcabuz y con el sometimiento de los naturales, los zarzos construídos en los árboles, los bohíos y las rancherías informes de los primitivos ha-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

bitantes, principiaron á desaparecer y á ser reemplazados por casas más cómodas, aunque simples y sencillas. En el siglo XVI toda habitación era pajiza, y en el XVII las construídas de tapias y tejas eran pocas, por manera que las poblaciones erigidas presentaban aspecto sobradamente modesto, aunque muy superior á lo que antes existía.

En el siglo XVIII, aunque los edificios pajizos se conservasen y predominasen siempre en número, se comenzó á hacer uso general de tejas, ladrillos y tapias, pero no se salió sino raras ocasiones de edificios de un solo piso.

La paja para cubrir los techos se combinó metódicamente con las tejas, y dió motivo para levantar habitaciones que se llamaron *casas de corredor de teja*, de hechura sumamente sencilla y propias para los pobres, porque antes que los muros llamados tapias entrasen á figurar, esos edificios se sostenían en estacas de madera y tenían por pavimento tierra pisada, sin ladrillos ni entablado. Un saloncito á la entrada, una alcoba á un lado, y otra donde trabajaba y recibía la familia, en la parte opuesta, formaban el cuerpo principal del edificio. Frente al patio solía haber una corta galería y dos cuarticos laterales, uno para despensa y otro para los criados.

Las personas acaudaladas en las ciudades y cortijos construían habitaciones de tapia y teja, á veces grandes; pero siempre mal distribuídas, achatadas y feas. Galería anterior, poyos de tierra pisada á los lados de la puerta principal, la cual servía de entrada al salón; comunicación

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

de éste con la alcoba, y sin orden y concierto repartidos, uno ó muchos cuartos para dormitorios de los individuos de la familia, que por lo general eran numerosos: tal era la distribución.

Mal cerradas estas habitaciones, los animales domésticos vivían frecuentemente en íntima comunidad con los dueños; pero, de uno ú otro modo, aunque imperfecta la casa y mal arreglada, era ya bastante para ir perfeccionando poco á poco lo tocante á economía doméstica.

Espíritu de obediencia.—El antioqueño, desde el principio hasta el fin de su vida colonial, fué modelo de obediencia á los mandatos de la autoridad civil, política y religiosa á que estaba sometido. El respeto por el Rey, por el Gobernador y por los demás empleados públicos, rayaba en veneración. Para nombrar al Rey se hacía con las palabras sacramentales de *Nuestro Rey y Señor*, *Su Majestad á quien Dios guarde*, *la Sagrada Majestad de nuestro amo*, y para tratar al Gobernador, si no con altos calificativos, siempre se dirigían á él con fórmulas que indicaban sumisión, como *Su merced*, &. La vara de Alcalde y cualquiera otra insignia de autoridad, se miraban con acatamiento y hasta con timidez.

Fiestas públicas.—Para sus principales entretenimientos, en que á veces se mezclaban la devoción y el divertimiento, usaban fiestas públicas de iglesia y plaza, con señalado regocijo. Estas fiestas se verificaban á la manera que en España, con las modificaciones propias señaladas por los escasos medios de una sociedad naciente.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Las funciones de iglesia comenzaron á tener notable solemnidad desde mediados del siglo XVII y ganaron nombradía en el curso del XVIII. En la ciudad de Antioquia, muy floreciente desde poco después de su creación, estas festividades, medio religiosas y medio profanas, se hicieron siempre con el decoro y con el lujo relativo que cumplía á señores ricos y nobles, como lo eran la mayor parte de los vecinos.

Divertimientos populares de diferentes géneros.—Las carreras de caballos con suertes á estilo español, como cañas, juego de sortija, corrida del gallo, apuestas de carrera, &, eran causa de gran placer para las multitudes y ofrecían muestras curiosas á la contemplación: ricos que montaban corceles lujosamente enjaezados; gente llana que cabalgaba en cuartagos de menor valer y con modestos arreos, y, en fin, campesinos pobres que trotaban en ridículos rocines sobre groseras albardas, alegres todos y bulliciosos.

Las riñas de gallos se establecieron desde tiempo remoto; y se echaban á pelear esos animales, calzada una pierna con aguda y cortante cuchilla de hierro, la cual acababa el combate con muerte pronta y casi segura de uno de los antagonistas ó de ambos. Un poco más tarde, el maestro Juan Vaca, clérigo de Popayán, hizo moda de pelear los gallos sin armas, como se acostumbra hoy.

Los juegos de azar fueron también un poco del gusto de nuestros antepasados, y fuera de las apuestas á los gallos se hacían otras á los dados y á la baraja.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Los bailes populares fueron los de la Península, si bien algunos de ellos cambiaron de nombre. Los más usados eran el *fandango*, el *fandanguillo*, las *vueltas*, la *pisa*, la *caña dulce*, los *bundes*, y otros para blancos y mestizos; porque para los negros quedaban el *mapalé* y el *currulao*. Al fin se introdujo para la gente distinguida la graciosa y decente contradanza española.

Banquetes y bodas.—Los festejos en forma de banquetes se usaban en las festividades públicas ó por causa de acontecimientos felices en familias acomodadas. En esas fiestas consistía el agrado en comer buenos manjares, aderezados con lo que el comercio de la Península podía proporcionar y con lo que suministraba por su parte la producción indígena. Se tomaba un poquito de vino español, uno que otro trago de mistela y poco aguardiente, porque conviene decir en este punto que nuestros antepasados eran guapos consumidores de agua pura, de horchata y aloja; pero poco inclinados á libaciones alcohólicas.

El estado llano y el pueblo en general tenían también sus banquetes, con especialidad cuando celebraban un matrimonio. Había en tales casos pollos y gallinas en diferentes formas, *ajiacos* de papa, arracacha ó yuca bien condimentados con pimienta, orégano y cominos, cantidad de bizcochuelos, conservas en caldo, vasito de vino para el cura y mistela de clavel para los convidados.

CAPÍTULO XXXI

Prácticas religiosas.—En el cumplimiento de los deberes religiosos eran estrictos nues-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tros padres: oían misa todos los domingos y fiestas de guardar, honraban padre y madre, mataban rara vez al prójimo, respetaban sus compromisos, pagaban oportunamente las deudas, tenían en mucho el juramento cristiano y en los contratos, más que por escrituras públicas, se aseguraban los derechos por verdad sabida y buena fe guardada.

Manera de vestir.—Los vestidos variaban en conformidad con el estado social de las personas y con los medios de que podían disponer. Hubo seis entre los gobernadores, de los cuales cinco llevaban el hábito de Calatrava y uno el de Santiago. Es probable que en razón de las ideas dominantes en aquella época, tales caballeros, al presentarse en grandes solemnidades, vistiesen el manto blanco de la orden respectiva, con la cruz roja flordelizada sobre el lado izquierdo del pecho.

Los Gobernadores ó Capitanes generales, en los días de asistencia pública, iban vestidos como los nobles españoles: casaca de muaré de diferentes colores, bordada prolijamente con hilo de oro, plata ó seda; debajo de la casaca, chupa de raso, también de diversos tintes y con bordado armónico al de la primera pieza; camisa blanca adornada con encajes de Flandes; corbata de batista plegada con esmero y con cabos pendientes á los lados; calzón de la misma tela que la casaca; rica media de seda ceñida con ligas doradas; peluca empolvada; sombrero angular adornado con plumas; zapatos con hebillas de oro, y espada al cinto, con lujosa empuñadura.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Vestidos del pueblo.—Los ricos ó acomodados vestían como los nobles siempre que lo fuesen; los vecinos de inferior categoría vestían chupetín, y la mayor parte de ellos, chaqueta de paño ó de cotí, pantalón de tela de algodón ó de lienzo y zapatos de cordobán, no siempre con medias. El sombrero era ó de fieltro ó de paja de jipijapa, ó el llamado de Cuba, tejido en el país.

Los hombres del estado llano gastaban ruana pastusa ó del Reino, camisa y pantalón de lienzo ó algodón, sombrero cubano, que á veces descendía al tejido con hebras de hojas de palmera ó de cañaespina y calzaban alpargatas y con mayor frecuencia llevaban el pie desnudo.

Las ruanas ordinarias, los *capisallos* del Ecuador y las *camisetas*, los tejidos de Cundinamarca, Tunja y el Socorro, de algodón ó de lana, por lo común muy ordinarios, se aplicaban á la plebe, con especialidad á niños pobres, á arrieros y á trabajadores en el campo.

Trajes para mujeres.—Las damas nobles y ricas vestían generalmente como las de España de igual clase, y las de buena cuna que alcanzaban solamente á ser acomodadas, salían á la iglesia ó á paseo con saya de sarga ó de percal, manteleta ó basquiña del mismo género, con sombrero de castor de ala ancha y copa redonda, calzado el pie con zapatos ordinarios.

Para estar en casa se adornaban sencillamente y de un modo peculiar, tanto las grandes señoras como las que les seguían en categoría: traje de zaraza ó de *fula* fina, sostenida por ceñidor de seda, algodón ó lana, según la fantasía.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Sobre el corpiño, que por lo general era blanco y formaba parte de la camisola, llevaban bordados caprichosos, hechos con hilo de *caracol*, que introducían de Cartagena ó Santa Marta, y para los días de gala ó fiesta, se ponían zapatos de raso, medias de seda ó babuchas de cordobán ó tafilete, conforme á los medios de que disponían. Para mayor atildamiento, las damas que gozaban de alguna riqueza, se adornaban con anillos, pulseras, cintillos, arracadas, arillos y collares de oro fino, que les imprimían á veces singular distinción y belleza. Los collares y los zarcillos se componían en ocaciones de gruesas bolas de oro, unidas ingeniosamente por cadenillas de simple hechura, y de los rosarios solían colgar valiosos paternostres, cruces de oro ó plata y mondadientes.

Las mujeres del pueblo se abrigaban poco más ó menos en la misma forma general, pero con telas ordinarias, y por lo común las trabajadoras en el campo y en las minas se cubrían la cabeza, la nuca y espaldas con monteras de paño ó de bayeta para librarse de la intemperie. Esta moda se adoptaba á veces por las grandes damas para conseguir el mismo resultado ó por capricho.

Resúmen.—El estado social de la Provincia hasta el año de 1808 puede juzgarse de modo aproximado por lo dicho hasta aquí. El número de parroquias que la componían consta de lo expuesto al hablar de erección de Obispado. Antioquia, Santiago de Arma de Ríonegro, Remedios, Zaragoza y Cáceres conservaban título de ciudades, bien que las dos últimas se hallasen

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

reducidas á completa postración. Santa Rosa, Medellín y Marinilla eran todavía villas.

Los antioqueños carecieron al principio de espíritu militar y además de armas y arbitrios para entrar en sangrienta competencia con la Madre Patria; más á pesar de todo eso y no obstante el atraso en que se hallaban las poblaciones, todo el pueblo aceptó con calor la tarea de desenvolver nuevo sistema de Gobierno y la de tomar participación en la gran lucha de independencia y libertad, de que vamos á tratar en el período histórico que sigue.

CUARTO PERIODO

CAPÍTULO XXXII

Estado de España a principios del siglo XIX.—En 1806 la monarquía española, por causas que sería largo enumerar, había perdido gran parte de su preponderancia entre las naciones europeas. El descubrimiento, conquista y gobierno de los paises ultramarinos lanzó sobre ella una corriente de oro, plata y piedras preciosas, de la cual no supo hacer empleo provechoso para mantener su alta categoría. Sus posesiones americanas estaban á punto de escapársele de las manos por influjo de nuevas ideas políticas que iban á modificar fundamentalmente la faz de las sociedades modernas.

Decadente en todos ó en casi todos los ramos que por su conjunto forman la civilización

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

de un pueblo, tenía un tesoro empobrecido, una industria atrasada y aun la ciencia en general y la literatura, que tan gloriosos pasos habían dado en su siglo de oro, mostraban lamentable desfallecimiento.

Dos elementos, sin embargo, conservaba y conserva aquella nación esencialmente viril y enérgica: el valor ingénito de sus hijos y el fuego sagrado del patriotismo. El primero le daba la dicha de tener, por asentimiento universal, los más atrevidos y audaces soldados del mundo, y el segundo le bastaba para sostener en medio de sus desgracias el decoro de su nombre.

Guerra con Napoleón.—El gobierno español, regido en los primeros años de esta centuria por D. Carlos IV, á quien dominaba y envilecía D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz, era generalmente odiado en la Península, y el rencor de los pueblos se mostraba airado, no tanto en contra de la dinastía, como en contra del valido.

El Emperador de los franceses Napoleón I, hábil para aprovecharse de toda ocasión de engrandecimiento, y demasiado ambicioso de aumentar el enorme círculo de sus glorias, obró mañosamente á fin de malquistar los miembros de la familia reinante en España. Consiguió su intento; porque la nación, cansada de soportar el mal Gobierno que tenía, provocó por medio de la revolución de Aranjuez la abdicación del Rey en favor de su hijo Fernando y la caída del Ministro.

Viaje de la familia real á Bayona.—Con su destreza acostumbrada y valiéndose de

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

la influencia adquirida sobre el nuevo monarca español, el Emperador de los franceses atrajo la familia real á Bayona.

En aquella ciudad, Carlos IV se arrepintió tardíamente de su abdicación, y su hijo Fernando, que era ya VII de España, fué expulsado de su patria y confinado por largo tiempo en estrecha prisión francesa.

Furor del pueblo contra los franceses.—Los españoles, que por entonces profesaban ciega adoración á su joven Rey, y que principiaban á sentir el peso insoportable que les imponía una invasión en forma de conquista, sintieron crecer en su pecho legítimo sentimiento de venganza y deseo inextinguible de arrojar de su suelo á los indignos usurpadores.

José Bonaparte y Murat.—José Bonaparte (Julio de 1808) fué elevado al trono español por su hermano; pero su permanencia en Madrid fué pasajera, porque bien pronto la cólera del pueblo lo intimidó. Sin renunciar á sus pretensiones y sostenido por su hermano, entonces omnipotente, se retiró al Norte de la Península á orillas del Ebro, para hurtar el cuerpo á la irritación creciente de los nobles y valerosos españoles.

El General Murat, por su parte y con el fin de intimidar á la Nación por el terror, presentó al mundo el horrendo espectáculo de una matanza colectiva de españoles en las calles y plazas de Madrid. Este acontecimiento, que registra la historia bajo la memorable fecha del 2 de Mayo, en vez de acabar con el ardimiento peninsular, no produjo otro efecto que el de levantarlo

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

más, pues á él respondió de modo brillante D. Francisco Javier Castaños con la victoria de Bailén, en donde las tropas imperiales fueron completamente derrotadas.

Grandeza de la guerra de independencia española.—El grave giro que tomaban los acontecimientos, obligó á Napoleón á darles la importancia que efectivamente tenían, y á fin de obtener una conquista que creía segura, entró en Madrid el 4 de Diciembre (1808) á la cabeza de un ejército formidable.

A pesar de este acontecimiento, los pueblos no desmayaron en el intento de sacudir el yugo que se les imponía. Toda la nación se puso en armas, y ya por medio de guerra de posiciones, ya en combates sangrientos de plazas sitiadas, ó ya en fin en batallas campales, hostilizaba al enemigo, causándole inmensos daños y haciéndole perder terreno.

Juntas de gobierno.—Al mismo tiempo que se combatía por todas partes, formaban las Provincias juntas populares para atender á la defensa del Estado y para gobernarlo durante la ausencia forzada de D. Fernando VII, jurándole fidelidad.

Treinta y siete Diputados de las juntas provinciales, reunidos en Aranjuez el 25 de Septiembre de aquel año, bajo la presidencia del célebre conde de Floridablanca, instalaron lo que se llamó Junta Central, para dirigir el Reino. Esta Junta, incapaz de gobernar bien y acosada por Napeleón, quedó reducida á no mandar sino en Andalucía, en donde sin embargo prolongó su existencia por un año.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Disolución de la Junta central y formación del Concejo de regencia.—La Junta central declaró que los virreinatos y presidencias de América podían mandar un Diputado á España, para que fuesen representados como partes integrantes de la monarquía. En efecto, á pesar de la poca equidad de esta prerrogativa, que se daba á las diferentes secciones del Continente americano, el Nuevo Reino de Granada nombró para desempeñar tal destino al Mariscal D. Antonio Narváez, en competencia con el Conde de Puñonrostro, de D. Luis Eduardo Azuola y de D. Camilo de Torres, á quien favorecía con sus votos la opinión pública. La complicación de los sucesos impidió el que el diputado electo ejerciese las funciones de su empleo, con provecho para el estado.

Desprestigiada la Junta central de Sevilla y perseguida por los franceses, se disolvió en medio de gran tumulto, en que el pueblo la insultaba y escarnecía; más queriendo perpetuarse bajo nueva forma, creó, al retirarse á la isla de León, en los primeros días de 1810, un Concejo de regencia, formado por cinco diputados, para gobernar la monarquía.

CAPÍTULO XXXIII

Providencias del Concejo de regencia. El Concejo de regencia representaba á Fernando VII y gobernaba á nombre de él, pero su situación era verdaderamente embarazosa. En las dificultades de que se hallaba rodeado, echó una mirada que algo tenía de suplicatoria sobre

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

América, y por decreto de 4 de Febrero la invitó á que eligiese diputados que la representaran en las cortes españolas, á razón de uno por cada capital cabeza de partido, de las diferentes provincias que la componían y de las ocho capitanías generales, inclusa la de Filipinas.

La Junta de regencia acompañó el envío del decreto á América, con elocuente proclama, en que además de otras cosas notables, decía terminantemente á los colonos que desde esa fecha dejaban de ser esclavos é ignorantes, como lo habían sido hasta entonces: lo que bien entendido equivalía á decir: "puesto que somos esclavos, justo parece que nos emancipemos."

Ignorancia en América respecto á los sucesos de España.—Todos estos acontecimientos, ó la mayor parte de ellos, se ignoraron en el Nuevo Reino hasta el día 20 de Junio del año de 1809. En Agosto llegó á Cartagena el Capitán de fragata D. Juan José Sanllorente, quien al punto siguió para la capital, donde á su llegada ofreció, que no debiera, muestras de altivez y desprecio por los americanos. El Virrey Amar recibió al enviado de la Junta con grandes muestras de consideración, á las cuales, sin duda para halagarlo y mostrar celo en servicio de su soberano, agregó providencias ofensivas para el pueblo. En obedecimiento á una de ellas se proclamó á Fernando VII y se mandó dinero á la Península con el comisionado, como prueba de adhesión y en forma de auxilio.

Primeras ideas revolucionarias en el Nuevo Reino.—La idea de emanciparse del poder español cundía ya en los pueblos del vi-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

rreinato, y por consecuencia de las medidas tomadas por el gobierno, la revolución comenzaba á incorporarse y á tomar formas definitivas. A las manifestaciones hostiles de los ciudadanos, que no podían escapar á la suspicacia de los mandatarios, el Virrey y sus adeptos correspondían apurando el sistema de violencias.

El 20 de Julio.—Dicho lo que antecede, es fácil comprender que en el año de 10 el espíritu revolucionario de los habitantes del Nuevo Reino de Granada, crecía de modo sorprendente: escritos de incomparable elocuencia, puesto que tenían por base la justicia y el derecho de los pueblos, y puesto que salían de plumas tan ejercitadas como la de D. Camilo de Torres y la de D. Frutos Joaquín Gutiérrez, estimulaban el entusiasmo del pueblo, que ansiaba el momento de proclamarse libre.

La fermentación popular era inmensa, enorme la exasperación de los patriotas é insolente la actitud del gobierno colonial, que continuaba vejando y aprisionando hombres respetables, aun con los más insignificantes pretextos.

Llegó por fin la hora suprema, y se fijó para proclamar la sublime afirmación de independencia, el día en que debía entrar á Santafé D. Antonio Villavicencio, comisionado por la Junta de Regencia.

El 20 de Julio D. José Llorente, mercader español, pronunció algunas palabras ofensivas contra los americanos, delante de D. Francisco Morales y de sus hijos D. Antonio y D. Francisco. Poco después de este acontecimiento, el pue-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

blo sobreexcitado principió á conmoverse, y para vengar el ultraje persiguió al español, quien escapó casi milagrosamente de la ira popular.

Más tarde, la agitación fué formidable: acalorados tribunos concitaban á los habitantes, quienes dóciles á la voz de ellos, se armaban y amenazaban de modo imponente. El día pasó como una gran borrasca, hasta que los revolucionarios, guiados por Torres, Acebedo, Gómez, Herrera, Gutiérrez y muchos otros que forman la falange inicial de nuestra asociación republicana, se constituyeron en junta, al amanecer del día 21, para determinar la fecha gloriosa de nuestra Emancipación.

Providencias de la Junta.—Las primeras providencias de la Junta revolucionaria, mostraron el tipo vacilante é incierto que ofrece el niño al dar los primeros pasos en la carrera de la vida: nombraron por presidente de ella al Virrey Amar; juraron obediencia y fidelidad á Fernando VII; manifestaron respeto por el Concejo de Regencia y dejaron conocer en su perplejidad que todavía restos de viejos hábitos contraídos en su calidad de vasallos, los pegaban al tronco carcomido representado por el Soberano español.

El Virrey cedió ó fingió ceder por el momento, pero poco después, enfadado por lo que veía, ó acaso temiendo ser envuelto en delito de traición, pretendió tomar providencias vigorosas para ahogar el movimiento insurreccional. No era ya tiempo. El 25 el Sr. Amar fué reducido á prisión, la Virreina insultada por el populacho y ambos enviados para Cartagena.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

CAPÍTULO XXXIV

Junta Suprema del Reino.—Los patricios más notables de la capital y algunos de los más importantes de las Provincias, que se hallaban entonces en aquélla, deben ser considerados como el alma de la revolución, la cual aceptaban con todas sus condiciones. Había, como sucede siempre en medio de hombres verdaderamente notables, ese elemento pernicioso de toda gran revolución, compuesto de demagogos exigentes dirigidos por caudillos que, si bien hábiles y patriotas, desconocen en los momentos de exaltación el resultado funesto para la libertad, que nace de las demasías cometidas en nombre de ella.

A fines del mes, la Junta desconoció la autoridad del Concejo de Regencia; pero siguió manifestando acatamiento y respeto á la majestad del Rey.

La noticia de lo acaecido se dilató rápidamente por todas las Provincias, y la mayor parte de ellas, adictas de antemano á la causa revolucionaria, nombraron, por indicación de la Junta Suprema del Reino, Asambleas propias, para proclamar independencia. Una de ellas fué la de Antioquia.

Forma de Gobierno.—Para la más adecuada organización del Estado, se resolvió dividir el Gobierno en secciones. Verificado lo cual, con acierto, mandó la Junta á las Provincias la circular de 29 del mismo mes de Julio, en que excitaba á las Asambleas provinciales, para que

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

nombrasen representantes que fueran á Santafé, con el fin de organizar provisionalmente gobierno en forma central.

Primer Congreso.—La Junta revolucionaria de Antioquia nombró representante al Congreso al Dr. José Manuel Restrepo, y como en la mayor parte de los puntos referentes al sistema de gobierno que debía adoptarse, se hallaba de acuerdo con Cartagena, le pidió enviase también su diputado, lo que efectivamente se verificó.

El Congreso se reunió en efecto, y después de prolijas discusiones, aceptó el sistema federativo, para organizar el cual comisionó al eminente ciudadano D. Camilo de Torres. El experto comisionado redactó, en proyecto de 78 artículos, todo lo relativo á la forma de gobierno deseada, á nombre de las Provincias Unidas de Nueva Granada. En virtud de las disposiciones contenidas en dicho proyecto, las Provincias tendrían vida política propia, y solamente delegaban facultades al Poder Ejecutivo, que debía ser ejercido por el Congreso en asuntos relacionados con los intereses generales de la República. Los Diputados por Antioquia, Cartagena, Neiva, Pamplona y Tunja, firmaron este memorable documento el 27 de Noviembre de 1811. Los de Cundinamarca y el Chocó lo rechazaron.

Centralistas y federalistas.—Los centralistas, partidarios de las ideas del General Nariño, rompieron inmediatamente hostilidades sistemáticas contra los federalistas; y á tanto llegaron, que los que habían firmado el acta redac-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tada por el Sr. Torres, se vieron precisados á trasladarse á Ibagué, para el seguimiento de sus tareas.

La naciente República, inocentona en todos sus procedimientos, hasta el punto de dejarse llamar la *Patria Boba*, provocó la anarquía por esta diferencia de opiniones respecto á la forma de gobierno: de manera que bien pronto hubo pugna entre el Congreso, reinstalado en la villa de Leiva, y el Presidente de Cundinamarca, General Nariño.

En tanto que este fatal desacuerdo existía como generador de revueltas que produjeron á veces sangrientas luchas civiles, con desdoro para la nación y provecho para sus enemigos, los realistas triunfaban de los republicanos en la Costa Atlántica, así como también en gran parte de la Provincia de Popayán.

Antioquia amenazada por el Sur.— La situación que acabamos de bosquejar hizo comprender á los antioqueños, que estaban rodeados de serios peligros, y esa idea tomó forma definida cuando se supo que Sámano ocupaba todo el territorio de Popayán.

Para salir del embarazo apuntado, dieron de mano á discusiones teóricas, impertinentes en aquel momento; redujeron á cinco el número de diputados á la Asamblea, con el propósito de simplificar un poco el gobierno, y resolvieron que no todos los fondos públicos se gastaran en sueldos de empleados civiles.

La Junta revolucionaria de la Provincia, para atender á su salvación, confió el mando su-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

premo á un Dictador, que debía serlo por el término de tres meses. La elección no pudo ser más acertada, porque recayó en D. Juan Bautista del Corral, Coronel de milicias, momposino ilustre, antioqueño por vínculos sagrados y vecino desde años atrás de la ciudad de Antioquia.

Aprestos de defensa.—A consecuencia de tal nombramiento, se notó suma actividad en todas las operaciones de defensa. Por orden del Dictador, el inmortal D. Francisco José de Caldas, á quien el viento de guerra y muerte que soplaba del Sur trajo á Antioquia en el año de 13, siguió comisionado á fortificar el paso de Bufú, por donde era natural que hiciese su invasión el sanguinario realista D. Juan Sámano.

Fuera de esta providencia se levantó y disciplinó una columna de 200 hombres, y se dió grande impulso á la organización de milicias, hasta que se consiguió regimentar seis batallones de 500 plazas cada uno.

El espíritu de todas las operaciones de defensa existía en los esforzados corazones de Corral y de Caldas, apoyados por la vigorosa actividad de antioqueños respetables, valerosos y patriotas. El gran sabio de América revelaba la potencia creadora de su ingenio construyendo armas, preparando nitro, fabricando pólvora, acuñando moneda, dirigiendo obras públicas, presidiendo Escuela de ingenieros y derramando por todas partes los tesoros de su ciencia, en tanto que la Patria esperaba el momento de pedirle toda su sangre para fecundar con ella el terreno de su apetecida libertad.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

CAPÍTULO XXXV

Antioquia proclama independencia.—Las medidas políticas y militares del Dictador Corral, fueron acogidas en Antioquia con entusiasmo, y recibidas con gusto en la República. Tomadas por él las providencias enunciadas, quiso ir más adelante en el camino que se proponía seguir. Por acta solemne proclamó independencia absoluta de España, el 11 de Agosto de 1813. El hecho de jurar emancipación completa de la Madre Patria, se verificó en medio del más puro regocijo popular, por empleados públicos y padres de familia.

Operaciones militares.—El riesgo en que estaba la República, por consecuencia de lo que llevamos dicho, avivó el brío de los pueblos é infundió en los directores de la cosa pública espíritu de conciliación. Nariño y el Congreso se entendieron, y éste puso sus tropas á órdenes del primero, para que reuniéndolas á las de Cundinamarca, marchase á libertar el Cauca, asolado y ensangrentado por las depredaciones y crueldades de Sámano. Nariño siguió al Sur con el ejército y ocupó inmediatamente la ciudad de la Plata. Mientras que eso sucedía, Antioquia mandó una columna, como de 200 hombres, con el objeto de apoyar las operaciones de aquél. La tropa antioqueña iba á órdenes del Coronel Gutiérrez, llamado "El Fogoso," y estaba bien equipada y provista de la artillería ligera de que se pudo disponer. Gutiérrez arrolló con facilidad dos cortos destacamentos situados en Anserma y

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Cartago, y trató de unirse en el último punto con el Coronel Rodríguez, quien conducía de Ibagué alguna fuerza.

Con la noticia de que eran auxiliadas por Antioquia, las poblaciones del Cauca se levantaron alternativamente contra el Rey, y cuando Gutiérrez y Rodríguez llegaron á reunirse, á pesar de celillos lugareños que los alejaban, el bajo valle del Cauca se consideró bastante fuerte para hacer rostro á Sámano.

Nariño toma á Popayán.—Cuando las tropas de Antioquia, reunidas á las que comandaba el Coronel Rodríguez, ocupaban diversos pueblos del valle del Cauca y se mostraban en actitud, si no de combatir ventajosamente á Sámano, sí por lo menos de divertir sus operaciones, Nariño salió de su cuartel general de la Plata, atravesó la cordillera central, derrotó en Palacé al ejército enemigo, y ocupó la ciudad de Popayán, el 31 de Diciembre de 1812 (*).

Derrotado Sámano, se retiró al Tambo, desde donde llamó con urgencia al Coronel Azín, á quien había mandado con una columna respetable á combatir á los patriotas caucanos.

Reunidos estos pacificadores en la hacienda de Calivío (15 de Enero), fueron nuevamente atacados por Nariño, sin que las tropas de Antioquia tomasen parte en la acción, puesto que su jefe Gutiérrez, atendiendo más á ruines sentimientos de provincialismo que al cumplimiento

(*) En Palacé aparece por primera vez, descollando por su arrojo, la procera figura de Atanasio Girardot, muerto después gloriosamente en la cúspide del Bárbula.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

de su deber, como militar y como patriota, rehusó concurrir á la llamada que le hizo el jefe de Cundinamarca. Después de esta batalla, Nariño se detuvo en Popayán bastante tiempo. Siguió al fin para el Sur; forzó el formidable paso del Juanambú; rechazó las tropas de Aimerich en Cebollas y las batió en Tacines. Derrotado en los ejidos de Pasto y sin recursos para continuar campaña, se presentó rendido al caudillo español, en tanto que el General Cabal, á la cabeza de los restos del vencido ejército, contramarchó al Cauca, para seguir lidiando en favor de la libertad.

Fin de la dictadura y muerte de Corral.—Terminados los tres meses de Dictadura ejercida por Corral, la Asamblea provincial los prorrogó por cuatro más, que finalizaron el 28 de Febrero de 1814.

Al espirar este término, y en la misma fecha, el célebre revolucionario devolvió espontáneamente á los pueblos el tremendo poder de que había sido investido, y presentó al mismo tiempo á la Legislatura, detallado informe, de espíritu revolucionario y brillantemente escrito, en que daba cuenta de todas sus operaciones y de las medidas que, en su concepto, debían adoptarse para conseguir la prosperidad de la Provincia.

La Legislatura, en atención á los méritos y servicios prestados á la Patria por él, le nombró Presidente constitucional de Antioquia, desde que comenzase á regir la nueva Constitución que pensaba darse para reformar la primera que había sido expedida.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Mientras se tomaba la determinación de elevar á la primera magistratura á tan eminente ciudadano, éste enfermó de aguda fiebre en la ciudad de Ríonegro, y murió después de corta dolencia.

Carácter de este prócer.—Era D. Juan Bautista del Corral hombre de aventajada estatura, de maneras delicadas, de actividad inagotable y de carácter esencialmente levantado. Su temprana muerte, acaecida á la edad de 35 años, cargó de luto las poblaciones antioqueñas y fué sinceramente lamentada en el resto de la República. El Congreso de la Unión, para honrar su memoria, le declaró, por Decreto especial, benemérito de la Patria y uno de sus libertadores, asistió en cuerpo á sus funerales y vistió luto por tres días.

CAPÍTULO XXXVI

Primera ley de manumisión.—Pocos días antes de morir, el Sr. del Corral pasó un mensaje á la Legislatura, en que le acompañaba un proyecto de ley por el cual se declaraban libres los hijos de esclavos que nacieran en el territorio de la Provincia, desde la fecha en que el proyecto elevado á ley principiase á regir.

La ley fué sancionada el 20 de Abril de 1814, redactada por D. José Félix de Restrepo, firmada por el Pbro. José Miguel de la Calle, Presidente de la Legislatura, y por los ciudadanos Antonio Arboleda, Pedro Arrubla y José Antonio Benítez. El Prefecto, Sr. de la Calle, Gobernador accidental de la Provincia, la mandó ejecutar.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Toca la honra de esta humana inspiración al Dr. José Félix de Restrepo y á D. Juan Bautista del Corral; y nosotros pensamos que si la participación de Antioquia en la guerra grande de independencia, no fué de las más crudas y sangrientas de la República, el solo hecho de haber concebido, propuesto y comenzado á ejecutar esta noble idea del espíritu moderno, sería bastante para colocarla al lado de los pueblos que más glorias alcanzaron en el inmenso sacrificio hecho por obtener la dignidad del hombre en toda su plenitud.

Antioquia propone que se avigore el Gobierno.—La Legislatura provincial de Antioquia, al reflexionar que había pasado un año desde que propuso centralizar los ramos de Hacienda y Guerra, sin que tal propuesta hubiese sido aceptada por el Gobierno de Santafé, pidió que se reuniera una Convención Nacional, de acuerdo con el artículo 61 del acta de confederación.

El memorial del Gobierno de Antioquia sobre este asunto, fechado en 27 de Abril, que se hizo circular en las demás secciones, además de enérgico, estaba fundado en sanos principios de política y muy especialmente en la necesidad imperiosa de evitar los grandes males que amenazaban á la Nueva Granada, por causa de la debilidad que caracterizaba al Gobierno que había hasta entonces en la Unión.

El voto de la Provincia era entonces respetado en la Confederación, porque en la parte activa que había tomado en la lucha iniciada se distinguía por la solidez de sus ideas políticas,

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

por el ensanche que había dado á diferentes ramos de Administración y por la sensatez y patriotismo que se notaba en sus operaciones.

Batalla del Palo.—El General Cabal, derrotado en Pasto, volvió al valle del Cauca y mantuvo en lo posible el ardor de los pueblos, apoyado en las pocas tropas caucanas y antioqueñas que allí existían.

El Coronel Serviez, separado de Nariño en la Plata, fué elevado un poco más tarde por el Gobierno de la Unión al grado de Teniente General, para apoyar las operaciones de Cabal.

Serviez entró al Cauca por Antioquia, en donde logró reunir unos pocos hombres, entre los cuales á un niño de poco más de 14 años de edad, llamado José María Córdoba Muñoz.

La División reunida en el Cauca y mandada por Cabal, contaba 1,200 hombres, y la de Vidaurrásaga, ordenada por el Presidente de Quito, se componía de 1,000 hombres bien regimentados.

El ejército patriota ocupó las orillas del río Ovejas y las del Palo, bastante caudaloso y de difícil vado, mientras el Jefe español avanzó rapidamente, atacó la vanguardia situada en el primero de los dos ríos, la batió causándole graves pérdidas, hasta llevarla á las fortificaciones de los independientes sobre la margen septentrional del Palo, en donde se reunió con el grueso de la División, que contramarchó desde Quilichao al saber las operaciones de los realistas.

La batalla tuvo lugar el día 4 de Julio; fué espantosamente disputada por ambos lados, y después de sangrienta lucha, los españoles quedá-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

ron en su mayor parte, desbaratados totalmente; se fusiló á muchos de sus Jefes; y Vidaurrásaga, que no estuvo en la refriega, se vió obligado á huir en dirección al Sur, para dar cuenta al Presidente del éxito desgraciado de sus operaciones. Este Jefe incapaz y cobarde, enarboló antes de entrar en lid, bandera negra y proclamó guerra á muerte, lo que aumentó la cólera republicana y ocasionó lugar á terribles represalias.

El batallón de Antioquia, mandado por el arrojado Capitán Liborio Mejía y el de Popayán por el Teniente Coronel Pedro José Murgueitio, contribuyeron como los primeros á la ganada de esta célebre batalla, en la cual recibió, si puede decirse así, bautismo de fuego el que debía ser un poco más tarde vencedor en Pichincha y en Ayacucho.

CAPÍTULO XXXVII

Aspecto general del Nuevo Reino.—Lamentable, en verdad, era el aspecto del país al terminar el año de 1814: desprestigio del Congreso, anarquía en las Provincias, rencillas seccionales, amenazada la Nación por todas sus fronteras, guerra civil desmoralizadora, falta de recursos para hacer frente á terribles enemigos, y opinión vacilante en todos los espíritus, hasta obligarlos á querer entrar en débiles transacciones con un antagonista, de quien no podía esperarse benevolencia.

Sitio de Cartagena.—El 18 de Agosto de 1815, año sobre modo aciago para los independientes, se presentó al frente de Cartagena el

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

General español D. Pablo Morillo, con numeroso ejército y medios poderosos para rendir por estrecho sitio á la ciudad. Morillo era hábil y valiente guerrero; pero cuanto á carácter, mucho tendría que idear la imaginación para forjar un sujeto más protervo, más sanguinario y más infame.

Mientras Morillo combatía valerosamente á Cartagena, el Brigadier Luis de Porras atacó y tomó, la con muy justa razón llamada *Valerosa Ciudad de Monpóx*. Este Jefe destacó inmediatamente al Capitán de húsares de Fernando VII, D. Vicente Sánchez de Lima, para someter las sabanas de Corozal y los puntos aledaños. Con 150 infantes y 50 húsares sorprendió el mencionado Capitán la guarnición de Nechí, el 20 de Octubre, y la hizo prisionera casi en totalidad. El Coronel Pedro Villapol, venezolano, fué del número de los prisioneros y mandado al cuartel general de Morillo, para pagar en el cadalso su amor á la libertad de la Patria. El célebre expedicionario, al contestar el parte en que Lima daba cuenta del triunfo, le decía: "En lo sucesivo, haga U. pocos prisioneros al fin del combate para afectar benignidad, pero entienda que muchos de ellos embarazan las operaciones."

Warleta se apodera de Antioquia.— Habiéndose apoderado de Cartagena, pensó Morillo en someter todo el Virreinato, y para lograrlo, dividió su ejército de la manera siguiente: una parte bastante respetable dejó en la ciudad á órdenes de Montalbo; confió otra al General Latorre, para que se uniera con Calzada en el Socorro; destinó dos para que á órdenes del

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Coronel Bayer, la primera, y de D. Francisco Warletta la segunda, se apoderasen del Chocó y Antioquia.

El Gobernador Tejada, sucesor de Corral, tenía para defender la Provincia 1,000 hombres medianamente disciplinados, á las órdenes del Coronel venezolano Linares, quien al saber el ataque que se intentaba, estableció cuartel general en Cascajo, cerca de La Ceja alta, entre Cancán y Remedios, y para prepararse á recibir al enemigo excavó trincheras, cuyo trazo, borrado en parte por el tiempo, se distingue todavía.

Warletta ascendió por el Cauca, llegó á Nechí, navegó el río de este nombre, se apoderó de Zaragoza y avanzó sobre Remedios, que tomó convertida en cenizas, porque obedeciendo á órdenes del Gobierno y por entusiasmo propio, los vecinos la redujeron á pavesas para quitar este arbitrio de subsistencia á los invasores.

Entre Zaragoza y Remedios sostuvo el ejército realista ligeros encuentros con los patriotas; y en uno de ellos, habido en el paraje denominado Sangra-Botija, murió el denodado joven Ambrosio Pérez Colmero, pérdida sensible, porque además de su valor, se recomendaba ya por importantes servicios.

En el sitio de las trincheras llamadas de Linares, atacó Warletta el 22 de Marzo á este su competidor, á quien con pérdida de 100 hombres derrotó completamente, quitándole además la mayor parte de sus armas y municiones.

Disolución del ejército de Antioquia y establecimiento en ella de Waletta.— Después de la acción de Cascajo, Linares, con

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

unos pocos hombres se retiró á Barbosa y entró luégo á Medellín, en donde el Gobernador Tejada, creyéndose atacado por 1,500 hombres veteranos ante los cuales toda resistencia sería infructuosa, resolvió que las tropas que quedaban, el Gobierno y las personas más comprometidas emigraran á la Provincia de Popayán. El ejército, completamente desmoralizado, y el pueblo, con notables tendencias á someterse humildemente al poder peninsular, perdieron toda esperanza, y apenas unas 60 personas de las comprometidas, abandonaron el territorio y siguieron al Sur. El 5 de Abril esta rica é importante sección de la República quedó en poder de los pacificadores.

Mientras Warletta obraba sobre Antioquia, Morillo subía el Magdalena con dirección á Bogotá.

Al aproximarse, el Congreso de la Unión se disolvió; sus miembros tomaron diversos caminos; el Presidente Madrid emigró hacia Popayán y Serviez siguió con parte del ejército para los llanos de Casanare. El 6 de Mayo entró el General Latorre á Bogotá, en donde se le reunió el pacificador el 26 del mismo mes.

CAPÍTULO XXXVIII

Invasión al Cauca y batallas del Tambo y de la Plata.—Sámano no había sido feliz en las operaciones militares que había dirigido en el Cauca. Para castigar su ineptitud, ya que no su falta de adhesión al Rey y de odio espantoso á los americanos, el Presidente Mon-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

tes, que lo había destituído del mando y que le hacía seguir estrecho juicio, determinó repentinamente restablecerlo en la dirección de un ejército que debía obrar sobre Popayán. Al mismo tiempo que eso acontecía, D. Carlos Tolrá atacaba tal Provincia por el camino de Guanacas, Bayer amenazaba por el lado del Chocó, y Warletta, con la columna que había sojuzgado á Antioquia, entraba al bajo valle del Cauca por el Norte.

Madrid y Cabal renunciaron el mando que tenían, á causa, según parece, de desesperación; pero como por entonces estuviese en Popayán el Coronel Liborio Mejía, joven intrépido, inteligente y patriota, éste no se excusó de encargarse interinamente de la Presidencia y del mando del ejército.

Warletta, que si posible fuese, deseara hacer ventajas en perversidad á Morillo, á Enrile, á Sámano y á otros, tenía sobre sus compañeros expedicionarios una condición ventajosa para obrar el mal: el disimulo y la perfidia.

Durante su permanencia de Antioquia, no hubo ejecuciones militares, y el motivo se comprende con facilidad: este pacificador no ignoraba que tenía que marchar sobre el Cauca, y como la historia de la guerra le había enseñado que los granadinos eran poco dóciles en los campos de batalla, quería reservar para un evento desgraciado, punto de retirada. Una vez apoderado del Cauca, su conducta fué abominable.

Mejía y los oficiales de su ejército, resolvieron atacar á los realistas en su cuartel fortifica-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

do del Tambo. El combate fué cruento, y los patriotas, que se creían ya vencedores, fueron derrotados á última hora por un escuadrón emboscado de patianos, y obligados á rendirse.

El Comandante, con algunos compañeros, tomó el camino de la Plata, en donde atacado y vencido por Tolrá, cayó prisionero, para ser fusilado junto con sus amigos.

Tolrá.—El Virrey Sámano huyó despavorido de la capital, cuando supo el triunfo de Bolívar en Boyacá, y el Coronel Tolrá, que á la sazón gobernaba en Antioquia, intimidado con la noticia y con el peligro, huyó por Zaragoza, acompañado de muchos españoles, de pocos americanos realistas y de treinta soldados.

José María Córdoba y José Manuel Restrepo.—Cuando los patriotas se retiraron para Casanare, Serviez llevó en su compañía al joven José María Córdoba, quien escapó felizmente de ser asesinado con su jefe en la Cabuya de Cáqueza. De aquel punto siguió á Venezuela, y allí se incorporó á las tropas republicanas, y se portó en aquellas sangrientas campañas con gran arrojo y á veces con temeridad. Fué de los vencedores en Boyacá, y desde la capital lo mandó el Libertador á completar la pacificación de Antioquia. A su paso por el Magdalena, incorporó en sus filas 40 derrotados de Boyacá, que, aunque fugitivos, estaban armados. Con esa gente entró por Nare al país de su nacimiento, hizo fusilar algunos realistas y, á la temprana edad de 20 años, funcionó como Gobernador militar de la Provincia.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

El Dr. José Manuel Restrepo, que más tarde fué experto historiador de esta Revolución, actuaba al lado de Córdoba, como Gobernador civil, y á él se debió el acertado nombramiento del Capitán Juan María Gómez, para ir á redimir el Chocó oprimido por D. Juan de Aguirre, á quien derrotó, hizo prisionero y mandó fusilar inmediatamente.

CAPÍTULO XXXIX

El Virrey Sámano en Cartagena.—Después de rápida y tormentosa fuga, causada por el desastre de Boyacá, llegó el Virrey Sámano á Cartagena, en donde un poco más sereno su antes perturbado espíritu, determinó volver á la contienda, y á ese efecto dispuso que una escuadrilla realista marchase á ocupar el alto Magdalena y que Warletta, á la cabeza de 300 hombres, invadiera de nuevo el territorio antioqueño.

Warletta siguió camino idéntico al que había tomado en su primera campaña, amagando por Zaragoza y Remedios; más como operación estratégica, apareció repentinamente en Yarumal. El Gobernador político, en vista de la amenaza, excitó al pueblo á la defensa, reunió una fuerte columna para detener la invasión, y á la cabeza de ella, el Teniente Coronel Córdoba, atacó al enemigo en Chorros Blancos, batió gran parte de la fuerza realista y obligó al resto á huír por la vía de Cáceres.

El Vicepresidente Santander.—El General Santander, Vicepresidente entonces de la

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

República, ordenó á Córdoba que verificase por Antioquia un movimiento militar hacia Cartagena, para llamar la atención de los españoles y obligarlos á dividir sus fuerzas. Este jefe juntó en Zaragoza corto número de barquetas, descendió en ellas hasta cerca de Nechí é, iluminándolas por la noche, logró persuadir al enemigo de que iba á ser atacado. Este abandonó la boca de Nechí, mientras el astuto joven buscó en Cáceres y otros puntos, embarcaciones ligeras para navegar el río.

Como operación previa, mandó Córdoba cuarenta soldados y veinticinco paisanos á las órdenes del Teniente Manuel del Corral y del Subteniente Salvador Córdoba. Estos dos oficiales sorprendieron en Majagual, al Teniente Coronel Guerrero Cabero, quien lo defendía con 120 hombres y tres buques de guerra. La fuerza muy inferior de los patriotas, desbarató la de los españoles y cogió sesenta prisioneros, entre ellos al Comandante y tres oficiales. Los buques y armamento cayeron en poder de estos dos valerosos compatriotas.

En seguida el Capitán antioqueño bajó por el Cauca hasta Magangué.

Toma de Mompox.—Ejecutada la operación anterior, recibió Córdoba comunicaciones en que le anunciaban que parte de la costa atlántica estaba ocupada por fuerzas patriotas al mando de Brión y de Montilla.

Deseoso de ponerse en comunicación con sus compañeros de armas, estacionados en Barranquilla y Soledad, redobló su actividad y, dejan-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

do hospital militar y destacamento en Magangué, marchó sobre los realistas que guarnecían la ciudad de Mompox, llevando en su comitiva como 200 hombres. Al aproximarse supo que aquella plaza había sido evacuada el día anterior por el Batallón Valencia, que obraba á órdenes del Teniente Coronel D. Vicente Villa.

Sangrienta acción de Tenerife.—Cuando el jefe de la escuadrilla realista supo que Brión y Montilla ocupaban la parte baja del río y que la fuerza de Antioquia bajaba el Cauca, resolvió situarse con su tropa en Tenerife.

El Teniente Coronel Hermójenes Maza, acaso el más audaz y cruel de los soldados independientes, se unió á Córdoba en Mompox con algo más de 100 fusileros y con siete embarcaciones pequeñas.

Hecho lo anterior, los dos gallardos jóvenes resolvieron tomar, sin pérdida de tiempo, á Tenerife, en donde los españoles, además de 11 buques bien tripulados, armados de cañones de grueso calibre, tenían fuerza respetable. Antes de avistar al enemigo, Córdoba desembarcó y, á la cabeza de una columna de infantería, avanzó y arrolló á los realistas el 25 de Junio en su fuerte posición, mientras que Maza, guiando las fuerzas sutiles, los sorprendía por el río.

Descuidados los españoles y volado el buque en que iba el Comandante Villa, cayeron en pánico y fueron brevemente derrotados. En esta batalla los independientes degollaron más de 200 hombres, y como si siguiesen el consejo de Morillo, hicieron sólo 27 prisioneros.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Después de este hecho dearmas, Córdoba, con los antioqueños, tomaron el pueblo de Barranca y en él un rico tren de obuses, cañones, balas y otros elementos militares, que el Gobernador realista de Cartagena enviaba para fortificar á Mompox.

Congreso de Angostura.—El 17 de Diciembre de 1819, un Congreso de patriotas instalado en Santo Tomás de Angostura, decretó la formación de la gran República de Colombia, compuesta por entonces de las Provincias de Nueva Granada y Venezuela. Fué Presidente de aquel augusto Congreso el Dr. Francisco Antonio Zea.

CAPÍTULO XL

Amor á la Patria.—Cuando en el mes de Octubre de 1819 el Coronel Córdoba, enviado por el Libertador, llegó á Marinilla, escribió al Gobierno en los términos siguientes: "Recomiendo la conducta heroica de una señora antioqueña, llamada Simona Duque. Esta mujer, viuda actualmente, es madre de cinco hijos, los cuales presentó al servicio de las armas en la época anterior de la República. Tres de ellos sirvieron gloriosamente en la campaña, y cuando entraron los españoles á la Provincia, fueron alistados en las filas del Rey; pero desertaron y permanecieron ocultos A mi llegada, la madre me los ha presentado de nuevo, con la circunstancia extraordinaria de que hubo entre ellos animado debate sobre la elección del que debía permanecer al lado de la madre. Uno de estos

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

jóvenes, cubierto de cicatrices, fué destinado por los otros á este objeto, pero respondió que nó, que aún podía ser militar. Por ruegos de la madre me ví precisado á admitirlos á todos. Rasgo tan sublime de amor á la Patria, merece la consideración del Gobierno. Así, espero que V. E. se digne asignar pensión proporcionada para la subsistencia de la señora."

El Gobierno accedió á los deseos del héroe.

Congreso de Cúcuta.—El 6 de Mayo de 1821 se instaló el primer Congreso de la República en la villa del Rosario de Cúcuta, dirigido por el venerable sabio Dr. D. José Félix de Restrepo, como Presidente.

La primera ley de manumisión expedida por la Asamblea antioqueña, era, como se comprende, disposición enteramente seccional; pero la grandeza del asunto y exigencias concordantes con el curso de las ideas de libertad, pedían el que esta memorable ley ascendiese á tomar carácter fundamental en la nación; y eso con tanto mayor razón cuanto que uno de los filántropos que la habían concebido, se hallaba, para patrocinarla, á la cabeza de tan respetable Corporación.

Con variaciones de poco momento respecto á la expedida en Antioquia, la ley fué acordada por el Congreso el 19 de Julio, y con ella honrada la revolución y sus tendencias, de un modo imperecedero.

Acontecimientos varios.—Con los triunfos obtenidos en Boyacá primero y en Carabobo después, previa la toma de Cartagena en 1820,

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

puede darse por terminada la guerra de emancipación en Venezuela y Nueva Granada.

Las victorias obtenidas en Pitayó, en Juanambú, en Bomboná y en Pichincha, y la consiguiente incorporación de la Presidencia de Quito á la República, aseguraron definitivamente la libertad de Colombia.

El General Córdoba.—Después del último sitio de Cartagena, el Coronel Córdoba fué destinado al Sur, en donde se incorporó al ejército dirigido por el General Sucre, para apoyar la libertad del Ecuador.

Córdoba se halló en la batalla de Yaguachi, y el gran triunfo de Pichincha se debió, en gran parte, á la formidable carga que á la cabeza del Batallón "Alto Magdalena", dió á los españoles en la falda oriental de aquel inflamado volcán.

Conseguida la libertad del Ecuador, y después de haber obtenido sobre el campo mismo de batalla, á la edad de 23 años, el grado de General de Brigada, se reunió Córdoba con el Libertador en la ciudad de Ibarra é hizo la campaña de Pasto, en donde se cubrió de gloria, antes de dirigirse al Perú, para distinguirse como héroe de primer orden en la batalla de Ayacucho.

Año de 1829.—Este año y el anterior fueron aciagos para la gran República de Colombia. El atentado del 25 de Septiembre de 1828 pasó dejando estupor en el ánimo de los colombianos, y el General José María Córdoba, en momentos de lamentable olvido, se declaró enemigo mortal del Libertador y meditó tramar una revolución con el fin de combatirlo, para ejecución de la

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

cual, se trasladó á la Provincia de su nacimiento.

En los días posteriores al 8 de Septiembre se declaró en abierta rebelión, contando con el apoyo que debían prestarle su hermano Salvador, Comandante general, y su hermano político Manuel Antonio Jaramillo, Gobernador de la Provincia.

El Coronel Francisco Urdaneta, que se hallaba en Medellín, trató de oponerse á las miras de los Córdobas, y con el objeto de conseguirlo, mandó á Ríonegro al Capitán Manuel Herrera para prenderlo. Este oficial no pudo cumplir la comisión, porque al llegar á la ciudad supo que los revolucionarios estaban ya prevenidos y en armas.

El 12 del mismo mes siguió Córdoba de Ríonegro á Medellín, con propósito de apoderarse de esta capital, y sin llevar en su séquito sino 40 milicianos y 12 jóvenes de caballería.

Una vez en Medellín, proclamóse Córdoba Jefe del Ejército de la Libertad; desconoció el Gobierno de Colombia y declaró subsistente la Constitución de Cúcuta. Acto continuo mandó emisarios y proclamas á diferentes pueblos, para que hiciesen actas en que reconociesen su autoridad; más á pesar de infatigable actividad y energía para reclutar gente, los antioqueños se ocultaron por temor de ser soldados, y el caudillo encontró poca, ó no encontró ninguna, cooperación por parte de las personas notables.

A dos oficiales, Vélez y Herrera, que trataron de oponerse al plan revolucionario los hizo fusilar en seguida.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

y el Prefecto, que consideraba la conducta de dicho gobierno contraria á sus rígidos principios republicanos, dimitió el mando.

Urdaneta organiza el Gobierno de Antioquia.—El General Urdaneta nombró para reemplazar á Vélez, al Coronel Juan Santana, y designó al Coronel Carlos Castelli para funcionar como Comandante general, mandando 500 hombres, que formaban la guarnición.

El Coronel Salvador Córdoba, menos audaz que su difunto hermano, tenía sobre aquel la ventaja de unir al valor de su raza, gran cordura en sus procedimientos y mayor tino en la manera de tratar á la gente, motivo por el cual era sumamente popular en la Provincia.

Este bravo soldado, que se veía perseguido por Castelli, se ocultó en Barbosa, en donde fué prontamente aprehendido en unión de su respetable madre, de su hermano Vicente, de sus hermanas, y de algunos partidarios y amigos.

Cuando Castelli se apoderó de la persona de Córdoba, quiso hacerlo pasar inmediatamente por las armas, y si no lo ejecutó, se debe á la tenaz oposición que se le hizo, y al temor que le infundían reiteradas intimaciones de rendición que desde Cartago le hacían Obando y López, vencedores en Palmira.

Destierro de Córdoba.—Santana y Castelli recibieron órdenes perentorias del Gobierno para expulsar del territorio de la Provincia á Córdoba y varios de sus amigos, y con mucha especialidad al Dr. Mariano Ospina Rodríguez, joven á quien por sus talentos y antecedentes, odiaba y temía el Gobierno de Bogotá.

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Ospina no pudo ser cogido, porque avisado con tiempo por su fiel amigo D. Víctor Gómez y acaso por algunas otras personas, se ocultó; más á Córdoba y á José Antonio Rodríguez los encomendaron á la custodia del teniente Miguel Alzate, para que los llevase hasta Nare, donde los entregó al Teniente Bibiano Robledo.

Córdoba es puesto en libertad y emprende campaña.—El Teniente Robledo era ciego partidario de Córdoba, por lo cual, apenas se hubo embarcado con él en dirección á Cartagena, le quitó los grillos, tomaron tierra en San Bartolomé y anduvieron hacia Remedios, en donde principiaron á reunir alguna gente.

Hecho eso, siguieron al Sur, y en Cancán dieron con una compañía de milicianos de Medellín, á las órdenes del Capitán Salvador Alzate, con quienes se entendieron pronto, incorporándolos en la que debía ser columna de operaciones. En Yolombó fueron auxiliados por el Dr. Blás José Obregón, y en marcha continua llegaron hasta situarse en la Parroquia de Copacabana, bien cerca ya del enemigo.

Córdoba se dirige á Abejorral.—Para distraer á Castelli, mandó el Jefe de los restauradores al Capitán Miguel Hoyos con un soldado al alto de Piedras Blancas, que domina al Nordeste la ciudad de Medellín. El toque de una corneta fué bastante para alarmar al Coronel italiano, y en tanto que eso sucedía, Córdoba con su gente ascendió la cordillera, y por Guarne, se presentó en Rionegro, punto en el cual había conseguido ya interceptar las comunicaciones del Jefe militar con el Comandante Miguel

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Núñez, que á la sazón se había colocado en Abejorral, en fuertes posiciones.

Como Córdoba supiese que Núñez era un tanto flojo, fué velozmente sobre él para arrebatarle gente, armas y municiones con qué poder hacer frente á Castelli en caso de que lo atacara.

En efecto, Castelli continuó en su persecución, y el día 14 de Abril de 1831 presentó batalla á su competidor, quien, por haber rendido á Núñez y haberle tomado sus armas, se creyó en aptitud de aceptar combate.

El choque fué encarnizado; pero al cabo de hora y media, los urdanetistas, aunque peleaban favorecidos por la tapias del cementerio de Abejorral, vieron forzadas sus posiciones y se rindieron. El Jefe Castelli, huyó del campo antes de que la acción se terminara, pero fué alcanzado y hecho prisionero en las cercanías de la Ceja del Tambo.

En esta campaña mostró Córdoba gran habilidad y pericia militar, lo cual se debió no sólo á su competencia de guerrero, sino también en gran parte á la cooperación de dos oficiales veteranos, Ramón Escobar y Miguel Hoyos, y á los prudentes consejos del Dr. Mariano Ospina Rodríguez.

Libertad de Antioquia.—Con esta victoria se consiguió por entonces la libertad de Antioquia; y un día después de alcanzada siguió el vencedor á tomar posesión de la ciudad de Medellín, á la cual entró dos meses después de haber salido desterrado de ella.

Distinta, muy distinta, fué en verdad, la conducta del Coronel Salvador Córdoba con los ven-

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

cidos, de la que estos habían tenido con él y con su familia, partidarios y amigos, en la época anterior. Con excepción de Castelli y del Capitán Ayesterán, que fueron remitidos á Bogotá, para que se les siguiese juicio, á nadie se persiguió ni molestó por sus opiniones políticas, ni por sus hechos anteriores.

Córdoba tomó para sí el mando civil y militar del Departamento; desconoció el gobierno de Bogotá; se puso á disposición del Vicepresidente constitucional General Caicedo, y le dió cuenta de lo acaecido, por medio del oficial Anselmo Pineda, su valiente compañero de armas, su amigo leal y uno de los ciudadanos que han contribuído más, por su honradez y patriotismo, á dar crédito al Departamento de Antioquia.

Los triunfos obtenidos en Antioquia, tales como los hemos narrado, y los alcanzados en el Cauca por los Generales José M. Obando y José Hilario López; la victoria ganada en Cerinza por los Generales Muguerza y Moreno; la conmoción general de los pueblos, y la amenazadora reunión de 5000 hombres armados en la plazuela de San Victorino, obligaron al Dictador Urdaneta á dejar el campo, el cual fué ocupado inmediatamente, como Vicepresidente de la República, por el General Caicedo.

Disolución de Colombia.—La guerra civil; las dificultades administrativas; los odios seccionales; el asesinato de Sucre; la muerte del Libertador en Santa Marta, el 17 de Diciembre de 1830; la ambición de algunos libertadores; la revolución de Valencia, y otras varias causas, que sería prolijo enumerar, imposibilitaron de modo

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

irremediable la marcha unitaria de la antigua Colombia. De su división fatal nacieron tres repúblicas: Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, que desde 1832 vienen haciendo penosos esfuerzos por ocupar puesto distinguido entre las naciones del globo. ¡Quiera la Providencia coronar esos esfuerzos con gran suma de ventura y de prosperidad!

FIN

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

INDICE

PAG.

Nociones preliminares 1

PRIMER PERIODO

HISTORIA ANTIGUA

CAPITULO I

Consideración general.-Guacas.-Guaqueros.-Joyería.—Cerámica.—Escritura 4

CAPITULO II

Pobladores.—Catíos.—Nutabes.—Tahamíes.—Sitios que habitaban.—Carácter de estos indígenas.—Razas.—Estado civil.—Religión.—Condecoraciones militares y armas.—Superstición.—Vida doméstica.—Mitología 7

CAPITULO III

Gobierno.—Carácter general.—Lenguaje.-Costumbres de los indígenas 13

CAPITULO IV

Los españoles en el siglo XV 18

CAPITULO V

Nacimiento de Colón.—Su educación.—Vida de Colón en Portugal.—Proyectos del navegante.—Desengaño experimentado en Portugal.—Llegada á España.—Viaje á la Corte.—Diligencias en la Corte.—Situación de Colón en España después de la Junta de Salamanca.—Segundo Consejo y sus consecuencias.—Es aceptada su propuesta 22

CAPITULO VI

Salida de Palos.—El viaje.—El descubrimiento.—Exploración.—Regreso á España.—Segundo viaje.—Tercer viaje.—Adversidad.—Cuarto viaje.—Ultimo regreso á la Península 28

SEGUNDO PERIODO

LA CONQUISTA

CAPITULO VII

Descubrimientos.—D. Pedro de Heredia.—Conquistas en el territorio de Bolívar.—Expedición al país de Dabeibe.—Población de indios en la copa de los árboles.—El valle de Guacá.—El Cacique Utibará.—Prisión de los Heredias.... 34

CAPITULO VIII

Ejército de Badillo.—Valle del Pito.—Utibará vencedor.—El Cacique Nabuco.—Asalto de Buriticá.—La Provincia de Iraca.—Muerte de Francisco César.—Anserma.—Fin de la expedición de Badillo 39

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Pag.

CAPITULO IX

D. Lorenzo de Aldana.—Expedición de Graciano y de Bernal.—Ejército de Robledo.—Compañeros de Robledo.—Fundación de Anserma.—Los Caciques de Ocusca y Umbrusa,—Derrota de Gómez Fernández y Rui Vanegas.—Paso del río Cauca.—Los Carrapas.—Derrota de Pimaraque..... 45

CAPITULO X

País de los Armados.—Regalo del Sr. de Maitámaç.—Terror de los indígenas.—Provincia de Quimbaya.—Fundación de Cartago.—D. Pascual de Andagoya.—Examen del Ruiz y del Santa Isabel.—Vuelta de Belalcázar y destitución de Andagoya.—Presente de dos Caciques.—Exploración de Rodríguez de Sousa.—De Arma á Pueblito..... 50

CAPITULO XI

El valle de Aburrá.—Mansedumbre de los naturales de este valle.—El pueblo de la sal.—Derrota de los europeos.—Curumé.—Valle de Arbí..... 57

CAPITULO XII

Combate con los naturales.—Robledo sitiado en la loma de la Cruz.—Fundación de Antioquia.—Derrota de los indios de Peque y las Guamas.—Ambición de Robledo.—Antioquia disputada por dos conquistadores.—Heredia vuelve á Antioquia.—Resumen de lo escrito..... 61

CAPITULO XIII

Belalcázar en el territorio antioqueño.—El Visitador Armendáriz.—Robledo se apodera del mando por la violencia.—Despojo de las cajas reales.—El Mariscal se apresta á la defensa.—Muerte del Mariscal.—Carácter de Robledo..... 67

CAPITULO XIV

Rasgos biográficos de Belalcázar.—Fin de Belalcázar.—Muerte de Heredia..... 72

CAPITULO XV

Nevados del Ruíz y Herveo.—Valle de Corpus-Cristi.—Fundación de la ciudad de Mariquita y de la villa de la Victoria.—Bernardo de Loyola.—Combate encarnizado.—Fundación de Remedios..... 75

CAPITULO XVI

Gómez Fernández y el Cacique Toné.—Gaspar de Rodas.—Aliados de Rodas.—El anciano Sinago.—Reñido combate.—Valle de Norisco y pueblo de Ituango.—Descontento de la gente de Rodas.—Exploraciones de Velasco y Rivadeneira. 80

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Pag.

CAPITULO XVII

Crueldad de Pineda.—Fundación de San Juan de Rodas.—Deposición de Rodas.—Andrés de Valdivia.—Velasco vuelve al Sinú.—Exito desgraciado de esta correría—Insurrección general de los catíos.—Combate á orillas del Ituango. 84

CAPITULO XVIII

San Juan de Rodas asaltada por los naturales.—Preparativos de Valdivia.—Valle de San Andrés.—Locura de Valdivia.—Muerte de Valdivia.—Muerte de Antón Gómez de Acosta... 88

CAPITULO XIX

Nombramiento de Rodas para Gobernador de Antioquia.—Segunda insurrección de los nutabes.—Descubrimiento del bajo Porce.—Conclusión..... 92

TERCER PERIODO

LA COLONIA

CAPITULO XX

Situación de España en el siglo XVI.—Gobierno español.—Patronato.—Establecimiento de colonias en América.—Gobierno colonial.—Del Gobernador.—Tenientes de Gobernador ó incorporación de la Provincia.—Cabildos ó Ayuntamientos.-Audiencia..... 96

CAPITULO XXI

Gobernadores.—De Rodas á Herrera Campuzano.—Providencias del Oidor Campuzano.—De Garci Tello de Sandoval al Marqués de las Torres.—De D. Antonio Portocarrero Monroy á D. Manuel de Benavides.—De Luis Francisco de Berrío á D. Miguel de Aguinaga.—De Radillo de Arce á Manuel López y Castilla.—De D. José Barón de Chaves á D. Cayetano Buelta Lorenzana.—De Silvestre Sánchez á Mon y Velarde.—Del Coronel Baraya á D. Francisco de Ayala..... 102

CAPITULO XXII

Gobierno eclesiástico.—Obispado.—Obispos de Popayán que vinieron á Antioquia.—Visitadores eclesiásticos.-Empleos eclesiásticos subalternos.—Misiones.—Se insiste en pedir Obispado.—Influencia del clero..... 109

CAPITULO XXIII

Administración de justicia.—Lentitud en la Administración de justicia y crueldad en algunos procedimientos.—Rentas públicas.—Rentas reales.—Rentas municipales ó de propios.—Rentas eclesiásticas.—Rentas estancadas.—Casa de fundición y Juzgado de Comercio..... 115

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

PAG.

CAPITULO XXIV

Templo parroquial de Medellín.—Iglesia de San Roque y San Lorenzo.—Intento de fundar villa en el sitio de Aná.—Providencias de Aguinaga.—Título de villa y escudo de armas.—Terrenos y ejidos..... 120

CAPITULO XXV

Iglesia de la Vera-Cruz.—Monasterio del Carmen.—Iglesia de San Francisquito.—Casa de carnicería y fuente pública.—Hospital de Caridad.—Otras obras públicas.—Terminación de las guerras de conquista.—Paz profunda.—Se jura obediencia á los reyes..... 125

CAPITULO XXVI

Amenaza de una invasión.—Monopolio de aguardiente y comuneros de Guarne.—Agricultura.—Industria pecuaria.—Aves de monte y de corral.—Arboles frutales y hortalizas. 130

CAPITULO XXVII

Manufacturas.—Comercio.—Minería.—Distribución de la comarca en regiones auríferas.—Buriticá..... 134

CAPITULO XXVIII

Cáceres, Porce, Zaragoza y Nechí.—Remedios.—Valle de Osos.—Faces diversas de la minería.—Trabajo de vetas.—Educación pública..... 139

CAPITULO XXIX

Colegio de Jesuítas.—Enseñanza del latín y expulsión de los Jesuítas.—Convento y Colegio de San Francisco.—Instrucción pública al terminar la Colonia..... 144

CAPITULO XXX

Habitaciones.—Espíritu de obediencia.—Fiestas públicas.—Divertimientos populares de diferentes géneros.—Banquetes y bodas..... 147

CAPITULO XXXI

Prácticas religiosas.—Manera de vestir.—Vestidos del pueblo.—Trajes para mujeres.—Resumen..... 151

CUARTO PERIODO

CAPITULO XXXII

Estado de España á principios del siglo XIX.—Guerra con Napoleón.—Viaje de la familia real á Bayona.—Furor del pueblo contra los franceses.—José Bonaparte y Murat.—Grandeza de la guerra de independencia española.—Juntas de gobierno.—Disolución de la junta central y formación del Concejo de Regencia..... 155

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

Pag.

CAPITULO XXXIII

Providencias del Concejo de Regencia.—Ignorancia en América respecto de los sucesos de España.—Primeras ideas revolucionarias en el Nuevo Reino.—El 20 de Julio.—Providencias de la Junta..... 159

CAPITULO XXXIV

Junta Suprema del Reino.—Forma de Gobierno.—Primer Congreso.—Centralistas y federalistas.—Antioquia amenazada por el Sur.—Aprestos de defensa..... 163

CAPITULO XXXV

Antioquia proclama independencia.—Operaciones militares.—Nariño toma á Popayán.—Fin de la dictadura y muerto de Corral.—Carácter de este prócer..... 167

CAPITULO XXXVI

Primera ley de manumisión.—Antioquia propone que se avigore el Gobierno.—Batalla del Palo..... 170

CAPITULO XXXVII

Aspecto general del Nuevo Reino.—Sitio de Cartagena.—Warletta se apodera de Antioquia.—Disolución del ejército de Antioquia y establecimiento en ella de Warletta..... 173

CAPITULO XXXVIII

Invasión al Cauca y batallas del Tambo y de la Plata.—Tolrá.—José María Córdoba y José Manuel Restrepo..... 176

CAPITULO XXXIX

El Virrey Sámano en Cartagena.—El Vicepresidente Santander.—Toma de Mompox.—Sangrienta acción de Tenerife.—Congreso de Angostura..... 179

CAPITULO XL

Amor á la Patria.—Congreso de Cúcuta.—Acontecimientos varios.—El General Córdoba.—Año de 1829.—El Santuario de Antioquia..... 182

CAPITULO XLI

Caída del Gobierno nacional, y sus consecuencias.—Urdaneta organiza el Gobierno de Antioquia.—Destierro de Córdoba. Córdoba es puesto en libertad y emprende campaña.—Córdoba se dirige á Abejorral.—Libertad de Antioquia.—Disolución de Colombia..... 187

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

FECHA DE VENCIMIENTO

(*)

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIRSE
17	28	tomboril	tamboril
30	2	(1412)	(1492)
30	25 26	zazón	sazón
31	8.9	estonces	entonces
86	17	ojía	cogía
89	21	escursión	excursión
93	57	sublebados	sublevados
108	20	Ríonero	Ríonegro
116	32	pleitiaba	pleiteaba
141	20	fases	faces
154	13	ocaciones	ocasiones
175	33	Waletta	Warletta

(*) Como para las erratas del Compendio de Geografía, hemos puesto en este solamente las principales, y lo hemos hecho así por creer que las otras pueden ser conocidas y enmendadas por todos los lectores.

SALA DE PATRIMONIO DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

FAES

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT
100077510

CIENTÍFICOS DE ANTIOQUIA

CIENTIFICOS DE ANTIOQUIA